



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

---

POSGRADO EN ANTROPOLOGÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS

**COMUNIDADES DE FE: CATÓLICOS CONGREGADOS EN LA  
PARROQUIA DE SAN MARTÍN OBISPO, TEXMELUCAN, PUEBLA**

T E S I S  
QUE PARA OPTAR AL GRADO DE  
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA  
P R E S E N T A  
SABELI SOSA DÍAZ

TUTOR DE TESIS  
DR. ANDRÉS MEDINA HERNÁNDEZ



CIUDAD DE MÉXICO

2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Para José*

## ÍNDICE

<b>Agradecimientos</b>	6
<b>Introducción</b>	7
<b>Capítulo 1. Principios y conceptos: hegemonía y tradición</b>	24
La formación del estado, la hegemonía y la tradición religiosa	27
Catolicismo local: actores, prácticas e instituciones	31
<b>Capítulo 2. La historia local y la memoria histórica de los católicos</b>	37
El legado de la revolución: cambio económico, político e ideológico regional	38
La iglesia y su mundo cultural en un nuevo orden social: la reconstrucción de la comunidad católica	46
Ser católico en la ciudad: entre la devoción y la acción	51
<b>Capítulo 3. La historia parroquial reciente. La teología de la liberación en una región comercial consolidada</b>	58
La comunidad católica: consolidación política, económica y religiosa	60
La teología de la liberación en la parroquia: principios, palabras y actos	62
Las disputas parroquiales: el caso de la capellanía de San Baltazar	71
Los católicos: aspiraciones cumplidas, proyectos inconclusos	74
<b>Capítulo 4. El actual proyecto parroquial: la puesta en marcha de un modelo tradicional de cristiandad.</b>	80
La palabra de Dios necesita predicación: ¿quiénes predicán?	82

La predicación de los presbíteros en la localidad	85
La edificación de una nueva iglesia: la crucial participación femenina	88
Los retos eclesiológicos	97
<b>Capítulo 5. La vida parroquial: sacerdotes y fieles en acción</b>	<b>101</b>
Expresiones de la fe: adoración y devoción a santos e imágenes parroquiales	103
Celebraciones sacramentales	107
Rituales y representación: la fiesta patronal	109
La acción organizada de los fieles: la Comisión Parroquial de Derechos Humanos y el Partido Acción Nacional	111
<b>Capítulo 6. El catolicismo más allá del edificio parroquial: capellanías, altares y advocaciones locales</b>	<b>119</b>
La geografía espiritual local: imágenes y sitios religiosos	121
La Virgen del Carmen	124
La Virgen de Guadalupe	127
<b>Conclusiones</b>	<b>135</b>
<b>Notas biográficas</b>	<b>145</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>149</b>
<b>Siglas</b>	<b>160</b>

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta investigación pudo ser realizada con el apoyo de muchas personas. Mi sincero agradecimiento al doctor Andrés Medina Hernández, director de mi proyecto de tesis y profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Autónoma de México, por su guía y apoyo durante mis estudios de posgrado y a lo largo de esta investigación. Deseo expresar mi especial reconocimiento a los miembros del jurado, la doctora Martha Patricia Castañeda Salgado (CEIICH/UNAM), la doctora Angélica Galicia Gordillo (IIA/UNAM), la Maestra Ana María Salazar Peralta (IIA/UNAM), y el Dr. Mario Alberto Castillo Hernández (IIA/UNAM), sus observaciones y sugerencias mejoraron sustancialmente este trabajo.

Debo un especial reconocimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por la beca que me otorgó para cursar mis estudios de posgrado en la universidad. También agradezco a la universidad la beca que me permitió concluir la tesis de maestría. Asimismo estoy en deuda infinita con los miembros de la comunidad católica de San Martín Obispo por su desinteresado apoyo y la confianza que me brindaron. Mi especial agradecimiento a la Sra. María Elena Ramón quien compartió conmigo sus recuerdos y experiencia, y me permitió el acceso al archivo personal del párroco Pablo Gutiérrez Arrellano. A esta lista debo añadir a mi familia y a José, quienes me dieron su apoyo y compañía a lo largo de este trabajo.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda el estudio de los católicos, sacerdotes y fieles, congregados en la parroquia de San Martín Obispo en la ciudad comercial de Texmelucan, Puebla, quienes han conformado una consolidada comunidad católica en el marco de la formación del moderno estado mexicano. Los católicos, sacerdotes y fieles, por separado o en conjunto, ejercen hoy en día un papel preponderante en la vida pública nacional; por ello, el estudio del catolicismo más allá de su alcance espiritual resulta crucial para comprender su papel secular en nuestra sociedad. Actualmente la iglesia católica desempeña su labor pastoral, a fin de cristianizar a la sociedad, en el marco de acción que el moderno estado mexicano le ha marcado. Los fieles que participan en este proyecto pastoral lo han experimentado y evaluado de forma diferenciada en razón del lugar que ocupan dentro de un espacio social más amplio y diferenciado: como comerciantes dotan de un significado especial, ambiguo y contradictorio su participación en la labor apostólica lo que define su forma particular de integración tanto a la institución eclesiástica como a la sociedad nacional.

El trabajo es el resultado de la observación de la vida pública, espiritual y temporal, que los católicos hacen posible en una parroquia particular, y busqué responder a las interrogantes de quiénes participan de la labor parroquial y qué dimensiones adquiere su fe, en palabras y obras, así como las circunstancias en las que esto sucede. Partí de los siguientes objetivos: examinar el proyecto pastoral de la iglesia católica y su concreción en la localidad; elaborar la historia antropológica de la comunidad de fieles vinculada al proyecto social católico en el marco de la formación del estado mexicano; y elaborar un registro contemporáneo de las creencias y prácticas devocionales colectivas y de las organizaciones e instituciones locales en ellas inspiradas. Estos aspectos sugirieron cómo dicha identidad religiosa fue construida y las circunstancias en que tuvo lugar. Diversos trabajos han abordado algunos de los procesos señalados. La investigación de

Renée de la Torre (2006) sobre los diversos movimientos laicos alentados por el clero en Guadalajara, reveló la amplia participación que los grupos católicos tienen en los ámbitos cívicos y políticos del lugar. Miguel Hernández (1999) estudió la cultura católica que sacerdotes y fieles han gestado históricamente en la diócesis de Zamora: creencias, prácticas, grupos e instituciones religiosas desde el siglo antepasado hasta la época actual.

Estas investigaciones, que examinaron a los católicos en diversas localidades y regiones, revelaron tanto la diversificación eclesiástica como la naturaleza de las relaciones entre sacerdotes y laicos en circunstancias políticas y sociales particulares. La participación de la iglesia institucional y de los laicos en la vida pública es un debate abierto (Hernández 1999: 28-29). Al igual que estos trabajos examiné en una parroquia particular, la relación que los fieles guardan con los sacerdotes y sus marcos institucionales eclesiásticos.

Las investigaciones referidas, sin embargo, circunscriben su análisis a formas de organización de grupo y de restablecimiento de su identidad en un mundo cambiante. En un sentido amplio han seguido la vía idealista e intelectualista marcada por Max Weber y así, como refiere Gledhill (2000: 134), dichos enfoques cometen el error de no situar los movimientos en ningún tipo de contexto político-económico y cultural significativo.

En este trabajo reconozco que el estudio de la iglesia católica y de los fieles requiere examinar los distintos marcos culturales que orientan sus acciones y las dotan de significado; asimismo las diferencias entre católicos son lo bastante significativas para que el análisis cultural de cada comunidad religiosa que conforman resulte necesario. En este sentido, los métodos de investigación etnográfica son esenciales para investigar, a escala local, la forma en que los representantes eclesiásticos interactúan con los fieles y los aspectos extraoficiales de las relaciones de poder, así como la manera en que los católicos comprenden

las situaciones que enfrentan y las opciones de las que disponen (Gledhill 2000: 25-26).

La presente investigación tiene como punto de partida la propuesta teórica desarrollada por los autores de la nueva historia cultural, quienes sugieren estudiar la relación que guardan las culturas populares y la iglesia católica en los procesos de formación del estado<sup>1</sup>. En su conjunto estos trabajos describen la construcción de identidades en el marco de relaciones conflictivas que han sostenido históricamente los grupos populares con diversas instancias gubernamentales. En este trabajo procuro analizar las interrelaciones entre la formación del estado nacional y la conformación de una comunidad católica. Mi planteamiento asimismo sugiere que las conexiones materiales e históricas que rodean las inclinaciones y lealtades de los católicos, en un espacio social diferenciado y jerarquizado, son cruciales para dar forma a la expresión particular que adquiere el catolicismo en la localidad<sup>2</sup>. Los fieles del lugar, desde su condición de comerciantes, alentaron históricamente la construcción de una comunidad católica a la cual han imprimido sus propios intereses y expectativas.

En esta perspectiva la presencia del estado es fundamental para comprender la formación del catolicismo local. En un sentido amplio el estado es la expresión institucional del poder que organiza, controla y regula las relaciones sociales de la vida pública; y refiere a aquellos que han hecho suyo su proyecto; la formación del estado es, sobre todo, una “revolución cultural” (Corrigan y Sayer 1985:1-2). La revolución cultural emprendida por el estado posrevolucionario es crucial para abordar el estudio del catolicismo: el régimen posrevolucionario alentó la conformación de una sociedad moderna y secular, con ello buscó erosionar el poder de la iglesia católica. La expresión más acabada de su proyecto fue la legislación en materia religiosa que prohibió la participación de la iglesia en escuelas, organizaciones políticas, civiles y laborales, y de cualquier otro espacio

---

<sup>1</sup> Joseph y Nugent 2002 [1994]; Becker 1995; Vaughan 2001[1997].

<sup>2</sup> El trabajo de Roseberry (1989) sugiere esta orientación.

público que no fuera el templo. Sin embargo su proyecto de modernidad religiosa fue parcialmente aceptado en términos de grupos y localidades; los católicos reaccionaron de diversas maneras: impugnaron, reformularon e incluso se rebelaron, como fue el caso de los cristeros (Meyer 1999), al régimen revolucionario (Knight en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 53-101). No obstante, el estado posrevolucionario logró imponer su proyecto hegemónico, aunque de manera parcial e inconclusa. La hegemonía debe ser vista como sugiere Roseberry: como la construcción de un marco común material y significativo para vivir (en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 213-226); en su construcción, conflictiva y negociada, desempeñaron un importante papel obreros, campesinos, maestros, e incluso la iglesia católica y sus fieles quienes, desde su condición social, le dieron forma (Becker 1995, en Joseph y Nugent 2002 [1994], Vaughan 2001 [1997]). La lucha política entre el estado y la iglesia se apoya, desde entonces, en la impugnación de los límites políticos que éste marcó a la jerarquía eclesiástica.

La modernización de las relaciones iglesias-estado en 1992 significó la puesta en marcha de cambios constitucionales específicos en materia religiosa. Con ello los contenidos de la relación con la Iglesia católica se modificaron y se abrió una etapa que coloca a la iglesia católica y a los católicos dentro de un nuevo proyecto gubernamental el cual, al mismo tiempo que inspiró desconfianza, generó nuevas lealtades regionales y locales<sup>3</sup>. La modernización constitucional en materia religiosa alentó una nueva relación entre el estado y los clérigos al reglamentar el registro oficial de éstos y sus bienes; al mismo tiempo que el estado les otorgó un conjunto de derechos que éstos tenían vedados con anterioridad (Blancarte 1991). Estas reformas se dirigieron específicamente a la iglesia católica<sup>4</sup> y así la dotaron de mayor fuerza al abrir nuevas posibilidades al actuar de los sacerdotes y los fieles: reconoció el derecho a poseer propiedades, administrar escuelas y

---

<sup>3</sup> Véase con particular interés los trabajos de Camp (1998), Sota y Luego (1994) y las opiniones que ahí recogen sobre éste y otros temas.

<sup>4</sup> Garma (1999: 135-144) reconoce las dificultades que han enfrentado las minorías religiosas que intentan obtener su registro como asociaciones religiosas en virtud de que la legislación está dirigida a reconocer sobre todo a la iglesia católica.

universidades y organizar celebraciones religiosas en público. En tanto proyecto del estado, las reformas tendientes a modernizar las relaciones entre la Iglesia y el estado, más bien legitimaron y reforzaron el papel de la Iglesia católica en diversas regiones y localidades. La Iglesia católica registró a cada una de sus diócesis y órdenes religiosas por separado, sumando así poco más de mil registros (Garma 1999:138). El debate sobre estas reformas, sin embargo, no ha terminado y gran parte de la lucha política actual de la Iglesia católica se centra en la impugnación, de nueva cuenta, de estos límites<sup>5</sup>.

La Iglesia católica desempeña su labor pastoral, a fin de cristianizar a la sociedad, en el marco de acción que el moderno estado mexicano le ha marcado. Esta labor pastoral se apoya en diversas posiciones teológicas que abarcan el integrista, el catolicismo social, el modernismo, la democracia cristiana y más recientemente la neointransigencia; todas ellas desprendidas de la “intransigencia integral” del siglo XIX y orientadas a la edificación de una sociedad cristiana (Blancarte 1992: 23-24). Actualmente cada una de estas corrientes coexiste en el seno de la institución eclesial y ante esta diversidad, como ha señalado Camp (1998: 26), requerimos evaluar las diferencias pastorales en términos de los grupos que les dan vida en las regiones y localidades de nuestro país; estas diferencias son producto de experiencias históricas y sociales particulares.

En la concreción de las políticas eclesiales y constitucionales, la lealtad y apoyo de los fieles es decisivo para el impulso de la labor eclesial y consolidación de diversos proyectos pastorales en los ámbitos locales, estatales y nacionales, que procuran establecer un orden cristiano que regule la vida social. Los fieles que participan de la labor pastoral son, a decir de los estudiosos del catolicismo, el “brazo largo” de la jerarquía eclesial puesto que ellos actúan en espacios

---

<sup>5</sup> Eugenia García (1993:14) señala que este proceso demuestra que la Iglesia católica no ha cesado en su intento de revertir las reformas constitucionales que señalan la primacía del Estado sobre la sociedad religiosa y civil.

sociales y políticos en los cuales los sacerdotes tienen, constitucionalmente, restringida su labor (véase por ejemplo Barranco1996: 48).

En años recientes, sin embargo, diversos trabajos han abierto nuevas perspectivas para el estudio de sacerdotes y fieles en el marco de la formación del moderno estado mexicano. Las reflexiones de Alan Knight (en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 53-101), las investigaciones de Marjorie Becker (en en Joseph y Nugent 2002 [1994]; 1995), Kristina A. Boylan (en Cano, Vaughan y Olcott 2009 [2006]: 309-346) revelaron que los fieles no simplemente han acatado obedientemente los llamados de la jerarquía eclesiástica sino que también han tenido sus propios motivos e intereses políticos para participar. Al igual que estos autores traté de distinguir los motivos e intereses que tienen los fieles aquí estudiados para participar de la labor pastoral. Asimismo procuré, como señaló Roseberry (1989:44), vincular los motivos e intereses de los fieles con el lugar que ellos ocupan dentro de un espacio socialmente jerarquizado, así como los procesos históricos y materiales que han dado vida a la labor conjunta de sacerdotes y fieles. De esta manera, el estudio del catolicismo local nos permite abordar el mundo local, natural y social, así como la más amplia red política, social y económica de la cual forma parte<sup>6</sup>.

A lo largo de este trabajo argumento que la comunidad católica aquí estudiada, construida históricamente en el marco de la formación del moderno estado mexicano, si bien participa del trabajo eclesiástico su participación no es unívoca ni vertical: los fieles, desde su condición de comerciantes, ciertamente toman parte de la labor pastoral sin embargo, al hacerlo, también la particularizan, en grados divergentes e incluso contradictorios, y le imprimen sus propios intereses y expectativas.

---

<sup>6</sup> Christian citado en Taylor 2001: 74,102. Al igual que ambos autores también he procurado no emplear el término de religión popular porque, como señalan, traza una rígida distinción entre religión baja y alta y así se opacan las creencias y símbolos comunes entre católicos.

A fin de examinar la concreción de la labor pastoral fijé la atención en una parroquia particular, y reconocí que para los fieles la iglesia parroquial es más que el edificio religioso: si bien es la sede de los curas párrocos y sus vicarios, ésta se ubica sobre todo en el conjunto de relaciones sociales que ahí se generan<sup>7</sup>. En ella tienen lugar diversas expresiones de fe que sacerdotes y fieles, por separado o en conjunto, realizan: actos de agradecimiento, solicitud, piedad o júbilo. En su interior, el cuidado y mantenimiento de las capillas y los altares, la renovación de las imágenes parroquiales o su reemplazo por otras advocaciones, no son sólo obras del cura párroco sino, sobre todo, de los fieles. El atrio o los salones son punto de reunión para los grupos de apostolado, de oración o servicio, que suelen impartir clases de instrucción religiosa. Más allá de sus muros se hallan las diversas instituciones religiosas, educativas y caritativas, que clérigos y fieles han fundado<sup>8</sup>.

El análisis se sitúa en la parroquia de San Martín Obispo, ubicada en el corazón de la ciudad de San Martín Texmelucan, perteneciente al municipio del mismo nombre y a la arquidiócesis de Puebla<sup>9</sup>; se localiza a 32 kilómetros de la capital del estado de Puebla (figura 1 y 2). Los habitantes se dedican principalmente al comercio, mismo que se ha desarrollado progresivamente a lo largo del siglo XX. La población municipal alcanza la cifra de 104,818 personas de éstas el 96,140 (91.7%) se reconocen como católicas (INEGI 2000).

---

<sup>7</sup> El trabajo de Taylor (1999), pese a que se refiere a otra época y lugar, ha sido particularmente útil en la reflexión de la vida parroquial.

<sup>8</sup> Foucault (1999) señaló que existen múltiples lugares desde los cuales el poder emana, las instituciones, no obstante explica Levine y Mainwaring (2001:241), concentran una gran cantidad de él y favorecen una lógica de dominio en los órdenes sociales en los que se ubican.

<sup>9</sup> La arquidiócesis de Puebla, formada por las diócesis de Puebla y Tlaxcala, es una de 18 arquidiócesis que conforman a la iglesia católica. Particularmente la diócesis de Puebla cuenta con una superficie territorial de 20,932 km, con una población mayoritariamente católica (de un total de 4,382,207 habitantes, son católicos 4,054,856). Cuenta con 204 parroquias, 408 sacerdotes diocesanos, 121 sacerdotes religiosos (véase sitio en internet [www.arquidiocesisdepuebla.org.mx](http://www.arquidiocesisdepuebla.org.mx)).

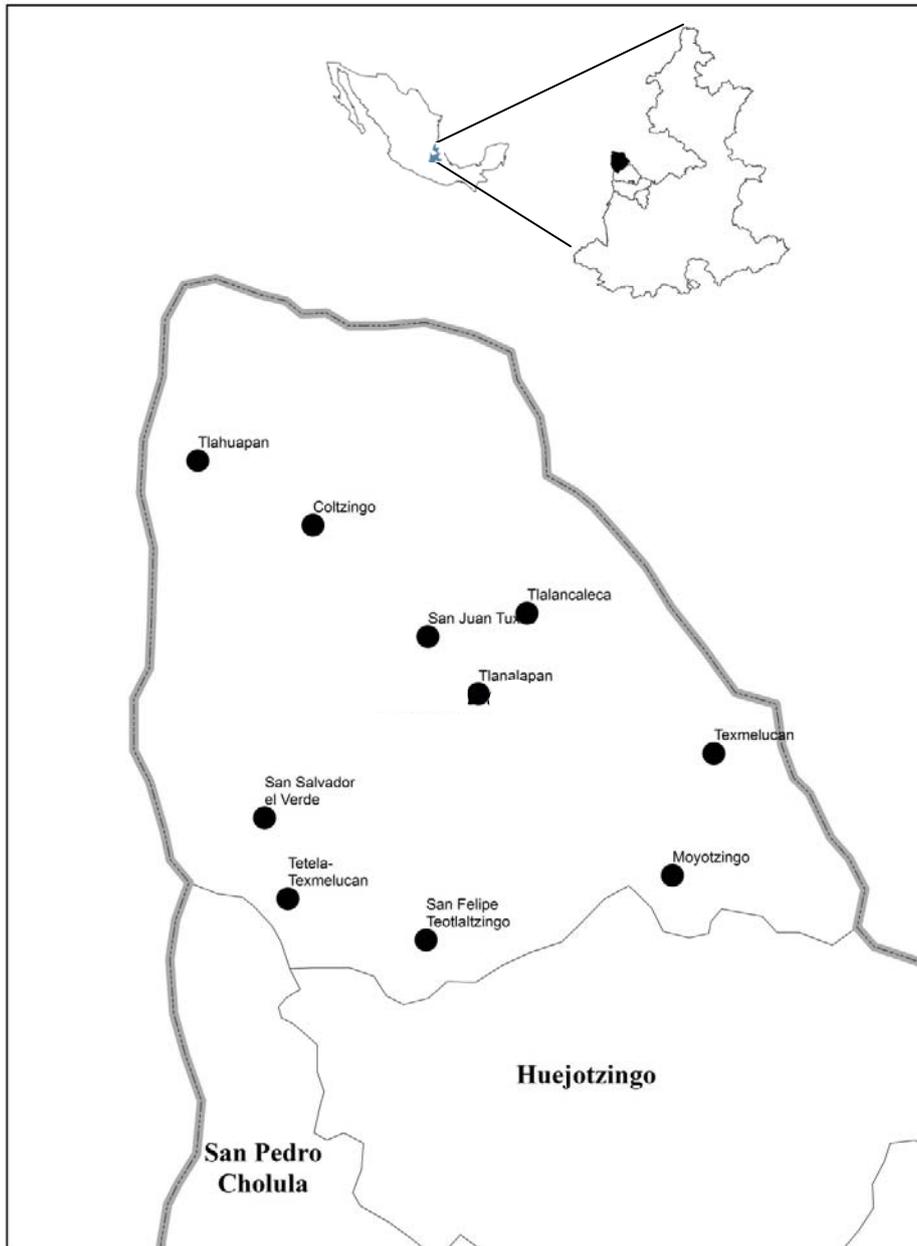


Fig.1 República mexicana, estado de Puebla y la ubicación de la ciudad de San Martín Texmelucan en el municipio homónimo.



Fig. 2. Parroquia de San Martín Obispo (tomada del sitio en internet [www.arquitectonica.com.mx](http://www.arquitectonica.com.mx)).

La parroquia de San Martín Obispo forma parte de la arquidiócesis de Puebla, se ubica en la zona pastoral poniente del estado y trabaja en conjunto con las principales sedes parroquiales de la región: Huejotzingo, San Pedro y San Andrés Cholula. La labor parroquial comprende la zona céntrica del municipio y de las colonias Centro, la Santísima, la Purísima, el Arenal, Carrillo Puerto y Morelos.

La parroquia congrega a una feligresía que se compone principalmente de hombres y mujeres comerciantes, pequeños y medianos empresarios y cuenta con la participación de algunos líderes locales. En la parroquia los fieles, miembros de familias de abolengo como ellos refieren, constituyen en sus palabras una selecta y selectiva comunidad espiritual. En términos históricos, los sacerdotes y fieles de esta parroquia, apoyados en diversas posturas teológicas que van del catolicismo social hasta la controvertida teología de la liberación, han definido una relación particular con el moderno estado mexicano. La parroquia es hoy en día una de las más importantes de la región: cuenta con diversas organizaciones parroquiales, instituciones educativas y de asistencia así como con movimientos ciudadanos de inspiración católica que sacerdotes y laicos alientan.

En este marco de relaciones regionales y locales, ser católico significa participar en lazos sociales cruciales: relaciones con los sacerdotes y la jerarquía eclesiástica, relaciones con una comunidad públicamente identificada como católica; relaciones que son fuertemente estructuradas. El catolicismo organiza jerárquicamente a los fieles en razón de género, edad, clase, riqueza y poder para el desarrollo del trabajo espiritual y pastoral, lo cual refuerza las distinciones sociales que previamente existen entre ellos al mismo tiempo que los hace partícipes de una ideología común<sup>10</sup>. Ser católico en el municipio tiene además su propia historia y suma de relaciones cambiantes y cambiables. La historia de la parroquia de San Martín, sus curas y feligresía, forma parte de la historia de los

---

<sup>10</sup> El trabajo de Tilly (2000) revela la importancia crucial que diversas categorías sociales -tales como la clase, el género e incluso clasificaciones más complejas basadas en la afiliación religiosa y el origen étnico- tienen en la organización de la vida social.

grupos que se opusieron al movimiento revolucionario y al estado de cosas que de él surgió. Los sacerdotes y los fieles, éstos desde su condición de comerciantes, fueron excluidos del proyecto revolucionario que privilegió a obreros y campesinos de la región. Los fieles comerciantes se organizaron bajo la égida de la iglesia católica y juntos procuraron reconstruir el mundo católico en que articularon sus propios intereses y expectativas: la construcción de una sociedad selecta y selectiva que guiara el orden social local, con ellos a la cabeza.

La formación de una comunidad católica prominente es, desde entonces, parte de las aspiraciones que los comerciantes, junto con los curas párrocos y sus vicarios, buscaron concretizar en la sociedad local. Esta aspiración ha marcado su participación en la vida parroquial durante décadas.

En los años posrevolucionarios los fieles comerciantes se apropiaron de los símbolos católicos preexistentes como fue el caso de San Martín Obispo y lo imbuyeron de nuevos significados: lo convirtieron en su Santo Patrón con el nombre de San Martín Caballero; y organizados en gremios –tal como se organizaron los obreros y campesinos de la región- alentaron su devoción y patrocinaron las celebraciones públicas en su honor. Asimismo participaron activamente en la conformación de diversas asociaciones parroquiales, caritativas y sostuvieron sus propios colegios. Otros fieles, además, optaron por la participación política activa y formaron el Partido de Acción Nacional (PAN) en la localidad, el cual adquiriría relevancia en décadas posteriores al ganar la presidencia municipal en 1980.

La iglesia católica comenzó asimismo un proceso de reorganización regional: ascendió a parroquias antiguas capellanías, envió nuevos sacerdotes y los planes y proyectos pastorales desde entonces han procurado la edificación de una sociedad cristiana apoyados en las más diversas posturas teológicas que incluye a la teología de la liberación y, más recientemente, un proyecto católico acorde a un modelo tradicional de cristiandad

En la ciudad la actividad comercial se desarrolló a lo largo de las siguientes décadas y, a mediados de 1990, se consolidó como la principal actividad económica del lugar; lo cual apuntaló a los comerciantes como el grupo social más importante de la ciudad. Diversas circunstancias favorecieron a estos comerciantes: el desmantelamiento del estado de bienestar y la llegada del neoliberalismo que favoreció al gran capital e impulsó el comercio de la región (Gledhill 2000:1979-182). Asimismo la apertura democrática del sistema político mexicano en esos mismos años que reconoció el triunfo de la oposición, principalmente panista (Loaeza 1999), y las reformas constitucionales en materia religiosa en 1990 que sacaron de la inconstitucionalidad a la iglesia católica. Todo lo cual convirtió a los fieles comerciantes en una nueva élite comercial y empresarial que le arrebató el poder al partido oficial, el PRI, y desplazó a éste y a sus aliados del control municipal.

En esta misma época la iglesia católica también experimentó cambios sustanciales en el marco de la renovación eclesial impulsada en el Concilio Vaticano II y concretadas en la Conferencia Episcopal de Medellín (Colombia, 1968) para hacer frente a la inevitable modernidad. Surgió entonces una nueva teología específicamente latinoamericana, la teología de la liberación que se puso en marcha en la parroquia de San Martín en 1984. Los fieles comerciantes, desde su condición económica, impulsaron y presidieron las nuevas organizaciones e instituciones de inspiración católica: Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que dieron vida a diversas organizaciones sociales –Movimiento Juventud 2000, la Comisión Parroquial de Derechos Humanos, la Casa Albergue Niño de la Calle. De este modo, los fieles comerciantes consolidaron sus relaciones como grupo social y construyeron nuevas relaciones con el resto de los habitantes del lugar, particularmente con los destinatarios de la labor pastoral: los pobres, a quienes la acelerada modernización del municipio había dejado en el margen del desarrollo económico y social. Estas organizaciones y asociaciones se sumaron a las ya existentes, y así los católicos ampliaron su participación pública en la ciudad: a la

actividad ritual, devocional y festiva, caritativa y educativa se agregó su participación política.

El deseo de la iglesia católica de recuperar la autoridad y la centralidad institucional ha hecho que, desde 1980, aliente un modelo tradicional de cristiandad (Ceballos 1992: 122; De la Torre 2006:82; Romero 2006:530-531). Este nuevo modelo pastoral llegó a la parroquia en 1998 de mano del actual párroco, y desde entonces la labor eclesial fomenta particularmente la devoción, la piedad y la caridad; es decir, es un proyecto cuya labor pastoral es esencialmente sacramental. Su labor pastoral, no obstante, no deja a la deriva las previas organizaciones e instituciones parroquiales y, aun sea marginalmente, les brinda su apoyo. El actual proyecto pastoral ha sido evaluado por los fieles de diferentes maneras y en razón de ello han definido de nueva cuenta su participación en él. En este proyecto participan sobre todo mujeres: amas de casa y esposas de comerciantes, e incluso comerciantes ellas mismas. Las mujeres católicas, junto con el párroco, presiden ahora a la comunidad parroquial y, en sus palabras, conforman una agrupación destacada que participa del orden social local. El activismo de estas mujeres las aleja del ámbito doméstico a ellas asignado tanto por la iglesia católica como por su entorno familiar: ellas realizan la mayor parte del trabajo pastoral y presiden muchas de las organizaciones e instituciones parroquiales desde las cuales, aunque arropadas en la retórica religiosa, procuran incidir en la vida local. Sus discursos sobre el matrimonio y la importancia de la estabilidad conyugal, aun cuando suelen profundamente tradicionales, revelan la fragilidad social en la que viven –dada su dependencia conyugal– al mismo tiempo procuran alertar a otras mujeres sobre experiencias difícilmente de sobrellevar solas –el sostenimiento de un hogar, el cuidado de los hijos– en términos tanto emocionales como sociales y materiales en el medio social en el que viven<sup>11</sup>. Este activismo, sin ser subversivo, amplía los límites de la

---

<sup>11</sup> El desarrollo acelerado del municipio, como veremos en el capítulo 4, dejó a mucha gente al margen de sus beneficios, sobre todo a las mujeres.

participación pública de las mujeres e incide en la vida local en un ambiente social que procura confinarlas al mundo doméstico y a la maternidad.

Las celebraciones rituales y festivas como la fiesta patronal en honor a San Martín Obispo congrega a los fieles comerciantes, hombre y mujeres, quienes desde su privilegiada condición económica conforman una comunidad parroquial privilegiada que preside esta celebración, y tienen no sólo con el reconocimiento público otorgado por las leyes vigentes en materia religiosa sino con la fuerza política más importante del municipio, el panismo. Esta comunidad, no obstante, no es homogénea: las rutinas en materia de fe y práctica religiosa aún compartidas revelan también profundas diferencias entre sacerdotes y fieles. El catolicismo no es impuesto de manera vertical y unívoca. Las creencias, prácticas e instituciones cristianas emergen de las negociaciones, disputas y alianzas, que sostienen los fieles con las instituciones eclesiásticas y políticas en el marco de sus experiencias materiales e históricas. La manera de concebir y acceder a lo sagrado no es resultado de una simple prescripción religiosa: los curas párrocos y sus vicarios pueden guiar, intervenir, tolerar o relegar, más no determinar. Las rutinas de fe, hábitos devocionales y símbolos religiosos, aún compartidos, son constantemente imbuidos de nuevos significados, y muestran puntos de conflicto y negociación entre sacerdotes y fieles; la devoción a San Martín Obispo constituye la referencia más acabada de este proceso.

Los católicos, más allá del edificio parroquial, se congregan también en las capellanías y en los altares públicos que han sido edificados en diversos centros de trabajo y lugares de vivienda; desde estos espacios, los fieles de diversas colonias y ocupaciones participan del mundo católico. La historia de estos espacios de culto y de las advocaciones que ahí se veneran tiene también su propia historia. La historia de la devoción a Virgen del Carmen revela conflictivas relaciones sociales que confrontaron a dueños de fábricas, sindicatos y obreros a lo largo del siglo pasado; el decaimiento de su devoción coincidió con el auge del comercio en la ciudad. La Virgen de Guadalupe ocupa hoy en día el prominente

lugar que antaño ocupó la Virgen del Carmen; su devoción ya estaba presente en las localidades circunvecinas sin embargo se expandió amparada por el impulso eclesiástico, particularmente bajo la teología de la liberación, y fue acogida en las colonias pobres y carentes de servicios. La imagen Guadalupeña es hoy en día uno de los símbolos católicos más importantes de la región: líderes políticos, dueños de fábricas, obreros, campesinos y comerciantes participan, desde sus espacios familiares y de trabajo, de su festividad el día 12 de diciembre. En el marco de esta devoción se refuerzan lazos familiares y gremiales, lo cual juega un papel clave en la conformación de lazos políticos locales y regionales.

De esta manera, las cambiantes circunstancias materiales e históricas lograron que una pequeña comunidad de fieles comerciantes relegados por el estado posrevolucionario adquiriera en décadas recientes, bajo el estado neoliberal, relevancia económica, política y eclesiástica y se consolidara como un referente ideológico vital en la ciudad.

Estudiar al catolicismo local significó ingresar a un amplio mundo de conexiones y contornos sociales que revelaron no sólo un conjunto de asuntos espirituales sino discursos y prácticas devocionales diferentes entre sí, en ocasiones contrapuestas, así como relaciones conflictivas de autoridad y poder. En este trabajo procuré registrar las voces de estos católicos, múltiples y contradictorias, al mismo tiempo procuré reconocer las circunstancias en las que generan sus comentarios y los procesos sociales que los envuelven. La historia que ellos refieren, de sí mismos y de las circunstancias que vivieron, describe una y otra vez situaciones conflictivas y procesos de negociación que han trazado su accidentado camino en la vida local. Los testimonios de fe y relatos de devoción de los fieles, que presento en la tesis, no son vagas generalizaciones o descripciones inseguras sino vívidas explicaciones del mundo espiritual y social del que forman parte.

A principio de 2008 inicié el trabajo de campo en el lugar, guiada y apoyada por el doctor Andrés Medina del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM,

mismo que tuvo dos periodos intensos de trabajo durante los veranos y otoños de 2008 y 2009. El trabajo de campo me permitió ir más allá de las cifras y los informes oficiales sobre los católicos, no siempre confiables, y captar la realidad social del catolicismo<sup>12</sup>. De esta manera crucé los datos oficiales con la práctica local de la religión. En las parroquias los sacerdotes son un obvio punto de partida, sin embargo, es preciso reconocer a aquellos que participan en su proyecto pastoral y lo hacen posible. El trabajo de campo fue, por tanto, más amplio e implicó la asistencia puntual a las celebraciones religiosas, la participación en reuniones devocionales, acudir a las clases de instrucción religiosa y a encuentros espirituales a fin de conocer a los fieles, recabar sus experiencias y sus testimonios de fe, estar atenta a sus actos de devoción y piedad, y reconocer sus necesidades y preocupaciones tanto espirituales como materiales. En este sentido, fue fundamental mantener un diálogo abierto con la gente para la construcción de esta etnografía<sup>13</sup>. Los testimonios y relatos, presentes a lo largo de la tesis, refieren este diálogo.

En la última etapa del trabajo de campo, junio y julio de 2009, consulté el archivo parroquial a fin de revisar los libros que daban cuenta de su historia a partir de 1910 a 1960, período que abarca la información de consulta pública de cualquier institución religiosa –por disposición eclesiástica la documentación institucional se da a conocer 50 años después de su elaboración. Consulté asimismo el archivo privado del párroco que antecedió al actual, el cura Pablo Gutiérrez Arrellano. Esta revisión documental me ayudó a reconstruir los procesos de reorganización pastoral, sus relativos éxitos y fracasos, así como el contexto en el que tuvieron lugar.

Esta etnografía consta de seis capítulos. El primero se concentra en la discusión teórica sobre el catolicismo y su formación histórica. Los siguientes dos capítulos

---

<sup>12</sup> Véase Cristina Gutiérrez Zuñiga, Diana Esther Ávila y Renée De la Torre en su artículo sobre “Censo y diversidad religiosa: alcances y límites” (2007).

<sup>13</sup> Scherper-Hughes (2000:267-269) sugirió, aunque para una situación totalmente diferente, la construcción de etnografías cualitativas y culturalmente sensibles.

describen propiamente la construcción histórica de la comunidad católica en el lugar, y reconoce los diversos procesos sociales que intervinieron. El cuarto capítulo describe el actual proyecto pastoral y a quienes lo hacen posible. El capítulo cinco describe la vida espiritual y social de los católicos: prácticas devocionales y piadosas, la celebración patronal que los congrega así como las organizaciones sociales y políticas más significativas en las que participan. El último capítulo da cuenta de los diversos altares y capellanías que se ubican lejos del edificio parroquial, describe las principales advocaciones que ahí se veneran y el conjunto de relaciones espirituales y temporales, cambiantes y contradictorias, que los enlazan a fieles de otra condición social a una comunidad parroquial públicamente identificada como católica.

## **Capítulo 1. Principios y conceptos: hegemonía y tradición.**

El estudio del catolicismo en nuestro país atrajo desde hace décadas la atención de sociólogos, historiadores y antropólogos cuyas investigaciones revelaron que, contrariamente a lo esperado, no hay una versión única del catolicismo sino una gran diversidad de éste en términos de grupos, regiones y localidades. El análisis de este catolicismo, diferente y diferenciador, ha enriquecido nuestro conocimiento sobre los actores, prácticas e instituciones y la naturaleza cambiante de sus relaciones.

En general los estudiosos del catolicismo suelen reconocer tanto la influencia que los marcos institucionales eclesiásticos tienen sobre la práctica cristiana como la naturaleza de la participación que los fieles tienen en ella. En estos trabajos, sin embargo, rara vez se ha examinado en forma simultánea el catolicismo, sacerdotes y fieles, y la formación del estado, menos aún las relaciones que guardan entre sí (en Joseph y Nugent 2002 [1992]: 31)<sup>14</sup>.

En este capítulo examino una serie de principios y conceptos a fin de comprender la conformación de una comunidad católica, sacerdotes y fieles, dentro procesos organizativos más amplios, los impulsados en el marco de la formación del moderno estado mexicano, y al mismo tiempo destaco la importancia de la historia y la experiencia social de los fieles en la expresión y la definición de su religión.

Contexto

Esta perspectiva ha sido abordada con insistencia por un grupo de investigadores que, bajo el nombre de nueva historia cultural, señalan la necesidad de estudiar en términos relacionales e históricos la conformación de diversos actores locales así como de los espacios sociales en los que se ubican. Desde esta posición teórica, estos autores impulsan una agenda para el estudio de los grupos populares, entre

---

<sup>14</sup> La bibliografía de la formación del estado mexicano tras la Revolución es vasta. Véase Joseph y Nugent 2002 [1994] y Vaughan 1999.

ellos los grupos católicos, que delimita diversos niveles de análisis, incluidos los procesos históricos, el papel de la acción social y el peso de las condiciones materiales, este último aspecto enfatizado por William Roseberry (1989:44).

Sus trabajos, inspirados en los estudios de Corrigan y Sayer (1985), por un lado, y los de James Scott (2000 [1985]) por otro, tienen como marco de referencia la época revolucionaria, o más precisamente el proceso posrevolucionario, que logró la construcción de un orden social –aunque conflictivo, negociado e inacabado- en términos locales y regionales. De esta manera analizan la articulación de la comunidad nacional reconociendo los procesos de dominación y subordinación que este proceso implicó para los diversos actores que, desde su diversidad, complejidad y conformación mutua, forman parte de ella.

Un problema teórico abordado con cierta insistencia y de forma novedosa por Alan Knight (en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 83-101), Marjorie Becker (en Joseph y Nugent 1994: 247-264) y Kristina A. Boylan (en Cano, Vaughan y Olcott 2009 [2006]: 309-346) es el de la debatida relación del estado con los católicos. Estos autores vincula el estudio de la religión católica con cuestiones de poder: la religión, como señaló Geertz (2001 [1978]), conforma un sistema de creencias, de símbolos y de representaciones sagradas que permiten crear un sentido y orientar las prácticas sociales que, al mismo tiempo, tiene relación con la distribución del poder en una sociedad dada (Roseberry 1989). Por ello las investigaciones mencionadas abrieron nuevas perspectivas al señalar que el estudio del catolicismo, actores e instituciones, debe ser tratado junto o en concierto con los procesos de formación del estado. Los autores indagaron el lugar que ocuparon los católicos dentro del complejo proceso posrevolucionario y las acciones individuales y colectivas que emprendieron para defender su fe y sus prácticas religiosas, subrayaron así la fuerza de la cultura y la vida cotidiana en la generación de identidades dentro de este marco contencioso.

En sus reflexiones sobre el tema, Alan Knight (en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 83-101) señala que el enfrentamiento entre la iglesia católica institucional y el estado posrevolucionario fue una lucha por la supremacía ideológica e institucional, en ella los fieles desempeñaron un papel crucial. A decir de este autor los fieles, particularmente los cristeros, no sólo defendía a la iglesia católica sino que tuvieron también sus propios motivos para participar en esta pugna: pelearon no sólo para mantener su fe sino para mantener a distancia la detestable revolución y conservar su autonomía.

En el trabajo de Becker (1995) los campesinos católicos de Juanácuaro, Michoacán, combatieron las imposiciones del programa cardenista –anticlerical, agrarista y socialista– a fin de defender la integridad y autonomía de su comunidad contra lo que consideraban una nueva amenaza: el estado revolucionario. En otro ensayo (en Joseph y Nugent 1994: 247-264) refiere el esfuerzo que también realizó la jerarquía eclesiástica en la región de Michoacán en los años de 1934 - 1940 para restaurar su influencia entre los campesinos, y contrarrestar aun más la influencia cardenista en el lugar; la devoción a La Purísima es uno de los puntos emblemático en este esfuerzo. El catolicismo descrito por ella, no obstante, difícilmente satisfaría los patrones de ortodoxia eclesiástica.

La investigación de Boylan (en Cano, Vaughan y Olcott 2009 [2006]:309-346) subraya la participación que las mujeres católicas de Guadalajara tuvieron en los procesos de formación de estado quienes apelaron a la movilización y boicot masivo para pelear por sus derechos y practicar su fe según su voluntad. Impugnaron así los esfuerzos del régimen revolucionario por imponer su disciplina en los espacios y discursos públicos. Sin embargo este activismo fue algo más que una respuesta mecánica a los llamados de la dirigencia canónica: aunque bajo una retórica conservadora, sus acciones ampliaron tanto sus discursos como su participación en los espacios públicos.

Los trabajos de Beckett y Boylan utilizaron como punto de partida teórica las investigaciones de James Scott (2000 [1985]) quien dirigió la atención a los grupos subordinados como protagonistas de la historia: reconoció cómo las formas de resistencia que articulan los campesinos y otras clases subalternas contra el poder hegemónico influyen en la construcción del orden social. Apoyadas en esta perspectiva las autoras ciertamente ampliaron los motivos del catolicismo sin embargo, como Knight (en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 87) señala, para analizar el lugar que los católicos desempeñaron en el México posrevolucionario se requiere una vuelta parcial y cuidadosa a la idea de hegemonía. La lucha entre la iglesia católica y el estado, refiere justamente a una lucha por la hegemonía ideológica e institucional. La iglesia católica fue derrotada por el estado en los campos de batalla y así el estado logró imponer su hegemonía. A continuación exploraré justamente la noción de hegemonía o, más precisamente, lo que William Roseberry llamó proceso hegemónico (en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 213-226).

### **La formación del estado, la hegemonía y la tradición religiosa**

En este punto es sugerente la obra de Corrigan y Sayer (1985). Estos autores proponen estudiar al estado como una organización que orienta la manera de vivir la vida social. Para ellos el estado, o más precisamente la formación del estado es una “revolución [...] en la manera de entender el mundo”; es decir, una “revolución cultural” (Corrigan y Sayer 1985:1-2). En su investigación sobre la construcción del estado inglés, sin desdeñar la coerción y la violencia, subrayan la importancia que tienen los rituales y las categorías sociales para definir a las personas como miembros de una comunidad nacional. Este proceso organizativo no es unívoco: siempre habrá conflictos y contradicciones que resolver, adquiere así diferentes acentos regionales y locales.

La iglesia se opuso al proyecto del estado posrevolucionario porque éste alentó la formación de una sociedad moderna y secular que privilegiaba la libre circulación

ideas, religiosas o no. La iglesia, y su proyecto de sociedad orgánica y jerarquizada, hizo frente al estado; la lucha entre ambos fue una lucha por la supremacía ideológica e institucional, que el estado ganó en los campos de batalla. Así el estado logró imponer un marco de acción constitucional a la iglesia católica y sus fieles.

El elemento distintivo del estado, señala Gledhill (2000:41), es que “todos los grupos de la sociedad pasan a estar obligados a perseguir sus intereses ‘dentro del dominio organizado por el estado’, a través de las luchas políticas centradas en categorías legales”. En nuestro caso, el proyecto secular del estado se convierte en una lucha entorno a las leyes que regulan las relaciones Iglesias-Estado: los católicos pugnan por modificar las categorías legales que restringen o limitan su participación en la vida pública y que, por ende, impiden la concreción de sus aspiraciones sociales. La agenda social de los católicos, en este sentido, es definida por el proceso hegemónico mismo.

La lucha de la iglesia católica por recuperar su hegemonía ideológica e institucional<sup>15</sup> tiene varios frentes de batalla, por ello no hay un único proyecto católico<sup>16</sup>, sino un conjunto de proyectos que corresponden a diversas épocas y lugares. Los frentes de batalla son múltiples y difieren en grado e intensidad de acuerdo a grupos, regiones y localidades, los cuales suelen esconder tras la

---

<sup>15</sup> Guillermo de la Peña (2004) también ha examinado a la iglesia católica y su lucha por la hegemonía en nuestro país. El autor revitaliza la noción de campo religioso de Bourdieu (1971) y subraya la hegemonía que la iglesia católica busca imponer en él: la disputa se centra en la lucha por imponer las reglas de juego y la legitimidad de los contendientes; reconoce que los contendientes más poderosos suelen imponer su definición pero eso no significa que la diversidad desaparezca. Señala la necesidad de reconocer la diversidad y la competencia religiosa en diferentes zonas del país, ya que esta varía regionalmente en calidad y cantidad.

<sup>16</sup> Roberto Blancarte afirma que la propuesta de modelo católico (intransigente, integral y romano) de sociedad se desarrolló con intensidad desde la segunda mitad del siglo XIX como una alternativa a los modelos de sociedad del mundo moderno –liberal o socialista. Este modelo ha cambiado a lo largo del tiempo, además de que el énfasis en alguna cuestión (laboral, educativa, migración, derechos humanos, familia) es variables; pese a esta diversidad, estas posturas comparten, a decir del autor, siempre el mismo esquema antiliberal y antimoderno. En esta variabilidad juegan también un papel importante las culturas locales que tienden a poner un sello particular a las experiencias y creencias religiosas (1996:19-38). Su examen es un tema pendiente.

retórica religiosa –como también lo comprobó Geldhill (2000:41)– motivos políticos ulteriores. El ámbito educativo ha sido el más emblemático punto de disputa entre la iglesia y el estado laico (Blancarte 1992).

El papel hegemónico del Estado es crucial para comprender la naturaleza social que adquiere el catolicismo. William Roseberry<sup>17</sup> examinó la noción de hegemonía o lo que él llamó los *procesos* hegemónicos, y que se esforzó en distinguir de la hegemonía como *resultado*, sugirió verla como un proceso material y político que:

...no es para entender el consentimiento sino para entender la lucha; las maneras en que las palabras, imágenes, símbolos, formas, organizaciones, instituciones son usados por las poblaciones subordinadas, hablan, entienden, confrontan, para acomodarse ellos mismos, o resistir a procesos de dominación [...] Lo que la hegemonía construye [es] un marco común material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos y actuar sobre ellos. Este marco común material y significativo es, en parte, discursivo: un lenguaje común o manera de hablar sobre las relaciones sociales que establece los términos centrales en torno de los cuales (y en los cuales) puede tener lugar la controversia y la lucha.

Así para Roseberry la hegemonía es la construcción conflictiva de un marco común y significativo para vivir, discutir y actuar en un orden social caracterizado por la dominación. Para el autor, las relaciones entre los gobernantes y los subalternos se caracterizan por la contención y la pugna que ocurre dentro de un “campo de fuerza” que conecta a los gobernantes y a los subalternos en relaciones orgánicas; en esta lucha la cuestión material juega un papel crucial. Las formas y los lenguajes de protesta o de resistencia deben adoptar las formas y los lenguajes de dominación para poder ser registrados o escuchados.

---

<sup>17</sup> El trabajo de Roseberry (en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 213-226) retoma en esencia la noción gramsciana de hegemonía y la metáfora thompsoniana de campo de fuerza en el cual ubica la acción, en tiempo y lugar, de los diversos actores e instituciones que forman y conforman un espacio social particular.

Al apoyarme en este enfoque que entiende a la hegemonía, no como resultado sino como proceso, logré reconocer que las múltiples ideas y prácticas que clérigos y fieles locales impulsan son definidas dentro del proceso en que ellos han confrontado o negociado con el estado –o con el proyecto de estado– en condiciones materiales e históricas específicas. El examen de este proceso hegemónico –sus conflictos, disputas y alianzas–, inarticulado pero necesario, nos permite avanzar en la comprensión de los grupos populares, católicos, y el estado en su mutua relación.

La exploración de la relación entre el estado y los católicos requiere un análisis de las fuerzas del pasado sobre el presente que identifique los procesos de negociación, resistencia y acomodo emprendido por los sujetos. Desde esta perspectiva se presta especial atención a los símbolos, valores, recuerdos, visiones y tradiciones particulares incrustados en la sociedad local los cuales han sido producidos por los católicos a través de la interacción con el estado, no aislándose de él. Al examinar las costumbres y tradiciones católicas locales lo que debemos comprender, dice Williams (1997), no es precisamente “una tradición”, sino una tradición selectiva: a partir de un área total posible del pasado y el presente, dentro de una cultura particular, ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos. En este sentido las evocaciones y tradiciones no son simples reminiscencias del pasado, sino de un conjunto de experiencias que marcan constantemente sus aspiraciones, iniciativas y proyectos temporales.

Así lejos de ser primordial esta cultura católica local es “constituida socialmente (es un producto de la actividad presente y pasada) y a la vez constitutora social (es parte del significativo contexto en el que la actividad tiene lugar)” (Roseberry 1989:42). La tarea crucial del este análisis es poner al descubierto las complejas relaciones entre la comunidad de católicos y el estado, conforme esa relación varía a lo largo del tiempo.

## Catolicismo local: actores, prácticas e instituciones

Diversos analistas han señalado la necesidad de examinar a los curas y sus parroquias en nuestro país, pese a ello pocas investigaciones se han realizado sobre el tema<sup>18</sup>. Los contados trabajos que han examinado a miembros de la jerarquía eclesiástica han aportado información valiosa sobre sus historias personales, sus trayectorias, opiniones e incluso ha delineado su trabajo pastoral<sup>19</sup>. Sin embargo, estimo que el estudio de los curas párrocos precisa además reconocer su actividad ministerial y su liderazgo espiritual en el orden temporal en el que se ubican. Su labor pastoral, realizada en el marco del moderno estado mexicano, no es uniforme ni unívoca.

En este trabajo considero que su labor como ministro de lo sagrado, intermediario entre el mundo natural y sobrenatural, continúa siendo esencial para una gran cantidad de creyentes que se reconocen como católicos. Los párrocos son administradores de lo divino e intercesores entre las más altas autoridades eclesiásticas y los fieles, así como mediadores entre los miembros de una comunidad católica impregnada con profundas diferencias sociales de acuerdo con dimensiones de género, generación y posición social en diversas localidades y regiones.

Los curas párrocos y sus vicarios, como miembros de un sacerdocio universal, se ubican en el orden social construido por el moderno estado mexicano, de ahí el lugar que los clérigos ocupan en las localidades, las relaciones culturales, materiales y políticas en las que se hallan envueltos y que, en gran medida, determina su poder e influencia.

---

<sup>18</sup> Tal es el caso de Guillermo de la Peña que en su estudio *Herederos de Promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos* (1980) ya señalaba el papel contradictorio y variable que desempeñaba el párroco en las festividades del lugar. Y en 1986 sugirió, en su conocido trabajo *Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas*, el estudio del papel del clero, de sus parroquias y obispados, ubicados en los estados y regiones de nuestro país.

<sup>19</sup> El trabajo de Eduardo Sota y Enrique Luengo (1994), así como la investigación de Roderic Ai Camp (1998) son referentes obligados en la materia.

Las diversas posturas teológicas al interior del catolicismo han sido reconocidas y clasificadas por los estudiosos del tema (Blancarte 1992; Loeza 1984); estas posturas teológicas, sin embargo, son producto de la historia y la forma concreta que adquieren debe ser entendida en relación con la formación del moderno estado mexicano y en términos de grupos, regiones y localidades. En este trabajo se estudia la forma concreta que diversas posturas pastorales han adquirido en la vida local texmeluquense: desde el catolicismo social hasta la controvertida teología de la liberación.

Los curas y sus parroquias proporcionan el marco institucional de las prácticas religiosas<sup>20</sup> aunque no necesariamente las controlen; los curas párrocos y sus vicarios pueden guiar, intervenir, tolerar o relegar, más no determinar. Los fieles también alientan valores religiosos, definen y consolidan prácticas devocionales y dan vida a las celebraciones tradicionales; en su conjunto estos valores, prácticas y tradiciones refieren a una imagen particular de comunidad católica. Esta cultura católica es, en muchos sentidos, como ha argumentado E.P. Thompson (1979: 40), establecida por la costumbre, alimentada por experiencias muy distintas del catolicismo oficial, transmitida por tradiciones orales, reproducida por ejemplos, expresada en símbolos y ritos, lo que define su particularidad en términos locales y regionales. El catolicismo es, pues, contradictorio: incorpora y elabora símbolos y significados oficiales, pero también revaloraciones locales<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> Levine y Mainwaring (2001:239) han señalado que "las instituciones producen documentos y asignan papeles y status, son estructuras vitales y variables que proyectan ideas y recursos, moldeando así los contextos en los que se vive la experiencia diaria [...] proporcionan a sus miembros elementos de identidad, servicios materiales y lazos con un universo más vasto de significado moral.

<sup>21</sup> La expresión que adquiere el catolicismo y la diversidad de tradiciones que lo integran ha sido reconocido también por Medina (2000: 5-16). El trabajo de Medina señala la necesidad de estudiar la intersección de la tradición mesoamericana e hispánica a fin de entender los procesos históricos y las formas sociales y culturales contemporáneas de diversos pueblos de la ciudad de México. El autor sugiere tomar como punto de partida la relación entre cosmovisión y religiosidad popular, y la expresión que ésta adquiere: concretamente los sistemas de cargos y ciclos de fiesta. El libro (2006 [2000]) *En las cuatro esquinas, en el centro* constituye la expresión más acabada de su propuesta etnográfica.

Los sacerdotes dependen de los fieles para sostener a sus parroquias y llevar cabo su acción pastoral. Desde estos espacios, párrocos y fieles participan de un conjunto de experiencias espirituales y temporales: el servicio ministerial cotidiano y su trabajo pastoral definen, en gran medida, las relaciones recíprocas e incompletas en las que ellos y sus fieles participan. El conjunto de sus relaciones espirituales y temporales, como hombres de su tiempo y espacio, remiten siempre a asuntos locales de autoridad y poder.

La participación conjunta de sacerdotes y fieles en los ciclos de celebraciones religiosas y prácticas devocionales parroquiales revela no sólo complejas y cambiantes relaciones sino también inevitables conflictos en materia de fe y práctica cristiana. Estos conflictos no refieren únicamente a maneras distintas de concebir y acceder a lo sagrado; tienen que ver también con aspectos materiales, el control y la organización de recursos, que tanto hacen posible las celebraciones devocionales tanto como el sostenimiento del templo parroquial y de los sacerdotes que ahí residen<sup>22</sup>.

Los rituales consolidan la identidad de los participantes, su adscripción como católicos, a su comunidad espiritual; asimismo los vincula a su pasado y mantiene vigente su aspiración de construir una sociedad católica. Desde esta perspectiva, organizar y definir el contenido de los rituales es cuestión crucial<sup>23</sup>. Así la importancia del ritual “no reside tanto en sus propiedades fenomenológicas sino más bien en su contenido sociopolítico y en las implicaciones sociales de los valores y moralidad que simbólicamente y ritualmente encuentran su expresión en ella” (Shadow y Rodríguez 1994:83)

---

<sup>22</sup> El trabajo de Kurtz (2001) ha señalado que cualquier forma de liderazgo se apoya en símbolos o ideologías al mismo tiempo que concentra una amplia gama de recursos materiales y humanos; del alcance e influencia de cada uno de estos aspectos dependerá, en gran medida, la efectividad del liderazgo.

<sup>23</sup> Lomnitz ha analizado la importancia del ritual en la construcción de comunidades políticas en México (1999: 187-189).

Los autores que han reparado en la importancia de los rituales públicos suelen señalar la capacidad de éstos para simbolizar y recrear la hegemonía<sup>24</sup>. Los rituales católicos, establecidos por el calendario litúrgico y alentados por los párrocos, son organizados por sacerdotes y fieles, y son éstos quienes definen el contenido de los mismo. Los fieles que participan en los rituales católicos afirman su pertenencia a una comunidad públicamente identificada como católica. Los fieles que participan en estos rituales no son un conjunto uniforme de personas sino fieles socialmente diferenciados –en términos de género, edad y condición social– quienes, sin borrar sus diferencias socioculturales, entablan relaciones recíprocas e incompletas: intercambio de bienes tanto simbólicos como materiales. Así los rituales, y los intercambios a ellos inherentes, refuerzan las diferencias socioculturales entre los participantes lo que, finalmente, contribuye al mantenimiento del orden social (aunque también proporcionan espacio para la impugnación de dicho orden –véase Scott 2000 [1985]). En términos más amplios, los rituales señalan, de acuerdo a Shadow y Rodríguez (1994:129), “la existencia como del contenido de las relaciones verticales y asimétricas que caracterizan a una sociedad dividida en clases sociales, grupos que, como bien se sabe, son a la vez jerárquicos, antagónicos y complementarios”.

La comunidad católica es vista, bajo los parámetros señalados, como producto de un enfrentamiento histórico con el estado, que sin embargo no es una unidad armónica y homogénea. Serge Gunzinski (1989: 17-18) considera que el interior de la comunidad existe un conglomerado de configuraciones de poder en interacción dinámica entre sí y con los poderes y procesos externos. La noción de comunidad propuesta por el autor permite examinar cómo los proyectos sociales seculares y religiosos se mezclan con las tensiones ya existentes en el ejercicio del poder público y ritual. Asimismo permite reconocer los símbolos, rituales y categorías que la construyen a fin de destacar los procesos de creación cultural impulsados por los católicos en el marco de procesos sociales más amplios.

---

<sup>24</sup> Véase el trabajo conjunto de William H Beezley, Cherly English y William E. French 1994.

La comunidad católica aquí estudiada, apoyada en los principios sociales del catolicismo –la solidaridad, la subsidiariedad, la defensa de la familia y las tradiciones- aspira a constituir una sociedad jerárquica, selecta y selectiva que encabece el orden social local. Apoyados en esta aspiración, los católicos han favorecido no sólo celebraciones rituales sino asociaciones e instituciones educativas, asistencialistas e incluso políticas; la fundación de cada una de ellas, aunque separadas cronológicamente, han respondido a una misma aspiración: construir una sociedad cristiana diferente, por su naturaleza, a la impulsada por el estado. Los líderes y seguidores de esta comunidad, afianzados en las organizaciones e instituciones católicas, como portadores de una ideología común, han jugado, y juegan, un papel central en la configuración del poder regional<sup>25</sup>.

\*

En este capítulo examiné las nociones de estado y hegemonía, y subrayé la importancia histórica de estos procesos en la conformación de una comunidad católica, la cual es construida en diversos niveles y dentro de diversos marcos de interacción tanto conflictivos como negociados. La conformación de una comunidad católica sólo puede ser entendida en su mutua interacción con la formación del moderno estado mexicano; la condición social de los fieles y el lugar que ocupan en un espacio social jerarquizado desempeñan un papel crucial. El estudio de las relaciones entre el estado y los católicos implica también el estudio de los miembros de la comunidad católica, sacerdotes y fieles, así como la práctica del catolicismo que ambos hacen posible. El reconocer que los símbolos, valores, recuerdos, tradiciones religiosos son reinventados, antes que primordiales, en los marcos de la interacción con el estado, permite subrayar la importancia de la acción social de los fieles en la definición de su religión.

---

<sup>25</sup> Las propuestas de Lomnitz (1995) y Rubin (2003) han hecho hincapié en el estudio de la cultura regional a fin de entender el papel jugado por las ideologías nacionales y locales en la construcción de la hegemonía.

Así esta reflexión permite perfilar una propuesta de análisis social para una comunidad parroquial –sacerdotes y fieles– en el marco de la formación del moderno estado mexicano, que requiere de una dimensión no sólo antropológica sino histórica. En los capítulos subsecuentes exploraré la conformación de la comunidad católica texmeluquense bajo estos parámetros.

## Capítulo 2. La historia local y la memoria histórica de los católicos

Los recuerdos que los católicos tienen sobre la época posrevolucionaria enlaza la historia de devoción de diversas familias católicas, de *abolengo* como suelen llamarles, la del creciente comercio en la localidad con la reorganización social que tuvo lugar en la región durante esta época y el lugar que ellos ocuparon en ese proceso. ¿Qué sentido tiene estas evocaciones en el contexto actual? Considero que estas evocaciones no son simples reminiscencias del pasado. Los valores, recuerdos y visiones de los católicos son, ante todo, contruidos, reconstruidos o “imaginados” (Anderson 1993; Roseberry 1994; Joseph y Nugent: 2002 [1994]) y alientan aspiraciones, iniciativas y proyectos espirituales y temporales. Estas evocaciones, no exentas de contradicciones, remiten a un conjunto de condiciones en las que emergió su comunidad religiosa. Cada una de ellas es resultado de complejos procesos históricos que emergieron en el marco contencioso que el estado posrevolucionario signó, y al cual los católicos buscaron integrarse anteponiendo sus propios intereses y expectativas.

El objetivo de este capítulo es referir la memoria histórica de los católicos y enlazarla con la historia local así como con el contexto más amplio en la que ésta se construyó. En primer término refiero los cambios políticos, económicos e ideológicos que tuvieron lugar en la región en el marco del proyecto revolucionario. En segundo lugar exploro la posición que iglesia católica ocupó en esta nueva sociedad local así como las acciones que los sacerdotes emprendieron a fin de reconstruir su comunidad parroquial en el marco de una reorganización eclesial más amplia. Finalmente doy cuenta de los recuerdos que los católicos tienen sobre la época: las acciones y obras conjuntas que emprendieron desde el lugar que ocuparon en este nuevo orden social. Estos recuerdos refieren siempre al anhelo de construir una comunidad selecta y selectiva, con ellos a la cabeza.

De esta manera procuro el entendimiento de un conjunto de procesos económicos, políticos y culturales en el marco de los cuales los católicos forjaron su comunidad espiritual y sobre los cuales ellos también incidieron.

### **El legado de la revolución: cambio político, económico e ideológico regional.**

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX el valle de Texmelucan era el centro de una intensa actividad económica: las haciendas de la región se dedicaban a la producción de trigo, maíz, cebada y chile; las fábricas textiles –de hilados y tejidos- constituyeron el otro ámbito del desarrollo económico de la región. La ciudad de Texmelucan congregaba a pequeños y medianos comerciantes de la localidad que abastecían de diversos productos y brindaban diversos servicios a las localidades circunvecinas. En esta época la ciudad contaba con los servicios de agua potable, alumbrado público –primero con lámparas de aceite y posteriormente con energía eléctrica–; sus calles estaban empedradas, y se instalaron las primeras líneas telefónicas (Contreras 1991: 194-204)

La parroquia de San Martín, ubicada en el centro de la ciudad, congregaba a una feligresía compuesta principalmente por hacendados, campesinos, dueños de fábricas, obreros y comerciantes de la región. En términos administrativos era considerada vicaría foránea y juzgado eclesiástico; su territorio parroquial, que coincidía con la división política municipal, abarcaba diez pueblos así como diversos ranchos, barrios, haciendas y fábricas del lugar.

Para esta época los dueños de haciendas, ranchos y fábricas, mayoritariamente españoles, habían edificado ermitas o capillas al interior de sus propiedades. Las múltiples advocaciones de la Virgen María predominaban esta poderosa geografía espiritual: Nuestra Señora de la Asunción en la hacienda de San Cristóbal Polaxtla, la Virgen de la Luz en el rancho del mismo nombre, la Virgen del

Carmen en la fábrica San Martín, la Virgen del Pilar en la fábrica homónima<sup>26</sup>; asimismo el título de otras propiedades evocan los santos a los que se consagraron: San Antonio Chiautla<sup>27</sup>, San Jerónimo Tepoxtla, San Miguel Totolquemec, San Bartolo Granillo y San Damián, así como dos ranchos, San Lucas y la Santísima Trinidad (Contreras 1991: 198).

Por su parte los pueblos contaban entonces con sus propias capillas a las cuales el párroco acudía regularmente a prestar diversos servicios religiosos y a celebrar misas y diversas funciones festivas en honor a los santos patronos ahí venerados: San Baltazar en Temaxcalac, La Virgen de la Candelaria en Moyotzingo, San Felipe en Teotlalzingo, San Juan en Tuxco, Santa Catarina en Hueyatzacoalco, San Rafael en Tlanalapan, San Jerónimo en Tepeyecac, San Cristóbal en Tepatlaxco, San Buenaventura en Tecaltzingo, San Lucas en Atoyatenco, San Francisco en Tepeyecac y San Jerónimo en Tianguismanalco<sup>28</sup>.

En su conjunto las celebraciones patronales y de otras advocaciones locales formaban parte del ciclo de celebraciones religiosas del calendario católico; éste ciclo ritual unió a haciendas, fábricas, ranchos y pueblos en una poderosa geografía religiosa y espiritual que estuvo íntimamente ligada al orden social.

La labor de la iglesia católica fue, sin embargo, más amplia. Tal y como la han señalado diversos autores (Ceballos 1991; Romero 1993), lo que marcó profundamente el actuar de la iglesia católica a principios de este siglo fue la encíclica *Rerum novarum* (1891)<sup>29</sup>. Bajo sus preceptos se articula una respuesta

---

<sup>26</sup> La fábrica de hilados San Martín era propiedad de Francisco M. Conde miembro del grupo empresarial dominante del estado de Puebla (Gamboa 1985).

<sup>27</sup> La hacienda era propiedad del célebre Monseñor Gillow y Zavala, arzobispo de Antequera (Oaxaca) y una de las más prósperas de la región: contaba con grandes extensiones de tierra con plantíos de árboles frutales y chile mulato, albergó la primera planta hidroeléctrica de la región que, posteriormente, dio servicio eléctrico a las fábricas de San Martín y del Carmen; asimismo se fundó la Escuela de Agricultura y Agropecuaria. (Contreras 1991: 187; Serafín 1978: 49-104)

<sup>28</sup> En el Archivo Parroquial (AP) véase el libro de Cuentas 1902-1909, caja 69.

<sup>29</sup> El catolicismo integral se cristalizó en esta encíclica, y refleja una visión del mundo opuesta a la secularización, una vigorosa denuncia del liberalismo y la construcción de una sociedad católica: sociedad orgánica y jerárquizada (Meyer 2000: 19).

católica a la creciente secularización del mundo social y político del México laico-liberal y posteriormente revolucionario. De esta manera se alentó un modelo de sociedad cristiana: asociaciones, sindicatos, prensa, escuelas, universidades, así como los movimientos de Acción Católica que, junto con la Democracia Cristiana, no sólo difundieron los ideales católicos sino que procuraron restablecer el predominio institucional católico.

En Puebla fue el arzobispo Sánchez Paredes (1919-1923) quien destacó la doctrina social de la Iglesia católica y colocó la cuestión social en el seno de las actividades eclesíásticas (Pansters 1998: 138). En consecuencia la parroquia de San Martín procuró extender su labor y, por ende, su dominio en el terreno local: alentó asociaciones piadosas, obras educativas y caritativas en la cabecera municipal.

Los trabajadores fundaron asociaciones y hermandades parroquiales; así, por ejemplo, los obreros de la fábrica del Carmen formaron la asociación “Nuestra Señora del Carmen”. También sobresale la construcción de colegios católicos para niños y niñas, un hospital y asilo que sostenía la Conferencia de San Vicente de Paul.

En general los fieles solían cumplir con el ciclo de celebraciones religiosas y festivas y cubrían debidamente el arancel, es decir, el pago de derechos parroquiales correspondientes; además de entregar regularmente el diezmo, esto es, el diez por ciento de las ganancias que cada uno de ellos obtuvo en el año –De la Peña (1980: 291) señala que a principios del siglo XX, los sacerdotes habían logrado recobrar muchos privilegios estableciendo alianzas personales con las clases altas y los jefes políticos permitían el cobro de diezmos. Sin embargo, el arancel, por lo que revelan los libros parroquiales, fue oneroso y abusivo para los fieles de los pueblos, no así para los católicos de la cabecera<sup>30</sup>.

---

<sup>30</sup> En el caso del arancel véase el AP, Libro de Gobierno. Tercera Parte. Directorio Parroquial, caja 71, pp.223-229. La información sobre el diezmo es particularmente contradictoria. El Libro de

### *El proyecto revolucionario frente al proyecto eclesiástico local.*

El movimiento y posterior triunfo de los revolucionarios cambio este orden de cosas. El proyecto social que los revolucionarios impulsaron contempló la construcción de una sociedad moderna y secular: los principios religiosos y políticos que defendía la iglesia católica se oponían a esta modernidad liberal. Así el proyecto revolucionario procuró excluir a la iglesia católica de cualquier espacio público, con excepción de los templos y reducir la devoción a la privacidad de las conciencias, a la par alentó la libre práctica de otros cultos. Este proceso, a decir de Boylan (2009: 309-346) liberó las fuerzas económicas e intento construir una sociedad democrática e igualitaria apoyada en el libre comercio y la libre circulación de las ideas, religiosas o no.

El proyecto del estado posrevolucionario privilegió a los campesinos y obreros de la región: los reunió en confederaciones nacionales que se integraron también al partido oficial, de esta forma dejó a los comerciantes aquí estudiados al margen de su nuevo modelo de sociedad (Gledhill 2000:177-178). Estos comerciantes se reunieron bajo la égida de la iglesia católica y bajo su conducción reconstruyeron el catolicismo en la localidad.

En primer término, los revolucionarios expropiaron las tierras de varias haciendas a favor de los campesinos de la región. Solicitaron maestros y buscaron el mejoramiento de las escuelas en la cabecera municipal. Regularon el horario de

---

Gobierno. Tercera Parte. Directorio Parroquial, caja 71, el párroco registra en mayo de 1904 que “los diezmos casi no se pagan en esta feligresía. Las haciendas hasta el presente ninguno de ellos se ha presentado a pagar. Los vecinos de esta y de los pueblos que tienen pequeñas porciones de terreno, con algunas excepciones, pagan una pequeña y muchos desconocen la obligación por más que se les predica”. A partir de este año, en el libro de Diezmos 1904 -1975, caja 69, se registra que las contribuciones fueron constantes: los fieles de la cabecera cubrían el costo de las celebraciones religiosas y, a título personal, entregaban el diezmo; los pueblos también cubrían el costo de sus celebraciones religiosas y sus fiscales entregaban el diezmo. En lo concerniente a los hacendados, la construcción de oratorios y capillas en sus propiedades, y las celebraciones religiosas que ahí tenían lugar, revela la fuerte relación que establecieron con el párroco. En términos generales, es más probable que los párrocos omitieran o restringieran el registro de dicha contribución en razón de que ésta debía ser remitida, íntegra, a la Sagrada Mitra de Puebla.

servicio de los estipendios de pulque. Controlaron los precios de diversos productos que los comerciantes, ante la escasez, quintuplicaban. Inauguraron el actual mercado municipal en terrenos que habían confiscado. Además, de mano de los revolucionarios, el metodismo y su mundo cultural penetró con mayor fuerza en la región, lo que desplazó el dominio de la iglesia católica<sup>31</sup>.

Asimismo durante este período la iglesia católica recibió un trato particularmente hostil. La mayoría de las celebraciones religiosas se interrumpieron y el cura párroco dejó de percibir los significativos ingresos que tenía por concepto de misas y diversas funciones festivas. Las finanzas parroquiales también fueron mermadas por los frecuentes *préstamos forzosos* que los curas hicieron a los revolucionarios, finalmente los bienes parroquiales fueron saqueados<sup>32</sup>.

En esta situación, los fieles de la cabecera continuaron su participación en las organizaciones devocionales y apoyaron, con donativos y cooperaciones, la labor del cura párroco. Data de esta época la primera organización de acción social parroquial: Defensa Religiosa de la Unión Popular de la Acción Católica de la Juventud Mexicana (ACJM)<sup>33</sup>. En general, se esperaba que los fieles que participaban de la Acción Católica se dedicaran a conservar, difundir y actuar en todos los campos es estricto apego a los principios doctrinales de un modelo de orden social católico (Barranco 1996: 39-70).

Por el contrario, los fieles de las localidades circunvecinas –campesinos, junto con otros trabajadores y jornaleros– prescindieron de la celebración de diversas misas y funciones festivas, dejaron de participar en las organizaciones piadosas, evitaron

---

<sup>31</sup> En vísperas de la revolución mexicana, en los pueblos de San Lucas Atoyatenco, San Buenaventura Tecaltzingo y en la misma ciudad de San Martín, se habían erigido y abierto al público templos evangélicos. Además entre las mismas filas revolucionarias se encontraban destacados metodistas que impulsaron nuevas normas sociales en la región durante esta época: Benigno Centeno perteneciente a las filas del metodismo impuso la ley seca en la ciudad de San Martín (Bastian 1989).

<sup>32</sup> Véase AP, Libro de Gobierno. Tercera Parte. Directorio Parroquial, Caja 71, pp. 10-11.

<sup>33</sup> Véase Libro de Gobierno. Primera Parte. Auto de la Visita Pastoral del 26 de agosto de 1911 - 1953. Caja 71. Visita con fecha de 17, 18 y 19 de julio de 1925.

pagar el arancel y *desconocieron la obligación* de cubrir el diezmo parroquial<sup>34</sup>. Los campesinos expresaron así, desde este ámbito, su desdén a la gente en el poder –tanto a los curas párrocos y sus vicarios como a los hacendados y dueños de fábricas que los rodeaban- que habían definido su posición inferior hasta entonces, e inclinaron su lealtad al orden social impulsado por los revolucionarios.

De hecho, la expresión más acabada de la hostilidad del gobierno revolucionario es la constitución de 1917 que en muchos aspectos es abiertamente anticlerical: abolió las escuelas religiosas y órdenes monásticas; negó personalidad jurídica a las instituciones religiosas lo que les impidió la posesión de propiedades; los sacerdotes no tendrían derecho a votar, ni a ocuparían un cargo político, además de que sus hábitos clericales sólo podrían usarse en los lugares de culto, y éstos últimos se convirtieron en propiedad de la nación.

El gobierno revolucionario intentó definir al clero como una clase profesional de especialistas espirituales. Bajo esta concepción, el gobierno local exigió, en 1920, a los sacerdotes el pago de un impuesto especial, aún cuando el párroco se negó a cubrirlo. Otro punto de conflicto fue el relativo a los cuadros estadísticos de nacimientos y defunciones con los que en esa fecha la parroquia contaba: los padres solían registrar a sus hijos en la parroquia y no en las oficinas del registro civil del ayuntamiento, por ello el gobierno revolucionario amenazó al cura con imponerle una fuerte multa si no evitaba que los padres continuaran esa práctica<sup>35</sup>.

Una vez concluido el conflicto armado, en los años que van de 1920 a 1925, el párroco procuró la restauración del edificio parroquial: del presbiterio, los altares, las capillas –la del Rosario, Soledad, la Luz- y de la sacristía. Asimismo logró

---

<sup>34</sup> Sin embargo, los pueblos en general no desatendieron ciertas celebraciones religiosas y procuraron que el párroco oficiara las misas del 1 de enero, 2 de febrero, 2 de mayo, 2 de noviembre y el 12 de diciembre, véase el AP, libro de Dominicas y misas del día 1912-1916 y el Diario de Cuentas 1919. En lo relativo a los diezmos, su recaudación se interrumpió, véase libro de Diezmos 1904-1975, caja 69.

<sup>35</sup> Véase el AP, expediente de Correspondencia 1817-1926, caja 69. Cartas con fecha de 2 diciembre de 1918 y 23 de marzo de 1920.

reactivar e impulsar algunas organizaciones piadosas: Vela Perpetua del Santísimo Sacramento, Apostolado de la Oración, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de la Luz, Señor San José, la Propagación de la Fe y la Cofradía de María Auxiliadora. Sobresale la fundación de ésta última que, integrada principalmente por hombres, logró aglutinar a destacados fieles de la cabecera municipal y de los pueblos<sup>36</sup>.

De igual manera reanudó diversas labores caritativas y educativas: los colegios católicos restablecieron sus actividades, de tal suerte que el cura de entonces escribió:

La escuela parroquial de niñas dirigida por las R.R.M.M Terceras Franciscanas...está ajustada al programa oficial de enseñanza pero al mismo tiempo se cumple con las disposiciones de la Iglesia sobre la materia. En el colegio "Hidalgo" no se enseña la doctrina cristiana por las dificultades que tiene el profesor [Florencio Espinoza] con las autoridades pero me consta que dicho profesor es muy católico y les inculca a los niños la religión católica. En las mismas circunstancias que el colegio particular "Hidalgo" la escuela particular de niños que está en la fábrica de hilados del Carmen aunque con un poco de mayores dificultades, por las ideas avanzadas que actualmente tienen los obreros; pero se cuenta con que el profesor de allí es una persona muy piadosa y competente<sup>37</sup>.

En los años de 1926 a 1930 retorna el anticlericalismo revolucionario. A principios de 1926 el presidente Plutarco Elías Calles hizo aceptar una legislación que asimilaba los delitos de derecho común las infracciones en materia de cultos. Así la iglesia católica, sus curas y parroquias, vieron afectado de nueva cuenta su lugar en la sociedad local, aunque en menor escala que en otros lugares: los templos se cerraron, los bienes parroquiales se confiscaron, los sacerdotes

---

<sup>36</sup> El párroco y los comerciantes se encargaron de alentar esta festividad aunque su participación fue más bien modesta; sin embargo ambos lograron aumentar su peculio dados los exorbitantes gastos que los campesinos realizaban para la celebración. Véase AP, María Auxiliadora. Libro de Registro, caja 65.

<sup>37</sup> Véase AP, libro de gobierno. Tercera Parte. Directorio Parroquial, p. 25, documento con fecha del 25 de septiembre de 1922.

interrumpieron sus labores espirituales y temporales, y la enseñanza religiosa se prohibió en las escuelas de la cabecera municipal.

En esta época los comerciantes más prominentes de la cabecera sostuvieron el trabajo pastoral y, de nueva cuenta, los feligreses campesinos desatendieron la vida parroquial: evitaron participar y costear exorbitantes celebraciones religiosas, dejaron de apoyar diversas organizaciones piadosas y evadieron el pago del diezmo<sup>38</sup>. La aplicación de las medidas constitucionales en materia religiosa permitió que pueblos de San Martín eludieran el pago de un arancel desmedido y esquivaran la entrega del diezmo<sup>39</sup>; y, contrario a lo acontecido en otras regiones del centro y occidente del país, no hubo levantamiento armado<sup>40</sup>.

El movimiento armado trastocó el orden social vigente pero ¿hasta qué punto? El siguiente relato de un cura párroco refiere muchos de los cambios y continuidades:

“prácticamente no existe ya ninguna hacienda, pues con la nueva Constitución de la República y las nuevas teorías sociales, de hecho han desaparecido las haciendas de esta feligresía.

Todos los pueblos se repartieron las tierras de las fincas de campo y los dueños han tenido que abandonarlas...

Así es que ese porcentaje de feligreses con que antes contaba esta Parroquia ha desaparecido; en cambio se ha formado al Oriente de esta ciudad una colonia de gente que, con motivo de la revolución vino a establecerse aquí, (Colonia Domingo Arenas) y esto ha aumentado la población casi en un cincuenta por ciento, siendo de notar que

---

<sup>38</sup> En esta ocasión los campesinos dejaron de participar en la cofradía de María Auxiliadora, dicha celebración se volvió una carga gravosa para los pueblos involucrados. Más aún, por los registros parroquiales, es posible entrever que ésta fue la última organización parroquial que los congregó – el resto de las organizaciones parroquiales reunió principalmente a fieles de la cabecera municipal. Véase el AP, libro Cofradías María Auxiliadora y Jesús Sacramentado 1916-1926, caja 65.

<sup>39</sup> Alan Knight al reflexionar sobre el catolicismo en nuestro país ha sugerido que “la religión, la cultura y la ideología, disfrutaron de una relativa autonomía, alimentadas y condicionadas por experiencias históricas [...]” (en Joseph y Nugent 2002 [1994]: 66); su argumento soslaya de esta manera las circunstancias materiales. Sin embargo considero que la cuestión material sí jugó un papel crucial, si bien no determinante, en la región al definir inclinaciones y lealtades hacia la institución eclesiástica: el pago del arancel y el diezmo es el aspecto más evidente.

<sup>40</sup> El trabajo de Meyer describe también la ausencia de conflictos en ciertas regiones del Estado de Puebla, aunque lo atribuye a una cierta tolerancia oficial que permitió la realización de los cultos religiosos (1999:37, 247).

esta inmigración ha sido en su mayoría de elementos sanos que han cooperado con el engrandecimiento de la ciudad. Los pueblos son en número los mismos...pero desgraciadamente en ellos se ha operado un fenómeno contrario al de la ciudad. Los efectos naturales de toda revolución y las teorías disolventes que en ese tiempo se han predicado a los pueblos, han pervertido su moral y ha disminuido notablemente la docilidad que los caracterizaba si bien es cierto que conservan los sentimientos religiosos” (Contreras 1996: 131).

Aun cuando podemos decir poco acerca de los sentimientos religiosos que se conservaron, sí podemos afirmar que los católicos percibieron de forma diferenciada, de acuerdo al lugar que ocupaban en la sociedad local, el proyecto revolucionario: los campesinos y los obreros, grupos privilegiados por el proyecto revolucionario, rehusaron participar en el proyecto social de la iglesia católica, en tanto los comerciantes –marginados del proyecto revolucionario–brindaron su lealtad a la iglesia católica y lograron que el catolicismo perdurase en la región.

### **La iglesia y su mundo cultural en un nuevo orden social: la reconstrucción de la comunidad católica.**

Wil G. Pansters afirma que Mijares Palencia (1933-1937) fue el último gobernador anticlerical de Puebla y cuando su sucesor, Maximino Ávila Camacho (1937-1941), subió al poder las relaciones con la iglesia católica se normalizaron. A decir del autor, los discursos de los avilacamachistas y de los católicos coincidían al menos en “la organización corporativista de la sociedad y una actitud anticomunista profundamente afianzada” lo cual permitió la construcción de una alianza a largo plazo (1998: 132-140). Esta alianza, sin embargo, en términos locales tuvo también sus raíces, como veremos, en la activa participación que los católicos tuvieron en el gobierno municipal.

En esta misma época Roberto Blancarte considera que la tendencia dominante en la Iglesia católica fue la “intransigencia integral” adoptada por el catolicismo romano en el siglo XIX, en franca oposición al liberalismo, a fin de edificar una

sociedad cristiana; de esta posición se desprenderán diversas posiciones teológicas: el integrismo, el catolicismo social, el modernismo, la democracia cristiana y la neointransigencia (1992: 23-24). El clero poblano afianzado en una tradición integrista participará del mundo secular (Martínez Assad 1979: 15-55). El término local este catolicismo sin embargo continuará con su tradición social: si bien promoverá asociaciones piadosas también impulsará asociaciones de acción social, y alentará la conformación de diversos establecimiento educativos, de asistencia y beneficencia pública.

En el contexto local los años que van de 1930 a 1940 marcan la reconstrucción de la sociedad regional: los comerciantes, obreros y campesinos buscaron, en ocasiones de forma violenta, ocupar un lugar destacado. ¿Cuál fue la situación de los curas párrocos en esta época? ¿Cuál fue la labor de la iglesia católica en la localidad? ¿Cuál fue la expresión del catolicismo?

Los aciagos años revolucionarios menguaron el poder clerical así como la sede de su poder, la parroquia. Los párrocos de esta época procuraron restaurar el edificio parroquial y buscaron reconstruir su poder espiritual en el orden social posrevolucionario<sup>41</sup>.

A partir de 1930 la iglesia católica dejó de ser asediada por el gobierno revolucionario y logró establecer un conjunto de alianzas con las autoridades civiles. La transición del saqueo eclesiástico al establecimiento de un conjunto de alianzas en un corto período se debió a que los sacerdotes y los fieles habían comprendido las expectativas del gobierno municipal, en el cual prominentes católicos decidieron participar activamente<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Roberto Blancarte (1992) ha señalado que el fin del conflicto armado entre la Iglesia católica y el Estado se estableció, de 1938 a 1959, en un acuerdo oficioso llamado *modus vivendi*. De acuerdo a este mismo autor, desde antes del conflicto armado,

<sup>42</sup> Los católicos que formaron parte de los posteriores gobiernos locales solían, hasta 1920, redactar y entregar el siguiente texto al párroco del lugar:

Al inicio de esta década el ayuntamiento devuelve el edificio parroquial al cura y los fieles restituyeron al templo diversos objetos e imágenes religiosas, que con motivo de las reformas en materia religiosa habían ocultado: vasos sagrados, alhajas, ornamentos, paramentos y demás utensilios para el culto sagrado<sup>43</sup>.

En Puebla el arzobispo Vera y Zuria (1924-1945) emprendió visitas pastorales a sus vicarías foráneas y solicitó la devolución de algunos edificios anexos a los templos. La jerarquía se mostraba muy satisfecha pues el gobierno respondía favorablemente (Sánchez Gavi en Alicia Tecuanhuey 2002). En la parroquia de San Martín Obispo las sucesivas visitas pastorales que tienen lugar a partir de esta época indican el rumbo que tomaría la práctica pastoral parroquial. Ante todo se sugiere restaurar el edificio parroquial así como alentar la fundación de grupos de acción social y de colegios católicos. Igualmente se recomienda establecer centros catequísticos tanto en la parroquia como en los pueblos e insistir en el espíritu del apostolado. Sugiere combatir el concubinato, la embriaguez y el protestantismo, y prevenir a los fieles contra el socialismo anticristiano<sup>44</sup>.

Desde 1933 el párroco logró restablecer un círculo de seglares que lo apoyaban en su labor y que incluía al sacristán, notario y algunos ayudantes –cantores, acólitos y demás personal de servicio<sup>45</sup>. Además con las rentas que percibía no

---

...declaro ante el representante en esta diócesis, de la anterioridad de la S.I. Católica Apostólica, Romana, a la que pertenezco y en cuya fe quiero morir; que la protestad que haré ante la autoridad civil la restrinjo á solo la parte que no ha sido condenada por la Santa Sede o por los señores Obispos.

Por lo mismo, prometo dejar á salvo en el ejercicio de mi empleo las leyes divinas y eclesiásticas no ofendiendo en la más mínimo las creencias católicas.

Evitaré por tanto el cumplimiento de las leyes reprobadas por la Iglesia y procuraré en cuanto esté de mi parte por los medios legales, la derogación de las expresadas leyes; declarando como declaro que con el auxilio divino jamás revocaré está formal y solemne promesa que hago ante mi párroco y los testigos que conmigo firman. (Véase AP, el Libro de Retracciones 1873-1922).

<sup>43</sup> AP, Hoja suelta, caja 71, con fecha de 2 de diciembre de 1929 y hojas sueltas en el libro de Cuentas Especificadas en la hermandad de Smo Sacramento. San Martín Texmelucan. Octubre 1911, caja 68.

<sup>44</sup> Véase AP, libro de Gobierno 2, 3, 4 de enero de 1934.

<sup>45</sup> Véase AP, el Libro de Proventos Parroquiales 1933-1938.

sólo cubría el salario de sus ayudantes sino que pudo costear el cuidado y renovación del edificio parroquial; incluso, entre 1939 a 1943 sus ingresos aumentaron entre un 20 y 30% en relación a los primeros años de la década de los años treinta. En la reconstrucción del templo parroquial fue además apoyado por las personas y familias más prominentes de la localidad: Ángel Farfán, Alfonso Briseño Ríos, Facundo Garrido y las familias Limón y Cobo (Contreras 1996: 136).

En el templo parroquial se alentaron diversas misas y funciones festivas, la figura de María en varias advocaciones concentró la devoción de los fieles: Nuestra Señora del Rayo, la Asunción de María y la Virgen de Guadalupe, sin descuidarse la fiesta patronal en honor a San Martín Obispo. Los fieles se organizaron en diversas asociaciones religiosas: la Vela Perpetua, el Apostolado de la Oración, la Doctrina Cristiana, el Escapulario del Carmen, Nuestra Señora de Guadalupe, la Madre Santísima de la Luz, Señor San José y la Conferencia de San Vicente<sup>46</sup>.

A lo largo de la siguiente década la iglesia católica buscó impulsar tanto la evangelización como el compromiso político, cuyo resultado fue la formación de un laicado que se organizó con un claro acento hacia la acción social católica (Romero 1994:265). Surgen entonces nuevas organizaciones parroquiales: Adoración Nocturna, Divina Providencia, Asociación Guadalupana, Asamblea de Señoras, Socios del Sagrado Corazón de Jesús, Asociación Carmelitana, Acción Católica de la Juventud Mexicana, Acción Católica de Cristo Rey, Caballeros Guadalupanos, Asociación Ignaciana, Conferencia San Vicente, Asociación de Apostolado de la Oración, Grupo Juventud Católica Femenina Mexicana, Vela del Perpetuo Socorro, Asociación Josefina, Grupo Marías Sagrarios, Asociación Nuestra Señora del Carmen<sup>47</sup>.

Bajo la jurisdicción parroquial se encontraban:

---

<sup>46</sup> Véase Libro de Gobierno. Primera Parte. 2, 3 y 4 de enero de 1931.

<sup>47</sup> Véase Diario de Misas, caja 73. El trabajo de Bernardo Barranco (1996) sobre la Acción Católica Mexicana detalla, apoyado en archivos y documentos de la misma institución, la historia accidentada de la que fue una de las organizaciones más importantes en estos años.

...trece templos en la feligresía que están integrada por los pueblos de Tepatlaxco, Santa Catarina, Tuxco, Tecalcingo, Tepeyecac, Tianguismanalco, Moyotzingo, San Baltazar, San Lucas el chico, el Moral; la fábrica del Carmen y las haciendas arruinadas de Coxtocán, San Jerónimo, Polaxtla, Espíritu Santo y San Damián. El total más de catorce mil habitantes, agricultores y comerciantes<sup>48</sup>.

Durante estos años se erigen vicarías fijas en San Rafael Tlanalapan, San Felipe Teotlalzingo así como las parroquias de San Matias Tlalancaleca, las cuales contarán desde entonces con un cura fijo<sup>49</sup>.

Los párrocos de la región se reúnen regularmente para realizar ejercicios espirituales y retiros, organizan funciones solemnes y peregrinaciones<sup>50</sup>. Sin embargo su labor no fue siempre bien recibida en los pueblos, aún cuando en la cuestión del arancel había sido resuelta desde 1930, a los ojos de los clérigos de entonces:

“Se trata además de una población donde abundan los obreros y agraristas, que, cada vez, se van haciendo más refractarios a las disposiciones de la Iglesia, en virtud de la prédica de sus líderes; con tales derechos elevados [el arancel] se les retraerá más del cumplimiento de sus deberes parroquiales y hasta de la recepción de los Sacramentos, consideran a los sacerdotes como explotadores del pueblo”<sup>51</sup>.

Eran, pues, los obreros y agraristas los más refractarios a las disposiciones eclesiásticas, a diferencia de los comerciantes que procuraron apoyar la labor del cura párroco en la región: la participación de cada uno de estos grupos estuvo, por

---

<sup>48</sup> Véase AP, Libro de Gobierno. Primera parte, caja 71, 2,3 y 4 de enero de 1931

<sup>49</sup> Véase AP, Libro de Gobierno. Tercera Parte. Directorio Parroquial, caja 71, pág. 36.

<sup>50</sup> Véase AP, Libro de Gobierno. Tercera Parte. Directorio Parroquial, caja 71, pág. 38; el Libro de conferencias eclesiásticas 1904- 1934, caja 68; el Libro de Actas de los Retiros y Conferencias de la *re mesali et litúrgica* perteneciente a la parroquia de San Martín Texmelucan da inicio en febrero de 1942, caja 68.

<sup>51</sup> Desde la Sagrada Mitra de Puebla se ordenó al párroco de entonces que se ajustara a las disposiciones de Segundo Sínodo Diocesano en la materia, el cual fijó un único arancel. Véase el AP, Libro de Gobierno, Tercera Parte, 20 de mayo de 1930.

tanto, vinculada al lugar que ocupaban en la sociedad local y al que ocuparon en el proyecto revolucionario.

### **Ser católico en la ciudad: devoción y acción.**

La comunidad católica conformada en las circunstancias descritas, no obstante, no fue homogénea y la práctica local del catolicismo distaba mucho de las prescripciones eclesiásticas: los símbolos, festividades, organizaciones e instituciones que lograron impulsar en la región reflejan sus intereses y expectativas de conformar un orden social con ellos a la cabeza. Así, pues, ¿quiénes eran católicos? ¿cuál era su situación dentro de la sociedad local? ¿cómo expresaron su fe? ¿qué intereses y expectativas imprimieron a su devoción?

En la cabecera municipal se congregaron pequeños, medianos y grandes comerciantes de la época que proporcionaban diversos servicios a las poblaciones circunvecinas: zapaterías, imprentas, carpinterías, talabarterías, curtidorías, molinos de trigo y nixtamal, y pequeñas fábricas que elaboraban jabón, pastas, sombreros de palma y aguas gaseosas.

Aquí empezó el dinero cuando se estableció el comercio porque no había competencia, el Sr Limón era el único que vendía ceras, Don Miguel su negocio de abarrotes, Don Modesto Limón vendía cajas de muerto (Guadalupe Álvarez).

Las familias establecidas en el centro de la cabecera municipal provenían tanto de las poblaciones circunvecinas como de otros lugares: dada la diversidad de sus orígenes resulta difícil creer que en esta época formaran una sociedad homogénea a pesar de lo que refieren diversos testimonios:

En el centro había gente de abolengo, no era pueblo ignorante, sino que tenían su círculo social en el Distrito Federal. Era gente que sabía ir a los bailes, usaban sombrero, sabían leer, comportarse, era ilustrada, seguían todas las normas de urbanidad y en las orillas ahí vivía el pueblo. Era lo más granado de la sociedad que descollaba por su dinero y su cultura, tenían un lugar en la sociedad, tenía dinero y se sentían importantes (Guadalupe Briseño).

Es, pues, una sociedad que, considerada desde el presente, es descrita como *selecta y selectiva*:

El padre juntaba a la gente de dinero y les decía: saben qué, necesito esto para la Iglesia y le decía sí padre, porque tenían dinero y lo daban, todos esos eran los que colaboraban (Cuca Gutiérrez).

Los curas y sus vicarios contaron entonces con el apoyo de Ángel Farfán<sup>52</sup>, Alfonso Briseño Ríos<sup>53</sup>, Facundo Garrido y las familias Limón<sup>54</sup> y Cobo. Ángel Farfán, de conocido catolicismo, después de fungir como presidente municipal<sup>55</sup>, proyectó y dirigió la renovación de la fachada de templo parroquial y la construcción del atrio, además:

El señor Farfán conocía la Biblia...nos reuníamos una vez a la semana los miércoles en su casa, yo aunque trabajaba en las casetas siempre me daba tiempo para ir (Estela González).

De igual forma, él y otros personajes destacados, organizó El Círculo de Comercio:

---

<sup>52</sup> Ángel Farfán y su hermano Efrén Farfán, oriundos de Tlaxcala, hijos de Antonio Farfán quien, por muchos años, fungió como administrador general de la Hacienda de Chautla; fueron alumnos de la escuela de Agricultura que la hacienda albergaba (Serafín 1978: 83).

<sup>53</sup> El Dr. Alfonso Briseño Ríos (1912 -1955) nació en el Distrito Federal y llegó a Texmelucan en 1940. Su labor fue amplia en el municipio: a su llegada se convirtió en socio de la Cruz Roja en la ciudad, en 1950 formó la Sociedad Médica y Conexos de San Martín Texmelucan; y fundó, junto con el Prof. Agustín Carrasco, el Sr. Antonio Montes y el Sr. Salvador V. Díaz, la Secundaria Técnica No 1. que lleva actualmente su nombre (información proporcionada por la familia Briseño).

<sup>54</sup> El comercio de la cera estuvo en manos de esta familia por mucho tiempo; de hecho, en 1930 don Hilario Limón inventó la famosa veladora "San Martín" (Serafín 1978:45).

<sup>55</sup> En 1930 inició la construcción del mercado municipal "Vicente Guerrero" posteriormente se llamaría llamado "Domingo Arenas".

“El Casino San Martín que era un centro de reunión social, ahí se hizo sociedad en San Martín porque antes estábamos muy dispersos pero ahí se hacían bailes, los sábados se vendían helados, todas las familias iban bien vestidas, las muchachas y señoras de falda larga, y los señores de traje” (Serafín 1978: 133).

“Para ser socio, la única carta que se necesitaba era ser vecino de la población, de conducta y moralidad intachables...Había tres bailes de categoría al año: el del 5 de mayo, para celebrar la gloriosa batalla de Puebla; el 16 de septiembre la Independencia Nacional y por último, el de postín, de gala y etiqueta, el 11 de noviembre para celebrar la fiesta del Santo Patrón, San Martín de Tours” (José Luis Ramírez).

Por su parte, el Dr. Alfonso Briseño Ríos, al mismo tiempo que apoyó diversas actividades parroquiales, alentó la conformación de un movimiento político de inspiración religiosa: el panismo.

Nosotros fuimos sinarquistas pero lo que fue el sinarquismo es ahora el PAN. El Dr. Briseño fundó el PAN aquí<sup>56</sup> (Cuca Gutiérrez).

Florencio Espinoza y José S. Serna, formados en el seminario Palafoxiano de Puebla, fueron también activos partícipes en las labores parroquiales. Florencio Espinoza funda el colegio particular Hidalgo y José S. Serna se hizo cargo de la Juventud de Acción Católica, fue también profesor del colegio Hidalgo y montó en los salones parroquiales el teatro “Salón Vega” (Serafín 1978: 117-130). A las aulas de estos colegios, junto con la escuela Progreso<sup>57</sup>, acudían -y aún acuden-, principalmente los hijos de los comerciantes radicados en la ciudad. Desde

---

<sup>56</sup> Éste, junto con otros testimonios, refieren a la familia Briseño como los principales impulsores del panismo en la cabecera municipal. Asimismo algunos relatos refieren la llegada de familias sinarquistas provenientes de Jalisco, de San Miguel el Alto, a la cabecera municipal. En la década de los cincuenta este sinarquismo dio paso al panismo. Sobre el tema véase Meyer 2003.

<sup>57</sup> En sus orígenes (1909) el colegio “Progreso”, en manos de la orden de las hermanas franciscanas, fue una escuela gratuita para niñas huérfanas que era sostenido por las limosnas que las hermanas podían recabar entre los fieles, y en cuya labor eran apoyadas por el cura párroco (Serafín 1978: 128). Con el tiempo este objetivo cambió. A partir de los treinta, los comerciantes decidieron enviar a sus hijos a este colegio, evitando las escuelas públicas del lugar, y lo sostuvieron económicamente.

entonces ambas escuelas se *ajustan a los planes del gobierno* y los alumnos reciben instrucción religiosa<sup>58</sup>.

En suma, los católicos, sacerdotes y fieles de la cabecera municipal desarrollaron de forma conjunta el trabajo pastoral e intentaron reconstruir un orden social en el cual ellos y su fe ocuparan, de nueva cuenta, un lugar destacado. Esta reconstrucción no estuvo exenta de ambigüedades y contradicciones, como veremos a continuación.

### *La celebración patronal en honor a San Martín Obispo.*

Los cambios que experimentó la celebración patronal en honor a San Martín Obispo revelan la construcción de una nueva sociedad que, congregada en la parroquia, anhelaba ser *selecta y selectiva*; los obreros y campesinos de las localidades circunvecinas, inclinados al proyecto revolucionario, no figurarán más en esta renovada feligresía<sup>59</sup>.

A principios de siglo la fiesta en honor a San Martín Obispo era, al parecer, una sencilla celebración que:

...promueve el párroco con ayuda de algunas personas piadosas, y él mismo se encarga de los gastos de música, cera y demás conformándose con las limosnas que sobran por derechos...<sup>60</sup>

---

<sup>58</sup> Los maestros laboraban en las escuelas parroquiales, además muchos de ellos se formaron en seminarios y colegios religiosos; así pocos de ellos fueron rivales importantes para el cura o entraron en conflicto con él durante esta época. El trabajo de Vaughan (2001[1997]) refiere una situación diferente en otras regiones del país. Esta autora estudia la política educativa del estado posrevolucionario (1930-1940) y los conflictos culturales que ésta suscitó en diversas comunidades rurales; particularmente refiere el enfrentamiento entre maestros y sacerdotes por esta cuestión.

<sup>59</sup> De acuerdo con Montaño (1993) los comerciantes y panaderos formaron sus propios gremios, emulando a las organizaciones obreras. Los campesinos se congregaron alrededor de la Conferencia Sindical Campesina Domingo Arenas (CSCDA).

<sup>60</sup> Véase AP, Libro de Gobierno. Tercera Parte. Directorio Parroquia, caja 71, pág. 1-7.

Las cosas cambiaron a partir de 1930. Al inicio de esta década la celebración, que era en un principio patrocinada por algunas personas piadosas, fue promovida por el párroco entre las nascentes asociaciones de comerciantes: gremios de choferes, sastres, peluqueros, panaderos, carretilleros, cargadores, molineros, carniceros y lecheros, quienes se convirtieron en donantes de misas y diversas funciones festivas en advocación a San Martín<sup>61</sup>.

La devoción al Santo Patrón cobró, por tanto, fuerza entre los comerciantes y, bajo su patrocinio, la fiesta patronal se convirtió en una de las celebraciones más importantes del municipio.

La celebración patronal comenzaba el día 3 de noviembre con un novenario consagrado a San Martín para concluir el día 11 de noviembre con la ceremonia principal y diversas funciones festivas. El patrocinio de cada uno de los días que integraban el novenario corría a cargo de un gremio, el cual cubría los derechos parroquiales y entregaba un donativo para la celebración principal<sup>62</sup>. La participación de los fieles, sin embargo, no siempre respondió a las expectativas del párroco:

Comenzó la novena del Santo Patrón. A pesar de haberse nombrado comisiones, éstas se preocuparon más de música y cohetes que de prácticas piadosas<sup>63</sup>.

A fines de 1940 y principios de 1950, siendo párroco Augusto Leyva (1944-1955) y poco después Rafael Ayala (1955-1962), la devoción y culto a San Martín se escapó del control clerical al permitir procesiones con la figura ecuestre de San Martín: entre los fieles creció el culto a la figura de Martín Caballero en lugar de San Martín Obispo. La devoción a Martín Caballero fue más lejos durante el período del párroco Magín C. Torreblanca (1962-1973): durante estos años se estableció que los festejos patronales concluirían el día 12 de noviembre y los

---

<sup>61</sup> Véase AP, Diario de Misas 1940-1942.

<sup>62</sup> Véase AP, Diario de Misas 1940-1942.

<sup>63</sup> Véase AP, Libro de Gobierno. Tercera Parte. Caja 71, pág. 37.

comerciantes del mercado Domingo Arenas se encargarían de su patrocinio, desde entonces San Martín Caballero es el patrono de los comerciantes (Contreras 1996: 140).

De esta manera la devoción patronal fue imbuida de nuevos y poderosos significados locales. Los fieles comerciantes, bajo la esfinge de San Martín Caballero, construyeron su comunidad religiosa; los significados no fueron unívocos: mientras que para el cura era San Martín Obispo, para los fieles fue San Martín Caballero. Esta inversión de significados fue el modo que encontraron los comerciantes de asimilar el discurso católico a sus propias aspiraciones sociales y el ritual que entorno a esta imagen organizaron, junto con sus instituciones, procuró ser un contrapeso a las poderosas rituales, organizaciones e instituciones gremiales de la región de las cuales estaban relegados. Apoyados en esta ideología, los comerciantes anhelaban ser ellos quienes encabezaran y guiaran el orden social local.

\*

La formación del moderno estado mexicano colocó bajo su control a los campesinos y obreros de la región, dejando a los comerciantes al margen de este proyecto. Los comerciantes se organizaron bajo la tutela de la iglesia católica, también excluida del nuevo proyecto revolucionario. Ambos, sacerdotes y fieles comerciantes, lograrían la reconstrucción del mundo católico –aquél que los revolucionarios procuraron destruir- y en el cual los comerciantes articularon sus intereses y expectativas locales.

En el nuevo orden de cosas, la iglesia católica reorganizó a su diócesis en la región –fundó nuevas parroquias y nuevos sacerdotes fueron enviados al lugar- lo cual formó parte de un proceso más amplio de reorganización del catolicismo institucional y de los mecanismos de expansión clerical en la región.

Los comerciantes se apropiaron de los símbolos católicos preexistentes y los imbuyeron de nuevos significados. En esta lógica, los fieles comerciantes, junto con los sacerdotes, alentaron la devoción a San Martín Obispo y patrocinaron su festividad. Asimismo, fueron los fieles de la cabecera, con el apoyo del sacerdote, quienes sostuvieron o fundaron instituciones educativas y asistencialistas a través de las cuales entablaron relaciones sociales, recíprocas e incompletas, con el resto de la comunidad públicamente identificada como católica. Con sus rituales, asociaciones, colegios e instituciones caritativas la comunidad católica local procuró hacer contrapeso al proyecto revolucionario que los excluyó de cualquier participación política y social. En esta época los fieles comerciantes forjaron su anhelo de construir una sociedad selecta y selectiva que, con ellos a la cabeza, guiara el orden social local. Bajo esta lógica, resultan comprensibles sus recuerdos, anhelos, aspiraciones y proyectos sociales que, guiados por el clero, emprendieron en la localidad.

La participación conjunta de sacerdotes y fieles comerciantes, como veremos en el siguiente capítulo, lograría en años subsecuentes consolidar al catolicismo en la ciudad.

### **CAPÍTULO 3. La historia parroquial reciente. La teología de la liberación en una región comercial consolidada (1970-2000).**

La formación de una comunidad católica prominente fue parte de las aspiraciones que los comerciantes, junto con los curas párrocos y sus vicarios, buscaron concretizar en la sociedad local. Esta aspiración marcaría su participación en la vida parroquial durante décadas. El catolicismo mostró en estos años un nuevo impulso alentado por sacerdotes y fieles en el marco de una nueva pastoral posconciliar: la teología de la liberación. En esta fase la relación con el estado adquirió una nueva dimensión. Los católicos impulsaron nuevas organizaciones e instituciones que se sumaron a las ya existentes, y se formó una nueva clase de laicado más activo en el ámbito político cuyo principal polo de lucha fue la defensa de los derechos humanos en la localidad.

En el capítulo anterior señalé la conformación de esta comunidad católica que dotó de nuevos significado a los rituales y apoyó la conformación de organizaciones e instituciones análogas a los impulsados por el estado. El objetivo de este capítulo es describir cómo la comunidad católica hizo suya una nueva y controvertida pastoral parroquial, la teología de la liberación<sup>64</sup> y, al ponerla en práctica, alentó la construcción de nuevos espacios, sociales y políticos, de participación ciudadana.

El período a examinar coincide también con los esfuerzos que realiza la Iglesia católica por concretar las reformas fijadas por el Concilio Vaticano II y concretadas en la Conferencia Episcopal de Medellín (Colombia, 1968) a fin de hacer frente a la inevitable modernidad. En la iglesia mexicana no existió, sin embargo, una línea

---

<sup>64</sup>Véase Berryman (1989) para una interesante y completa exposición del tema, y para una descripción sobre el lugar que ocupa en nuestro país véase el trabajo de Luis G. Del Valle (1996: 230-265).

de acción común para llevarlas a cabo<sup>65</sup>; su concreción variará tanto por los sacerdotes que las impulsen como por las circunstancias temporales del lugar en el que se ubican<sup>66</sup>.

El Concilio Vaticano II y la Conferencia de Obispos Latinoamericanos de 1968 en Medellín, con el objetivo no sólo de abrirse al mundo secular sino de transformarlo, estimularon la mayor participación de los laicos, la promoción de la justicia (y la denuncia de la injusticia) y una mayor evangelización de las clases populares. En este contexto de cambio, surgió una nueva teología específicamente latinoamericana: la teología de la liberación<sup>67</sup>. La teología de la liberación, desde una opción preferencial por los pobres, procuró la conformación de Comunidades Eclesiales de Base (CEB) en las cuales se alentó una nueva participación de los católicos tanto en el ámbito religioso como secular<sup>68</sup>.

Asimismo en la década de 1990 el estado mexicano modernizó las relaciones iglesias-estado, lo que marcó el fin de las restricciones constitucionales hasta entonces impuestas principalmente a la iglesia católica: estas reformas reconocen su existencia como asociación en nuestro país y su derecho a participar en la vida pública nacional. La iglesia católica tiene desde entonces un nuevo marco de acción social.

En general las reformas en materia religiosa, junto con otras de carácter económico y político, significaron la puesta en marcha del modelo neoliberal. Este modelo promovió políticas económicas que maximizaron las oportunidades de los

---

<sup>65</sup> Véase la exposición que sobre este punto hace Blancarte (1922: 203- 332) y Romero (1993: 470-523)

<sup>66</sup> En nuestro país hubo posiciones tan encontradas como las del arzobispo Sergio Méndez Arceo, obispo de la diócesis de Cuernavaca, en Morelos, de 1952 a 1982 y Octaviano Márquez y Toriz, obispo de la arquidiócesis de Puebla de 1950 a 1975: Méndez Arceo, activo impulsor de la teología de la liberación, de inclinaciones marxistas; Márquez y Toriz, por su parte, señalaba que las Conclusiones de Medellín no se aplicaban a México (Fazio 1987:13).

<sup>67</sup> Véase el trabajo de Gutiérrez (1971), Boff (1989), Dussel (1976), entre otros.

<sup>68</sup> Véanse las investigaciones sobre el tema de Daniel H. Levine (1981) y de Scott Mainwaring (1986), así como una interesante exposición conjunta sobre el mismo tema en *Poder y protesta popular* (2001).

empresarios y garantizó que el capital empresarial prosperara en el marco del libre mercado (Gledhill 2000: 179). La apertura democrática del sistema político mexicano, acorde con la libertad económica que impulsaba, permitió que el PAN obtuviera triunfos importantes en diversos estados, ciudades y localidades (Loaeza 1999).

Los cambios económicos, políticos y eclesiásticos favorecieron a los comerciantes del lugar quienes se convirtieron en una nueva élite política y económica que, bajo un nuevo proyecto pastoral, orientaría el orden social local. A la par de estos cambios, religiosos y seculares, los católicos de la ciudad redefinieron su religión así como su grado de participación, compromiso y acción pastoral e imprimieron de nueva cuenta sus propios intereses y expectativas en ella, como veremos a continuación.

### **La comunidad católica: consolidación política, económica y religiosa.**

En 1960 se construyó la autopista México-Puebla, en una de las orillas de la ciudad. Poco después, al final de esa misma década, se construyó la planta de Metanol -producto petroquímico básico que elabora Petróleos Mexicanos (PEMEX)-; con la instalación de la planta Metanol se inauguró el corredor industrial Quetzalcóatl (Contreras 1991: 268).

En 1980 el PAN obtuvo su primer triunfo en la cabecera municipal, triunfos posteriores vendrían consecutivamente en los años siguientes; este triunfo significó que el partido oficial, PRI y sus aliados, fuesen desplazados del control municipal.

En 1994 el comercio experimentó un nuevo impulso: la reubicación de diversos tianguis del altiplano central, entre ellos el de Tepeaca y San Martín, lo cual fue particularmente benéfico para éste último que creció exponencialmente con la

llegada de nuevos comerciantes. De esta forma, la ciudad de San Martín, particularmente su tianguis, se consolidó como el núcleo comercial más grande de Latinoamérica (Espinoza 2009).

Estos acontecimientos orientaron la actividad económica de forma decidida hacia el comercio y la industria, y generaron un crecimiento demográfico significativo al atraer gente proveniente de diversas ciudades y regiones<sup>69</sup>.

Los cambios materiales que se vivieron entonces fueron profundos, y aún estamos lejos de evaluar sus alcances y consecuencias, sin embargo parecen no haber cubierto las expectativas de quienes los vivieron:

...cuando empezó a crecer [la cabecera municipal] fue cuando llegaron los de la autopista... luego, al poco tiempo empezó la construcción de la Petroquímica. Todos decían que nos íbamos a hacer ricos, que nos íbamos a hacer petroleros, no fue cierto, hasta los albañiles venían de fuera, todo se iba con trabajadores que no eran de aquí (Gonzalo Vázquez).

El catolicismo enfrentó a una sociedad regional cada vez más secularizada: la actividad comercial e industrial prosperó, las vías de comunicación fueron ampliándose cada vez más, el crecimiento poblacional fue constante, la diversidad religiosa creció, y se consolidó una amplia gama de instituciones públicas en diversos ámbitos –salud, educación, beneficencia y asistencia social– frente a las cuales las instituciones parroquiales de antaño se vieron reducidas.

La iglesia católica sin embargo redefinió su acción pastoral en la región. En estos mismos años el paisaje religioso se redibujó al emprenderse la reorganización de territorios parroquiales en la región: la parroquia de San Martín Obispo se convirtió

---

<sup>69</sup> La actividad comercial ha atraído desde entonces la inmigración de personas provenientes tanto de localidades circunvecinas como de otros lugares del país, incluso han arribado españoles, franceses y libaneses a la cabecera municipal. De acuerdo con Contreras (1991: 263), para 1980 había un porcentaje de 12.4% de población inmigrante.

en sede de decanato<sup>70</sup>, es decir, coordinaría su trabajo pastoral con otras nueve parroquias y trabajaría a la par con el resto de los decanatos –cuatro en total, que integraron la zona pastoral poniente. Asimismo se procuró mejorar los servicios eclesiológicos, diversas capellanías ascendieron a parroquias y nuevos sacerdotes fueron enviados a la localidad.

### **La teología de la liberación en la parroquia: principios, palabras y actos.**

El 11 de noviembre de 1984, el 11 de noviembre, el arzobispo Rosendo Huesca Pacheco<sup>71</sup> dio posesión canónica como nuevo párroco al presbítero Pablo Gutiérrez Arellano<sup>72</sup>. Este acontecimiento cambiaría el rumbo de la práctica local del catolicismo. El nuevo párroco era teólogo de la liberación<sup>73</sup>, y este hecho signaría las creencias, las prácticas y las obras sociales que impulsaría en la ciudad, en cuya labor fue apoyado por un conjunto de fieles que confiaron en su proyecto pastoral. El párroco censuró mucho del trabajo pastoral de sus predecesores, sin embargo apoyándose en las prácticas y organizaciones parroquiales preexistentes logró desarrollar una nueva pastoral que, en la práctica, también manifestaría sus propias ambigüedades y contradicciones doctrinales. Durante estos años se fundaron diversas organizaciones parroquiales y muchos grupos existentes reorientaron su mística y práctica cristiana. Innumerables personas se negaron a aceptar los cambios y abandonaron la militancia activa.

---

<sup>70</sup> Desde el Concilio Vaticano II las parroquias se organizan en decanatos, y varios decanatos forman una zona pastoral y cada una de éstas se reúne varias veces al año para coordinar el trabajo pastoral.

<sup>71</sup> Arzobispo de Puebla de 1977 a 2009.

<sup>72</sup> La llegada de este párroco no era fortuita, antes de arribar estuvo en la ciudad de Puebla, en la parroquia de la Divina Providencia y en la de Santiago Apóstol. Dada su inclinación por la teología de la liberación, el arzobispo decidió enviarlo a una parroquia modesta, lejana y en donde fuera poco probable que tuviera éxito en sus actividades pastorales (véase el reportaje de Ana Lydia Flores “La teología de la liberación, contra la injusticia” *El Universal*, 3 de junio de 1994 en el cual se mencionan los nombres de los sacerdotes de la teología de la liberación en la región).

<sup>73</sup> Para estos años la teología de la liberación ya había sido invalidada: primero por el Papa, Juan Pablo II en 1979, y luego por el entonces cardenal Joseph Ratzinger, en 1984, con su *Instrucción sobre ciertos aspectos de la “Teología de la liberación”*. Sin embargo, muchos de sus partidarios continuaron su labor, discreta y marginal, en los lugares a los que fueron enviados.

Muchos más, sin embargo, se sumaron a la nueva forma de vivir y participar del catolicismo.

*Edificando la Iglesia los pobres en la ciudad.*

Ciertos cambios, acorde al espíritu posconciliar<sup>74</sup>, había ya tenido lugar: la misa dejó de darse en latín, se permitió la participación de los seglares en las celebraciones eucarísticas y se integró un consejo pastoral parroquial, con curas y fieles; las organizaciones parroquiales, sin embargo, no habían modificado sustancialmente su orientación:

Estaban grupos como la ACJM (Asociación Católica de la Juventud Mexicana), Un grano de mostaza, Juventud en búsqueda de un camino más íntegro; había otro grupo de la ACJM que era la parte femenina de la asociación católica en ese momento. Estaba también la Legión de María, Movimiento Familiar Cristiano, Cursillistas, Adoración Nocturna, Vela perpetua –una de hombres y otra de mujeres-, Damas Guadalupanas, Caballero de San Martín... Nunca tuvimos una actividad realmente social, como que se enfocó a evangelizar (José de Jesús Samuel).

Las cosas cambiaron. Ahora el párroco inició la reorganización de la vida parroquial: integró un nuevo consejo pastoral, procuró que los grupos parroquiales pasaran de la evangelización a la acción, redefinió celebraciones y diversas funciones festivas, y alentó la conformación de las organizaciones más representativas de su pastoral: las comunidades eclesiales de base (CEB)<sup>75</sup>.

Al mismo tiempo organizó el territorio parroquial en seis sectores y, en cada uno de ellos, reconoció diversas *realidades* –carencias tanto espirituales como

---

<sup>74</sup> Desde el punto de vista teológico la renovación de la liturgia fue fundamental, situó a curas y fieles en una nueva relación espiritual al redefinir la participación de ambos en ella: reconoció que el laico cristiano tiene una función orgánica en la vida de toda la iglesia. Véase el trabajo de Morello (2006).

<sup>75</sup> Véase sobre las CEB en México el trabajo ya citado de Concha (1986: 233- 292), el estudio de Renée De la Torre sobre las CEB en Guadalajara (2000:217-228), y la investigación de Leñero (2003:133- 192). Es particularmente interesante la investigación conjunta de De la Torre y de la Peña (1990 y 1993) sobre estas organizaciones populares.

materiales – que la acelerada modernización del municipio había generado: colonias nuevas sin servicios básicos, calles sin pavimentar, ancianos enfermos y abandonados, personas con discapacidad sin atención médica, madres solteras con trabajos precarios y escasa preparación escolar. Estos aspectos precisaron finalmente los ámbitos del trabajo pastoral: salud, educación, deportes.

A partir de entonces redefinió el área litúrgica y social, y conformó la profética. El peso de cada una de ellas varió grandemente en esta época, siendo la más grande e importante la profética, la cual congregó a las CEB y a los grupos de Catequistas, Pláticas Presacramentales, Evangelización y Espiritualidad. La pastoral litúrgica comprendió los grupos llamados Cursillos de Cristiandad, Unión Femenina Católica Mexicana, Adoración Nocturna, Retiristas, Movimiento Familiar Cristiano, Círculo Guadalupano, Scouts. En la pastoral social reunió a grupos orientados a la salud (dispensario médico y farmacia), de limitados físicos, ahorro popular, club de la tercera edad, deportes, movimiento Juventud 2000, derechos humanos, cursos básicos y manualidades en el Centro de Atención Pastoral (CAP).

Particularmente, en cada sector el párroco preparó a diversos miembros de los grupos parroquiales preexistentes como agentes de pastoral: personas con deseos de evangelizar, de anunciar la “buena nueva” a familiares, vecinos y amigos:

Hoy en día los laicos, debemos llevar la Buena Nueva a todos los sectores, porque sabemos que la Religión no se encierra en los templos, el mensaje de Cristo abarca todo el hombre y mira a transformar a toda la sociedad desde dentro como levadura de masa. Las CEB se caracterizan por la voluntad de servicio y el bien común y no por el poder, el individuo aprende a ver su propia historia a partir de su propia condición de oprimido y descubre su transformación cuando se da cuenta que Dios está de su lado, ya que el proyecto de Jesús implica una liberación integral (testimonio escrito)<sup>76</sup>.

---

<sup>76</sup> La mayoría de los testimonios aquí recogidos forman parte del libro *Crónicas de las pequeñas comunidades eclesiales de base. Parroquia de San Martín Obispo de Tours*, compilado por el Párroco Pablo Gutiérrez Arrellano, inédito, s/f que encontré en el archivo personal del referido párroco.

Animados por el anuncio de la “buena nueva”, cada agente formó una pequeña comunidad cristiana que se reunía periódicamente para leer algún pasaje de la Biblia, discutir problemas en común y eventualmente adquirir un compromiso para resolverlo.

El padre empleaba el método liberador de Jesucristo (ver, juzgar y actuar), y nos hacía conscientes que para alcanzar el reino necesitamos paz, amor y justicia (María Elena Ramón).

Los agentes de pastoral fueron inicialmente miembros del algún grupo parroquial y, eventualmente, el párroco los convirtió en personajes claves que formaron comunidades cristianas, y guardaron el vínculo entre éstas y la institución eclesiástica: ejercieron por tanto un liderazgo espiritual y social que se vinculó a su previa influencia económica<sup>77</sup>.

Las CEB llegaron a aglutinar entre 350 y 400 personas con diversos anhelos espirituales, experiencias devocionales y condiciones sociales. En estas organizaciones resalta la participación de las mujeres: comerciantes, amas de casa, estudiantes, empleadas. A veces ellas también formaban parte de alguna otra organización parroquial: Escuela de Pastoral Social, Escuela de Cursillos, oraciones, Unión Femenina Católica Mexicana, Grupo de Retiristas, Círculo Guadalupano, Adoración Nocturna, Hijas de María, Grupo de Encuentros, Movimiento Familiar Cristiano.

Los inicios de las CEB no fueron sencillos:

El sector 1 abarca el centro de la ciudad y por lo tanto el más comercial, la mayoría de la gente está dedicada a sus negocios y es muy difícil que salgan para reunirse... fue hasta

---

<sup>77</sup> Como se ha explicado hasta ahora, la gente reunida en los grupos parroquiales contaba con una posición económica bastante desahogada. El párroco alentó a ésta gente no pobre a sumarse a su trabajo pastoral por los pobres, así lo que dice Berryman (1989) resulta certero: únicamente los no pobres pueden “optar por los” pobres; de ahí el relativo éxito del párroco al edificar la iglesia de los pobres.

mediados de 1990 cuando con motivo de las fiestas patronales, se preparó la semana de Evangelización y tuve la decisión de iniciarme como coordinadora, el ir a tocar puertas para invitar me daba pena, temor, miedo quizás porque fuera a ser rechazada, gracias a Dios no fue así (María Elena Ramón).

[sector 3] empezamos con un grupo muy pequeño, con integrantes apáticos, no contestaban, simplemente iban a escuchar, pero poco a poco se ha ido trabajando con ellos, no se ha avanzado mucho, ya empiezan a despertar un poco...(Testimonio escrito, tomado del libro *Crónicas de las pequeñas...*)

Las CEB constituyeron, ante todo, una experiencia espiritual: un nuevo modo de escuchar la palabra de Dios, de entenderla y vivirla.

Antes era una persona muy rencorosa y desde que asisto al grupo he cambiado mucho, soy más amable con el prójimo y más caritativa.

Al asistir al grupo mi fe ha crecido, he aprendido a amar más a mis hermanos. Dios me ha iluminado para comprender más a mi familia y los problemas que han surgido los resuelvo con calma.

Yo he cambiado, antes era muy rencorosa, si me hablaban lo mismo hacía y desde que vengo a las pláticas se me hace fácil el trato con mis semejantes, hasta ya les puedo dar un consejo, cuando llegan a mi casa los hermanos separados con más confianza les respondo sobre mi fe.

Amar a Dios ha sido un consuelo ya que ha sido mi guía, porque antes no encontraba solución a mis problemas porque me faltaba fe, ahora que escucho la palabra de Dios me siento feliz y contenta, la tranquilidad ha vuelto a mi hogar.

Nací y soy cristiana, amo a Dios y desde que asisto a las reuniones mi fe y amor a Cristo se ha reforzado.

(Testimonios escritos en las *Crónicas de las pequeñas...*)

En su dimensión social, las CEB realizaron diversas actividades: entrega de despensas a familias de escasos recursos, apoyo económico a personas enfermas, regalo de ropa y juguetes en colonias pobres, organizaron comidas para gente necesitada, visitaron regularmente el asilo, y recaudaron fondos a través de bazares y kermeses. Una de sus integrantes relata:

A consecuencia de las lluvias el río se desbordó y se llevó parte de las casas que estaban en la rivera, presentando un panorama desolador, yo invité a la comunidad [que coordinaba] para que se diera cuenta de la situación y ellos por iniciativa propia ayudaron con madera y láminas para la reconstrucción de las casas, esta ayuda se canalizó mediante la comunidad de ahí [la CEB de la Colonia Manantiales] (Testimonio escrito en las *Crónicas de las Pequeñas...*).

Aprovecharon las diversas celebraciones religiosas y festivas para evangelizar: la fiesta del 3 de mayo, el 10 de mayo, el día del papá, durante el adviento y la cuaresma. Además dieron a conocer los diversos servicios que la parroquia proporcionaba a bajo costo: consultas médicas, la bolsa de trabajo, etc.

Estos testimonios describen los relativos éxitos y fracasos de quienes participaron activamente en la conformación de las comunidades. Señalan, sobretodo, que la formación espiritual y condiciones sociales de los involucrados definieron en gran medida su grado de participación y compromiso. Así la CEB formada en la colonia La Purísima, una de las más pobres, sintetizó su labor así:

...primeras comuniones de algunas personas adultas, además parejas separadas o que vivían en amasiato contrajeron matrimonio... (Testimonio escrito en las *Pequeñas Crónicas...*)

En tono diferente se expresa la CEB de la colonia Centro, una de las colonias con mayor estabilidad económica, ahí:

...todos se confesaban católicos de misa de domingo y fiestas, culparon a los anteriores párrocos del atraso... había mucho por hacer ya que desconocían cuál debería ser nuestra proyección como católicos (María Elena Ramón).

Así mientras los integrantes de una CEB recibían tardíamente sus sacramentos, la otra CEB reorientaba la práctica católica: la formación espiritual, la posición social y económica de cada uno de los miembros orientó el camino evangelizador a recorrer.

Las CEB tampoco estuvieron libres de disputas internas:

Para esta fecha no se cuenta con un lugar apropiado para las reuniones, se ha tratado de efectuar en casa de algunas familias pero la asistencia es casi nula, por enemistades personales...

...la semana de evangelización del presente año resultó muy concurrida, aunque fue interrumpida el último día, por enemistades personales.

(Testimonios escritos en las *Crónicas de las Pequeñas...*).

Finalmente en su conjunto el trabajo pastoral no estuvo exento de críticas:

...el padre ya quitó todas las tradiciones...

...el sacerdote no quiere hacer bendiciones de casas...

...son muchas pláticas para recibir sacramentos...

...exigen mucho en la confesión...

...no son humildes los sacerdotes se inclinan por las personas ricas...

...se necesita restaurar el templo...

...las misas del convento [parroquia cercana en advocación a San Francisco de Asís] son muy lindas y las de la parroquia no; los cantos del convento son tradicionales y los de la parroquia son desconocidos por tal motivo no se puede participar....<sup>78</sup>

*Rituales religiosos: antiguos símbolos, nuevos significados.*

Del ciclo anual de celebraciones parroquiales, el párroco acentuó ciertas celebraciones y significados y alentó nuevas interpretaciones, en detrimento de las existentes. La fiesta patronal fue dotada de un nuevo contenido teológico: no sería más en advocación de San Martín Caballero sino a San Martín Obispo; el novenario que antecedería a la fiesta, si bien estaría a cargo de los gremios sería dedicado a un sector social particular –viudas y madres solteras, pobres, familia, niños, jóvenes y ancianos, enfermos, servicio a la comunidad, familias incompletas, limitados físicos– y cada gremio recibiría el apoyo de un grupo parroquial a fin de:

[esclarecer] la vida y obra de San Martín Obispo de Tours, además [de] comprender que prepararse para la fiesta no es como despilfarros de detonantes sino ayuda a nuestros hermanos, la unión, alegría, convivencia espiritual y social entre todos, sin distinción de clases sociales (APGA).

El número de gremios invitados a participar creció, lo cual reflejaba una creciente comunidad comercial interesada tanto en formar parte de la comunidad católica como en suscribir su participación a través del patrocinio de estas festividades. Las festividades iniciaban el día 3 de noviembre y concluían el 13 del mismo mes:

---

<sup>78</sup> Documento entregado por los líderes de los diversos movimientos parroquiales al párroco y perteneciente al archivo personal del párroco Pablo Gutiérrez (APGA).

Día 3.	Gremio: Papelerías, talleres de costura, tahoneros.
Día 4.	Gremio: empleados públicos, profesionistas, espectáculos e industriales.
Día 5.	Gremio: expendios de semillas, molinos de nixtamal, chiles y especias y tortillerías.
Día 6.	Gremio: transportistas, choferes, Autobuses Unidos, mecánicos, hojalaterías, vulcanizadoras, talleres de muelles, eléctricos, taxistas, combis, minibuses, refaccionarias y repartidores de refrescos.
Día 7.	Gremio: colonia de Texmeluquenses en el DF, academias, profesores, imprentas y farmacias, veterinarias.
Día 8.	Gremio: vinaterías, repartidores de cerveza y depósito de refrescos.
Día 9.	Gremio: club de leones A.C., comerciantes del centro, Independencia, Cruz Roja, Cruz Ámbar, brigada de rescate, cuerpo de bomberos, asociación de charros, scouts y AA.
Día 10	Gremio: zapaterías, peluquerías, carpinterías, mueblerías, herrerías, salones de belleza, alfareros, albañiles y relojerías, talleres reparadores de calzado y bicicletas
Día 11	Gremio: introductores de ganado, dueños de establos, carnicerías y agricultores
Día 12	Gremio: locatarios del mercado Domingo Arenas
Día 13	Gremio: fotógrafos y betuneros.

Fuente: Cartel de la fiesta patronal 1993.

Las actividades eran tanto litúrgicas –durante las cuales el gremio en cuestión entregaba un donativo, en efectivo o en especie, a un sector social- como recreativas: bailables presentados por diferentes escuelas y organizaciones locales y regionales, orquestas, cuartetos, caravanas artísticas, rondallas, ballet folklórico.

En el marco de la celebración patronal se organizó también, y a instancias del Ayuntamiento, la primera exposición artesanal, gastronómica, cultural e industrial, con exposición y venta de tamales, atole, café, pan, barbacoa blanca; artesanías:

alfarería, juguetes de madera, muebles y enseres de madera, herrería; industrial: arados, manta, sábanas, fundas, toallas, plásticos.

La fiesta patronal se convirtió así en una gran feria regional que atrajo la atención de diversas localidades circunvecinas y municipios aledaños tanto por la variedad de actividades como por la exposición y venta de diversos productos municipales. En estas circunstancias los comerciantes se mostraron especialmente dispuestos a patrocinar las devociones religiosas.

### **Las disputas parroquiales: el caso de la capellanía de San Baltazar Temaxcalac.**

A su llegada el párroco se dio cuenta que las once capellanías responsabilidad de la parroquia se hallaban en manos de diversos encargados, responsables del cuidado y manutención de las mismas. Frente a esta situación, el párroco decidió –con el apoyo del arzobispo- que cada encargado le hiciera entrega de las llaves del templo respectivo. Esta decisión suscitó resistencias, conflictos y negociaciones entre sacerdotes y fieles. El conflicto más connotado fue el acontecido en 1990 en la capellanía de San Baltazar, ubicado en la junta auxiliar del mismo nombre, a la que además se contemplaba elevar a parroquia. Este cambio de estatus significaba que el templo –posesiones y administración-dejaría de estar en posesión de los fiscales para pasar a manos del nuevo párroco

Frente a esta decisión eclesiástica, la comunidad católica de San Baltazar se vio dividida: los fiscales<sup>79</sup> manifestaron su rechazo, otros católicos implícitamente lo aprobaron. El descontento sin embargo dio paso a la violencia. El día de cambio de fiscal, que el vicario presidía y alentaba en el interior del templo, se congregó

---

<sup>79</sup> Cuerpo de encargados locales responsables del cuidado y mantenimiento de la capellanía, de su administración y responsables de las celebraciones festivas del mismo. Tradicionalmente son cargos sujetos a la elección anual en la comunidad de San Baltazar.

un grupo de personas en el atrio parroquial quienes cerraron las puertas del templo con el objetivo de amedrentar a los asistentes y hacerlos desistir de participar. La gente, junto con el cura y sus acompañantes, quedaron atrapados. Afortunadamente la policía del lugar llegó a intervenir y liberar a las personas, evitando así una tragedia<sup>80</sup>.

El asunto fue llevado al ministerio público e iniciaron las averiguaciones correspondientes. El proceso legal fue largo, los fiscales debieron recurrir a un abogado que defendiera su derecho ante las autoridades con la gran desventaja de que en la ley ni siquiera estaba contemplada la figura jurídica de fiscal, menos aún los derechos que tenían como tales. ¿Cómo explicarían la dimensión local de su cargo? ¿Y la importancia social del mismo? La única alternativa era recurrir a la figura descrita en la constitución: nombrarse *encargados del templo* y ajustar a ella la descripción de su labor<sup>81</sup>. El párroco contaba con la ventaja que la constitución sí contemplaba su actividad ministerial, además de contar con el apoyo institucional de la arquidiócesis y abogados en materia penal, así como de un grupo de apoyo local.

En el transcurso de las indagaciones ministeriales el párroco fue acusado por los fiscales de no respetar los usos y costumbres del pueblo, de querer enriquecerse con las aportaciones de los fieles, de no tener interés en el cuidado y mantenimiento del mismo, incluso de involucrarse con las mujeres del lugar<sup>82</sup>. El cura y sus acompañantes, por su parte, argumentaron que el grupo de católicos que los acusaba no contaba con representación popular ni comunitaria, que se habían apropiado ilegalmente de las llaves del templo y se habían quedado con las limosnas de los fieles<sup>83</sup>. Ambos argumentos señalan que en el corazón de la disputa se hallaba el control y manejo de las aportaciones de los creyentes.

---

<sup>80</sup> Es la síntesis del relato referido por una de las personas involucradas: María Elena Ramón.

<sup>81</sup> El grueso de la documentación corresponde al APGA. Oficios con fecha de 17 de abril de 1990, dirigido a la Secretaría de Gobernación.

<sup>82</sup> *Ibid.*

<sup>83</sup> Oficio dirigido a la Secretaría de Gobernación con fecha de 17 de octubre de 1990.

Las instancias legales, apoyadas en el marco constitucional de entonces, fallaron a favor del párroco al definir la función y responsabilidades de ambos interesados en las categorías legales existentes. El sacerdote fue reconocido como el ministro de culto que, apoyado por los encargados registrados en las oficinas legales de la ciudad, administraban el templo y se recordó que éste era propiedad de la nación<sup>84</sup>.

En términos locales el fallo judicial perjudicó a los fiscales, mermó su autoridad y poder al no poder retener el control del templo, al mismo tiempo que favoreció al cura párroco y su vicario. Además, el grupo de fieles afines al cura se organizó para formar el grupo de encargados que se requería constitucionalmente para resguardar el templo.

En la resolución jurídica estuvo de acuerdo del arzobispo y envió un mensaje de reconocimiento al sacerdote y a los nuevos encargados, mismo que quedó fijado en las puertas del templo. El ascenso del templo a parroquia quedó suspendido por el momento.

Como he mencionado, conflictos similares se vivieron en otras capellanías; aún cuando los argumentos y las posiciones que los fieles y los curas mantuvieron entre sí fueron menos ásperas, no estuvieron exentas de fricciones: cada parte argumentó usos y costumbres y derecho eclesiástico para defender su posición. En el caso descrito fue necesario recurrir a instancias legales, lo cual mostró la primacía del Estado para mediar relaciones sociales y resolver conflictos particulares. En esta situación prevaleció el derecho constitucional y las categorías sociales ahí consignadas; sin embargo éstas no correspondían a la realidad local y al ser aplicadas inclinaron la balanza de poder a favor del grupo local que apoyaba

---

<sup>84</sup> Oficio que envía el arzobispo de Puebla al párroco Pablo Gutiérrez con fecha de marzo de 1991.

al párroco y contrario al control que el fiscal y sus acompañantes ejercían en el templo.

### **Los católicos: aspiraciones cumplidas, proyectos inconclusos.**

En 1992 entró en vigor una nueva legislación en materia religiosa que amplió los derechos de los curas y reconoció la presencia de la iglesia católica. En términos locales la legislación significó el respaldo a la previa labor parroquial: legitimó sus actividades públicas y educativas. A mediados de esa misma década el párroco alentó la fundación de diversas instituciones sociales y logró su consolidación. Ambas situaciones significaron un avance sustantivo de la iglesia católica en el lugar.

En este nuevo marco legal el párroco, apoyado por los miembros de las CEB – a cuyos miembros, como hemos visto, concientizó sobre los problemas sociales del lugar– impulsó la participación política de los católicos un nuevo ámbito: el de los derechos humanos. El tema de los derechos humanos es, a decir de Camp (1998:125), uno de los asuntos morales más importantes que ubican a la iglesia en la arena política en México y que le enfrenta, de forma inevitable, con el poder, el poder el estado nacional.

La participación de las CEB en la vida pública se consolidó en otras dos organizaciones sociales en las cuales participaron los jóvenes católicos de la región: el Movimiento Juventud 2000 y la casa albergue para niños de la calle. A continuación describiré cada uno de estos nuevos espacios públicos en los cuales los católicos incursionaron.

#### Comisión de Derechos Humanos San Martín Obispo.

En términos políticos, en 1992 la reglamentación de una ley federal obligó a los estados a crear organismos de derechos humanos. Asimismo, en términos

eclesiásticos el interés por los derechos humanos se experimentó bajo la dirigencia del Papa Juan Pablo II, quien se pronunció explícitamente por su defensa. Y, en la década de 1990 diversos grupos católicos optaron por la defensa de los derechos humanos como una opción evangélica para enfrentar los problemas sociales que aquejan a la población (De la Torre 2006: 266 -2673).

El párroco sumo la defensa de los derechos humanos a su labor pastoral. La fundación de la Comisión Parroquial de Derechos Humanos San Martín Obispo tiene lugar en mayo de 1994 en calidad de asociación civil presidida por el párroco, sus oficinas se instalaron en un salón parroquial. El cura fue impulsado, indudablemente, por su postura teológica pero también por las circunstancias que rodeaban a sus fieles:

Había una preocupación por los derechos humanos no sólo en el país sino aquí en el municipio; principalmente por el abuso de autoridad, detenciones arbitrarias, extorsiones o por la policía judicial que se llevaban a la gente sin órdenes de aprehensión, multas excesivas, fueron los conflictos que dieron pie a que naciera esta organización. El padre entonces invitó a varios miembros de la parroquia, ciudadanos, en ese entonces estaba formada como por 25 personas, que integraban la comisión (Guillermo Pérez Briones).

En octubre de 1994 esta organización quedó integrada a la Comisión Estatal de Derechos Humanos. Desde esta organización, el párroco se sumó a la defensa de los derechos humanos, lo cual sin duda significó posicionarse contra el poder en términos de: abuso de autoridad, detenciones arbitrarias, entre otros puntos. Paradójicamente, el poder municipal estaba en manos de una organización política surgida de las filas del catolicismo, el Partido Acción Nacional (sobre el PAN ahondaremos en el capítulo 5). Así al menos en este ámbito la contraposición de ambos proyectos fue inevitable.

Movimiento Juventud 2000 Texmelucan A. C. Los inicios del movimiento se remontan a 1990, fecha en la que se organizó el primer simposio *Juventud 2000* y que, sorprendentemente, reunió a más de 800 jóvenes tanto de la cabecera municipal como de las juntas auxiliares. Las reuniones eran anuales y tenían lugar en el auditorio municipal: duraban una semana durante la cual se impartían conferencias y talleres sobre drogadicción, alcoholismo, sexualidad e integración familiar, y se resaltaban los valores religiosos, morales y afectivos para el desarrollo de una vida mejor. Al final de la reunión los jóvenes adquirían un compromiso que realizaban a lo largo del año, el cual generalmente consistía en apoyar alguna actividad parroquial. La larga lista de colaboradores incluyó a profesores, psicólogos, sociólogos, doctores, sacerdotes y a diversas autoridades municipales. El éxito de estas reuniones fue inusitado<sup>85</sup> y se prolongó por diez años consecutivos. En algún momento de esos años, el párroco alentó a los principales integrantes del movimiento a registrarse como asociación civil y ampliar así su margen de acción social.

Casa albergue niño de la calle Pablo Gutiérrez Arellano: vivir para servir. El proyecto originalmente llevó el nombre de *Casa Providencia de San Martín A.C.* y su planeación se remonta a principios de 1996, la casa estaría destinada a servir de albergue a niños que carecieran de hogar y vivieran en las calles. A lo largo de ese año el párroco y los jóvenes de *Juventud 2000* recolectan fondos para echar a andar el proyecto, los cuales resultarían ser insuficientes. Entonces el párroco invita a diversos ciudadanos distinguidos de la ciudad a formar el patronato pro Casa Providencia, mismo que tendría el resguardo de dicha casa. El terreno para la construcción de la casa fue donado por las familias Delgadillo Tostado y Tame Tostado. En 1997 se constituyó legalmente la Institución de Beneficencia Privada denominada “*Casa Providencia de San Martín A.C.*”.

---

<sup>85</sup> Véase los períodos locales *Cambio* y *El Despertar* del 30 de junio de 1993.

La construcción de la casa albergue fue uno de los últimos logros del párroco. En 1998 la salud del párroco se deterioró a tal punto que el arzobispo le retiró del servicio parroquial, al año siguiente fallecería. Sobrevino entonces la desintegración de su feligresía, y disputas interminables por el control de las organizaciones e instituciones parroquiales. La llegada de un nuevo sacerdote no mejoró la situación. Pese a todo, logró reorganizar la vida parroquial e imprimirle una nueva orientación.

\*

A lo largo de este capítulo examinamos la concreción de una corriente pastoral conocida como la teología de la liberación que alentó una nueva forma de organización local: las comunidades eclesiales de base, y en ellas se alimentó una nueva clase de participación religiosa y secular. Surgió así una nueva clase de laicado más comprometido con las circunstancias de su tiempo.

Las CEB constituyeron sobretodo una nueva forma de vivir y practicar el catolicismo. Los católicos que a ellas se sumaron fueron preparados en un nuevo tipo de liderazgo espiritual y animaron la fundación de estas organizaciones en los lugares en los que habitaban. Asimismo las CEB, con sus lazos institucionales y verticales, construyeron una amplia red social en la que los recursos humanos como materiales fluían para aliviar las necesidades que diversas personas tenían en el marco de la acelerada modernización de la región. El apoyo espiritual junto con proyectos de salud, educación y deportes constituyeron los nuevos ámbitos de participación de los fieles comerciantes.

Guillermo de la Peña (204:54) señala acertadamente que las CEB procuraron sobre todo “comprometer a la gente en los procesos de transformación social, inspirados en principios universales de justicia y equidad. En este sentido, no contaba con un discurso nacionalista: su meta era crear identidades de clase”. Las CEB aquí estudiadas tuvieron ciertamente un carácter popular sin embargo los

líderes de estas organizaciones fueron, como describí, “gente no pobre” preparada por los sacerdotes locales.

La reorganización parroquial no estuvo exenta de conflictos, muchos de los fieles abandonaron la militancia activa al desaprobar las nuevas iniciativas parroquiales. Estos conflictos tuvieron un alcance mayor, como hemos visto los fieles responsables de las capellanías también manifestaron su desacuerdo en el rumbo que tomaba la reorganización parroquial; el conflicto más connotado fue el acontecido en la localidad de San Baltazar, ahí párroco y fieles se enfrentaron en una agria disputa que se resolvió en instancias gubernamentales a favor del párroco.

El párroco procuró dotar de un nuevo contenido teológico a los símbolos y los rituales que congregaban a los fieles comerciantes. Asimismo los fieles lograron que el Ayuntamiento participara de estas festividades, lo que fusionó iniciativas civiles y religiosas en lo que se tornó una celebración común. Se impulsó la venta de alimentos, bebidas, enseres domésticos, artesanales e industriales que atrajo la atención de las localidades circunvecinas. La festividad parroquial se convirtió así en una gran fiesta regional que se alejó del control y de las expectativas del párroco, y en las que los fieles comerciantes participaron activamente.

La nueva conciencia social y participación laical tuvo una nueva dimensión en el marco de las transformaciones constitucionales en materia religiosa. Los sacerdotes y sus fieles, apoyados en las CEB, conformaron nuevas organizaciones e instituciones: el movimiento Juventud 2000, la casa albergue para niños de la calle y la Comisión Parroquial de Derechos Humanos. Estas organizaciones fueron encabezadas por los fieles comerciantes, lo cual reforzó su presencia en la sociedad local.

En términos amplios estas organizaciones abrieron nuevos ámbitos de participación para los fieles y no fieles en la sociedad local. Ciertamente, como ha

señalado Guillermo de la Peña (2004: 55), “los espacios para la participación y la expresión públicas, que en buena medida han sido abiertos, laboriosamente, por los grupos religiosos, en la actualidad son el ámbito natural de una sociedad civil pluralista y de partidos políticos activos, al menos en muchas partes de México”.

La teología de la liberación dejó de ser la pastoral parroquial no sólo por la muerte del párroco sino porque su sucesor procuró recuperar el control parroquial retomando la formación de organizaciones piadosas y obedientes, como lo que veremos en el capítulo siguiente. En términos institucionales eclesiásticos, la desactivación de la teología de la liberación también respondió a la desconfianza que Juan Pablo II tenía hacia esta línea pastoral, y hoy en día es sólo una teología minoritaria en nuestro país (Del Valle 1996:230).

#### **Capítulo 4. El actual proyecto parroquial: la puesta en marcha de un modelo tradicional de cristiandad.**

El actual párroco llegó a finales de 1998 y puso en marcha un nuevo proyecto parroquial que primordialmente enfatizaría la devoción y la piedad de los símbolos católicos y alentaría la caridad entre los fieles. Así, al poco tiempo de tomar posesión del curato, el párroco emprendió la reorganización parroquial: nombró a un nuevo consejo pastoral, conformó grupos para reemplazar los existentes, y mantuvo algunas acciones educativas, caritativas y sociales. El nuevo proyecto parroquial significó la puesta en marcha de nuevos procesos organizativos que animaron antiguos y nuevos significados culturales y materiales sobre la práctica del catolicismo, y frente a los cuales cada fiel respondió en razón de su experiencia y del lugar que ocupaba dentro de la organización parroquial.

Asimismo la puesta en marcha del proyecto parroquial coincidió con una reorganización eclesial más amplia. Desde la década de los ochenta y noventa, a decir de diversos autores, la iglesia católica en su conjunto alienta un modelo tradicional de cristiandad con énfasis en la evangelización y en la instauración de un orden social cristiano (Ceballos 1992: 122; De la Torre 2006: 82; Romero 2006: 530-531). La concreción de este proyecto eclesial, a decir de Ceballos (1992:119), tiene sumida a la iglesia católica en una crisis de redefinición de su papel espiritual y temporal, aunado al hecho de que los laicos participan cada vez menos de esta propuesta de cristiandad. Este proyecto requiere también ser evaluado en los terrenos locales en los que tiene lugar y así comprender sus alcances y consecuencias en términos locales y regionales.

A lo largo de este capítulo referiré el actual proyecto pastoral parroquial, particularmente a quienes lo hacen posible. En primer lugar precisaré el número de sacerdotes que alientan este proyecto: su previa formación espiritual y profesional así como sus actividades y aspiraciones en la vida parroquial. De igual

manera describiré la participación de los laicos en el proyecto parroquial, sus anhelos, deseos, dificultades y perspectivas así como las razones que tiene para participar en él: las diferencias de género y clase son fundamentales para comprender el lugar que cada uno tiene tanto dentro de la vida parroquial como en la localidad<sup>86</sup>. El estudio del actual proyecto parroquial revelará los grados de compromiso y acción de los fieles, su rechazo o aceptación –parcial o total– de un modelo tradicional de cristiandad, y mostrará la importancia que dicho proyecto tiene en el ámbito local.

Los comerciantes hoy en día ocupan un lugar prominente en la vida económica de la ciudad, así que lejos quedó la época en la que constituían un reducido grupo que bajo la égida de la iglesia católica anheló ocupar un lugar destacado, entre obreros y los campesinos, en la sociedad regional. Sus organizaciones son las más destacadas: en el municipio hay 29 asociaciones de comerciantes informales y en el caso del comercio formal, éste se encuentra adscrito a la Cámara Nacional de Comercio de San Martín Texmelucan. El partido que impulsaron, el PAN, cuenta ahora no sólo con un puñado de simpatizantes sino con 500 miembros activos y más de 1000 miembros adherentes además de una infraestructura bien consolidada –oficinas y recursos económicos considerables. Las celebraciones católicas que suelen presidir, como la fiesta patronal, apuntalan como antaño su presencia en la vida pública de la ciudad. Sin embargo, ahora, los hombres soslayan su participación en la vida parroquial, su lugar ha sido ocupado por sus esposas e hijas quienes encabezas las asociaciones y algunas instituciones parroquiales. Estas mujeres, esposas de comerciantes y amas de casa, se procuran así un lugar destacado en la vida pública de la ciudad.

Las mujeres involucradas en el trabajo parroquial, con sus propias experiencias y expectativas, dan vida a un particular catolicismo que define tanto su integración a la institución eclesiástica como a la sociedad local.

---

<sup>86</sup> Veáse las reflexiones de Joan Wallach sobre el género y su importancia en la organización de la igualdad o desigualdad social (2008).

## **La palabra de Dios necesita de la predicación: ¿Quiénes predicán?**

Los curas párrocos y sus vicarios conforman el grueso de la población sacerdotal y se ubican en el último lugar de la estructura eclesial. Como miembros de un sacerdocio universal son portadores de un proyecto espiritual y temporal y, al mismo tiempo, hombres de su tiempo y su espacio.

Los curas párrocos son, desde el magisterio de Juan Pablo II, “guías espirituales que se esfuerzan por orientar y mejorar los corazones de los fieles para que, convertidos, vivan el amor de Dios y al prójimo y se comprometan en la promoción y dignificación del hombre” (citado en Romero 2006:530). Su labor es, o debería ser, eminentemente espiritual y orientada a la evangelización de los fieles. La labor del cura párroco excluye así cualquier otro tipo de liderazgo social o político de orden temporal. Sin embargo su labor, reconocida en nuestro país como una profesión, está también circunscrita por las circunstancias en las que los párrocos se sitúan; el ejercicio de su ministerio no es, pues, unívoco.

A decir de Camp (1998:17) el clero está severamente subrepresentado en la sociedad nacional, pese a que gran parte de la población se reconoce como católica (INEGI 2000). La Arquidiócesis de Puebla actualmente posee 250 parroquias y cuenta con una población de 3.6 millones de católicos. En esta zona existen 423 sacerdotes diocesanos y 97 religiosos, es decir, un total de 520 curas. Por ello, ante el gran número de creyentes, cada cura tiene que atender en esta zona a 6 mil 923 personas “...todas las parroquias están cubiertas, pero se requiere de, al menos, 400 clérigos para mejorar el servicio”<sup>87</sup>.

El cura párroco Amancio Vidals García y su vicario Arcadio Flores Calalpa son, desde hace 13 y 5 años respectivamente, líderes espirituales de la comunidad católica congregada en la parroquia de San Martín Obispo. Ambos son originarios

---

<sup>87</sup> *Jornada de Oriente*. 12 de abril de 2004.

de regiones circunvecinas, marcadas por altos índices de marginación social; fueron formados, como lo han sido desde hace décadas los sacerdotes diocesanos locales, en el Seminario Mayor de Puebla.

El ingreso al sacerdocio les dio la oportunidad no sólo de ganarse la vida sino de ser miembros de una profesión universal así como líderes espirituales ahí donde se ubican. Las trayectorias de vida revelan que provienen de familias católicas; el párroco fue enviado desde pequeño a colegios católicos, el vicario no. Aún cuando ingresaron al Seminario apoyados en fuertes experiencias espirituales, su encuentro y acercamiento con Dios fue marcado por diferentes vivencias personales.

La vida personal y escolar del párroco da cuenta de una educación religiosa continua, desde la primaria hasta ordenarse como sacerdote, le sigue una estancia en Roma para estudiar teología y su regreso como profesor del Seminario, para luego ser enviado como párroco a un municipio vecino.

El vicario por su parte refiere que:

Aunque me bauticé, hice mi primera comunión, me sentía muy alejado de Dios [yo] antes no iba a la iglesia, no pertencí a ningún grupo. Al terminar la escuela [preparatoria] me fui a los Estados Unidos. En los albergues en los que pasaba daban pláticas, servicios, te hablaban de Dios; hay muchos jóvenes perdidos, sin sentido en la vida. Estuve en Tijuana con unos familiares y ahí iba a misa. Eso me marcó. Me pregunté qué puedo hacer por tanta gente que vive sin ilusión, sin conocer a Dios. Desde ahí yo regresé con esa inquietud. Dios me tocó el corazón para cambiarme, Dios escogió cambiarme, ese fue mi primer encuentro con el Señor, cuando escuché esas pláticas mientras estaba en E.U.; sí creía en Dios, pero mi fe fue más allá.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Entrevista Pbro. Arcadio Flores Calalpa. 23 de junio de 2008.

El vicario refiere las dificultades académicas durante su vida en el Seminario, dificultades que el párroco probablemente no enfrentó dada su previa educación religiosa.

Es un internado y ahí vives, sales sólo los fines de semana. De recién ingreso me quería ir porque me sentía en desventaja, yo no tenía la formación que otros jóvenes que habían estado en grupos juveniles, en grupos bíblicos y de pastoral, y que sabían mucho de la Biblia.

La formación sacerdotal que recibieron comprendió ejercicios espirituales cotidianos, la diaria oración personal y litúrgica; cultivaron el amor a la Iglesia y a sus pastores, y el celo por las almas. La formación académica se concentró en el aprendizaje de la teología y filosofía, griego y latín, e incluyó materias de psicología y sociología, al final: *Gracias a Dios, sales con una vida muy integrada, completa y, por la gracia de Dios, ordenado y consagrado a Él.*

En su conjunto estas experiencias personales y profesionales, diferentes y diferenciadoras en ambos, aunque marcada por la presencia de Dios, revelan expectativas y deseos espirituales convergentes.

El párroco afirma que sólo desea:

...servirle a Dios y a sus semejantes, con todas mis deficiencias y mis aciertos, porque Dios nos quiere tal y como somos y así nos aceptó y traza sus caminos en todo el enredado de nuestra vida.

El vicario expresa:

...desear conocer a Dios, llenarme de esta vida cristiana, si no conoces a Dios no puedes hacer que otros lo conozcan...a través de la Sagrada Escritura.

En la práctica conocer y servir a Dios significa que ambos sean activos partícipes en la conformación de un proyecto de pastoral esencialmente sacramental: procuran la devoción y veneración pública a diversas imágenes religiosas, alientan actividades rituales y festivas así como diversas obras caritativas. De esta manera responden, en gran medida, a las expectativas de la diócesis. El cura afirma:

La Iglesia tiene la encomienda de parte de Cristo de enseñar, de evangelizar y de promover la vida espiritual y el bienestar de las personas. Todo tiene como centro la liturgia que es la fuente y cumbre de la vida de la Iglesia.

Los sacerdotes fueron por tanto educados para ser puente entre Dios y los hombres, y ser rectores de su pueblo. El cumplimiento de esta misión está, sin embargo, mediada por las circunstancias en las que se ubican, y los resultados son siempre inquietantes.

### **La predicación de los presbíteros en la localidad.**

Los sacerdotes parroquiales, como cualquier sacerdote diocesano, están sujetos a su Obispo, quien espera de ellos docilidad y obediencia, que acaten sus recomendaciones y sean fieles y eficaces en el desempeño de su ministerio. Al asignárseles una parroquia se espera que se conviertan en guías y pastores de la comunidad católica; que celebre la eucaristía y administre los sacramentos e instruyan a los fieles no sólo en la liturgia sino en el servicio que como cristianos cada uno debe cumplir. Cada fiel, con su don y carisma, ocupa no sólo un lugar dentro de esta jerarquizada comunidad espiritual sino que es, asimismo, preparado gradualmente en el conocimiento de la vida cristiana.

Los sacerdotes, en su labor diaria, obran en nombre de Cristo. Como ministros de la palabra divina anuncian el evangelio, enseñan el catecismo y refieren siempre la doctrina de la iglesia. Como oficiales de la liturgia realizan bautismos, unción de

los enfermos y celebran la eucaristía. En tanto rectores del pueblo de Dios, enseñan la obediencia a Cristo, instruyen en la participación de la eucaristía, apremian al arrepentimiento y la penitencia, alientan la oración, animan con himnos y cánticos espirituales a los fieles.

La imagen que proporcionan es la de un Dios amoroso y comprensivo:

Uno debe de ir a misa pero no porque sienta que Dios lo va castigar [porque no va] sino porque se siente contento y para corresponder a la bondad de Dios. Cristo es amor, misericordia, perdón, compasión.

La imagen de la Virgen de Guadalupe que proporciona es la de ser una intercesora de todas nuestras necesidades, carencias y pródiga en favores, resaltan así:

La obediencia de María a la palabra de Dios, y su humildad: ella decidió aparecerse al más humilde de la sociedad. Es una madre amorosa y siempre intercede por nosotros ante Dios nuestro señor.

En las homilias se enfatiza siempre el deber de acercarse a Dios, de edificar su iglesia a través de responsabilidades, donativos y compromisos. Se enfatiza la caridad y el trabajo apostólicos que todos deben brindar a la iglesia:

El apostolado implica que el que se llena del evangelio puede hacer cosas a favor de las personas con la esperanza de que se mejoren las circunstancias.

Este énfasis en la caridad y el apostolado revela que el alcance de su poder en la localidad depende de la voluntad y deseo de participación de los fieles en su labor. Los fieles determinan en gran medida el poder e influencia del párroco, al ser aquellos quienes proporcionan tanto los recursos materiales necesarios para la labor sacerdotal como el trabajo requerido para cumplir su proyecto pastoral.

El sustento económico del párroco depende tanto del obispado al que están sujetos como de los fieles que conforman su comunidad parroquial. Si bien reciben un ingreso fijo proveniente de su obispo, obtienen un porcentaje adicional por los sacramentos que imparten así como por las misas y demás funciones festivas que realizan; por tanto suelen animar o apoyar diversas celebraciones parroquiales. Una de las celebraciones alentadas con especial énfasis en los años recientes es la de Semana Santa:

Hace como treinta años no se hacía nada, la tradición se perdió porque el padre anterior no le gustaba nada de eso. Mi esposo fue el que habló con el padre Amancio y le dijo que no había que perder la tradición, que ya se había perdido por treinta años, y el padre Amancio dijo que sí y así desde hace 8 o 9 años se retomó porque se había perdido (Guadalupe Álvarez).

Los párrocos apoyan tanto la conformación de celebraciones como de organizaciones de inspiración religiosa: construye una amplia red de seglares que los ayudan en su labor ministerial y pastoral. El lugar que ocupa cada fiel dentro de esta red de servicio parroquial está determinado en gran medida por el trabajo y los recursos que sea capaz de brindar. Se define así la prioridad que cada persona ocupa en torno al sacerdote, lo escuché así de una persona que asistió a una reunión parroquial:

En una ocasión me acerqué al padre para hablar con él, el padre se negó. Pero unos metros más adelante se detuvo para atender a una persona rica. Eso me enojó mucho.

Esta manera de ver y concebir la fe y las obras cristianas, y el lugar que cada fiel ocupa en este orden cristiano, ha suscitado diversas respuestas locales, aunque ambiguas e incompletas, por parte de los fieles quienes las evalúan en virtud de su experiencia y su previo lugar en el proyecto pastoral. El apartado siguiente describirá la participación de los laicos, su condición de género y clase social, y revelará los intereses y expectativas que tienen al participar de este proyecto parroquial.

## **La edificación de una nueva iglesia: la crucial participación femenina.**

La visión de la cristiandad promovida por el cura ha alentado nuevas relaciones de poder y autoridad entre aquél y los fieles, tanto espirituales como materiales, y ha delineado la fe que ha de guiar las acciones tanto de unos como de otros. Esta enunciación teológica no ha sido unívoca sino negociada en el marco de la experiencia de los fieles.

La nueva pastoral significó que muchos fieles fueran desplazados de sus antiguos sitios de autoridad además, a la larga, tampoco respondió a sus expectativas espirituales ni temporales, y muchos abandonaron la militancia activa.

...estaba en el grupo juvenil y cuando el padre falleció hubo una desintegración de todos, mucha gente se salió de la parroquia, no nada más yo...El párroco de ahora...está más preocupado por el aspecto de la parroquia (José de Jesús Samuel).

Sin embargo, hubo quienes decidieron colaborar y encontraron así la oportunidad de ocupar lugares destacados en el trabajo parroquial:

Hubo un cambio pero se trató de dar un seguimiento, mucha gente se salió, se retiró. Nosotros decíamos bueno, deben de estar trabajando no para el representante sino para Dios... posteriormente sucedió que, a los dos años de haber ingresado, nos propusieron para coordinar el grupo [y] este año el padre nos encomendó la tarea de apoyarlo en las actividades de Semana Santa (Gonzalo Vázquez).

También se sumaron al trabajo pastoral aquellos que nunca participaron en la labor del anterior párroco:

Es la familia de mi esposo, como tiene dinero...tiene casa, terrenos, edificios...hablaron con el padre Amancio y ahora lo ayudan...antes no [...] el anterior párroco daba todo a los pobres y la iglesia se deterioró (Guadalupe Álvarez).

La aceptación de la labor del sacerdote, aún realizada en el nombre de Cristo, no deja de ser juzgada a la luz de la realizada por su predecesor y ha influido para reorientar algunas de sus actividades:

Hay gente que dice que el padre no hace nada, que la Iglesia no hace cosas. Pero yo he visto que sí, por ejemplo hace rato los jóvenes estaban dando despensas, además visitan ancianos, le da la comunión a los enfermos (Guadalupe Álvarez).

Asimismo su autoridad espiritual nunca ha estado exenta de controversias: es conocida la cercanía y apoyo que el párroco brinda al presidente municipal, lo cual ha despertado la crítica de los fieles. A decir de muchos fieles el párroco se ha rodeado de las personas con mayor influencia económica y política; igual que lo hicieron sus predecesores. Ahora sin embargo, el sostenimiento de la labor sacerdotal y del proyecto parroquial depende sobre todo de la participación de las mujeres.

En la ciudad la cantidad de mujeres es mayor que la de hombres; y la cantidad de católicas es mayor que el de católicos (INEGI 2009). Pese a ser mayoría, las mujeres tienen menores oportunidades educativas que los hombres – quienes alcanzan mayores niveles educativos y, por ende, mejores puestos de trabajo–; el matrimonio y la vida doméstica es la norma de vida para gran parte de ellas (INEGI 2009). El trabajo fuera del ámbito doméstico no es precisamente atractivo: como empleadas u obreras, sus trabajos son precarios y mal remunerados, con jornadas largas y extenuantes; además muy pocas reciben servicio médico de las instituciones de salud pública municipal (INEGI 2000, INEGI 2009). Confinadas al mundo doméstico, las mujeres no suelen participar en organizaciones públicas: las asociaciones de comerciantes, de obreros y de partidos políticos no las incluyen generalmente como líderes. Pocas alcanzan puestos públicos en el Ayuntamiento o alguna organización política o laboral (INEGI 2009). Entre los pocos espacios públicos que pueden ocupar se encuentran precisamente los del ámbito parroquial.

### *Los grupos de Apostolado.*

Los laicos, término con el que la iglesia suele designar a sus fieles, desde la perspectiva de Juan Pablo II, son:

¿No son los laicos los llamados, en virtud de su vocación en la Iglesia, a dar su aporte en las dimensiones políticas, económicas, y a estar eficazmente presentes en la tutela y promoción de los derechos humanos? (citado en Romero 2006: 531)

Los laicos suelen organizarse en asociaciones religiosas para fines de caridad, piedad o para fomentar la vocación cristiana. Desde estas organizaciones religiosas, también reconocidas constitucionalmente en nuestro país, los fieles hacen posible gran parte de la labor pastoral, sin embargo ellos no son sólo el brazo largo de la jerarquía, sino activos partícipes en la construcción de un orden cristiano, en el que anteponen sus propios intereses y expectativas.

El párroco orienta la labor pastoral a tres áreas: pastoral profética, litúrgica, social o calidad cristiana, ésta última orientada particularmente al área de la salud. Si bien es cierto que las áreas enfocadas son similares a las que desarrolló su antecesor, la inspiración es disímil; los grupos que promueve dibujan otro espíritu: instrucción religiosa, pláticas pre-bautismales, matrimoniales, catequistas, atención a catecumenado, grupos de renovación carismática, grupos juveniles, ACAN, movimiento familiar cristiano, adoradores, talleres de oración, escuela de líderes para el apostolado<sup>89</sup>. En su conjunto estos grupos procuran contrarrestar “al secularismo, al avance de las sectas y a la cultura de la muerte” (Juan Pablo II,

---

<sup>89</sup>Así dejó de lado las CEB y todo el movimiento espiritual y social que generaron; la atención por sector social, por tanto, también fue abandonada. La suerte que corrieron las instituciones recién creadas no fue mejor: la asociación Juventud 2000 desde hace años que no realiza actividad alguna, la casa niño de la calle es utilizada para otros fines, y la comisión parroquial de derechos humanos ha visto disminuido el apoyo inicial.

Puerto Príncipe, 1983 –citado en De la Torre 2006: 81). Estas organizaciones cuentan entre sus filas con un gran número de mujeres.

La labor de las mujeres en las asociaciones religiosas ha sido profundamente estudiada por Castañeda (2007). La autora refiere que la participación de las mujeres en estas asociaciones –y en sus rituales– resuelve parcialmente la exclusión de la que ellas son objeto de otros campos sociales, como la política y los órganos de gobierno, por parte de los hombres. La participación de las mujeres en estas asociaciones fortalece su autoestima y genera la ilusión de que existe un equivalente entre sus posiciones rituales y las de los hombres; de esta manera, se evita poner en entredicho el lugar subordinado que ellas ocupan en la sociedad local –tanto en el orden eclesiástico como político (2007: 6-7).

Efectivamente, las mujeres dentro de la estructura eclesiástica ocupan un lugar subordinado: no pueden profesar el sacerdocio y la imagen de la Virgen María – como madre y esposa- debe guiar su actuar en el mundo<sup>90</sup>. De esta manera la iglesia confina también a las mujeres al espacio doméstico y las excluye cualquier participación de la vida pública.

Las mujeres participan activamente en las organizaciones eclesiásticas, su participación sin embargo dista mucho de circunscribirse a los preceptos religiosos y, como veremos a continuación, reinterpretan éstos preceptos para ajustarlos a sus propios intereses y expectativas.

Los grupos congregan sobre todo a mujeres, quienes en su conjunto conforman una población públicamente identificada como católica, selecta y selectiva:

A la señora que fue presidenta del grupo [...] la conozco, es mi amiga, pero la conocí por mi esposo porque ellos se conocieron en el partido [PAN] y ahí me la presentó...En ese

---

<sup>90</sup> El modelo mariano que la iglesia impulsa subraya que las mujeres deben preservar su virginidad, y ser abnegadas y resignadas ante sus adversidades.

grupo son muy exclusivas, si tienes dinero te aceptan en su grupo si no no...así son aquí [en la parroquia]... (Sofía Saavedra).

Estas mujeres son también amas de casa y esposas de comerciantes: son ellas quienes se organizan, promueven e impulsan las celebraciones religiosas.

[mi esposo] fíjate que él no puede por su trabajo...tiene una empresa, una empresa pequeñita y se ha metido en eso y casi no puede venir...mi suegra sí, ella también estuvo en muchos grupos católicos...a mi hija yo la [he] involucrado mucho y así ha funcionado el grupo [parroquial] (Sofía Saavedra).

Fueron formadas como católicas: nacieron y crecieron en un hogar católico, y ahora son esposas y madres católicas<sup>91</sup>. Muchas de ellas continúan su perfeccionamiento religioso: asisten a cursos, talleres y asesorías que brinda continuamente la Arquidiócesis de Puebla.

Nací en una cuna muy católica desde mis bisabuelos, ellos muy, muy, católicos, o sea, se levantaban y lo primero era rezar el rosario. Mis papás son católicos, fui bautizada, hice mi primera comunión, me confirmé, me casé, mis hijos están muy bien, tienen todos sus sacramentos. Esa es mi formación católica, y aparte he continuado esa formación con retiros, cursillos.... Soy católica de hueso colorado: voy a misa todos los domingos, no me falta la confesión, trato de portarme bien, no soy perfecta, perfecto es Dios pero tratamos de vivir de acuerdo con él... (Sofía Saavedra).

Asimismo coordinan grupos parroquiales e impulsan diversas actividades piadosas: oraciones colectivas, rosarios y adoraciones nocturnas.

...el grupo se formó porque nosotros nos acercamos a la Iglesia a hacer un apostolado, antes tuvimos un retiro [en Puebla] y ahí nos pidieron hacer un apostolado, entonces nos acercamos a la parroquia con el padre Amancio y él nos dio la oportunidad de traer este grupo acá... (Sofía Saavedra).

---

<sup>91</sup> La gran mayoría de ellas poseen educación media superior y superior –no siempre en escuelas públicas; y procuran enviar a sus hijos a institutos religiosos.

Los grupos parroquiales tienen el objetivo de:

Conocer a Cristo, conocerlo para amarlo, para amar a Cristo...Dios es un ser magnífico, magnífico porque imagínate es nuestro creador, todo nos lo ha dado, la vida, la naturaleza y yo digo que el que lo conoce y lo ama vive bien, sigues sus reglas y eso tiene su recompensa (Reina Soriano).

Sus actividades en la parroquia las combinan con sus labores domésticas y ocasionalmente laborales:

Pues mira, yo no trabajo, yo soy ama de casa, atender a mi esposo, mis hijos, correr al mercado y todo, y pues la verdad es que yo nunca pensé en involucrarme tanto pero la verdad es que esto te jala. Una vez que entras al grupo tienes que ir un día a la semana a consejo [parroquial], también tienes que tener un día para preparar el tema con las otras colaboradoras, luego el día sábado se trabaja con el grupo (Sofía Saavedra).

[...] pensé que no iba a poder con la responsabilidad porque imagínense estaba estudiando en la Universidad de Puebla, [también] atendía a mi familia y el negocio, pensé que no iba a poder pero bien dicen que Dios te va llevando, llevando para que hagas lo que Él quiere y pues primero Dios todo va bien (Concepción Magaña).

El preparar su trabajo como al interior de un grupo implica:

...ahora ya les digo a mis hijos que cuando vean que estoy estudiando no porque ya estoy vieja se rían de que estudio, porque uno tiene que estudiar, una que se va a parar [frente al grupo] es porque debe uno saber lo que va a decir, no nada más así, si no los niños le preguntan a uno y uno no sabe, así que hay que preparar tema (Reina Soriano).

Estas mujeres, aún desde su posición privilegiada, también tienen dudas e incertidumbres, dada su dependencia conyugal:

Mi esposo llegó a decirme 'me voy a buscar una que tenga tiempo' porque pues me decía vamos aquí, allá y yo le decía que tenía que venir a cumplir.

Otras han dejado de venir porque sus esposos no las dejan, no les dan permiso...o vienen un tiempo y luego al esposo ya no les parece que no lo atiendan, que no atiendan la casa o dejen solos a los hijos, así sea un ratito, y ya no las dejan regresar (Reina Soriano).

Es posible entrever que la participación de las mujeres en la vida parroquial ha sido negociada en su entorno familiar y con ello han logrado no estar reducidas a la vida doméstica y a la maternidad. De cierta manera su actividad en la vida parroquial podría considerarse como una extensión del espacio doméstico:

Yo he involucrado mucho a mis hijos, a los tres, tengo tres hijos[...] mi esposo prefiere llevarse a los dos varones con él, a su negocio [...] como que él siente que los varones deben estar más enfocados en el trabajo y a ella [mi hija] me la ha dejado más tiempo conmigo y desde que inició el grupo yo ya la involucre mucho (Sofía Saavedra).

De ahí que estas mujeres suelen enfatizar la importancia del matrimonio y alertan sobre los peligros de no contraerlo. Durante una de las reuniones de un grupo parroquial las mujeres lo expresaron así:

Los hijos son los que sufren [porque] ambos padres deben ver por los hijos, no nada más la mamá, ambos [el papá y la mamá] deben de ser responsables, después el hijo crece y pues pregunta por su papá y qué le va a decir uno, yo lo veo mal o al menos para mí no debe ser (reunión parroquial).

En la misma reunión señalaron la importancia que tiene que la mujer preserve su condición de virginidad hasta contraer matrimonio:

Muchos matrimonios por eso tienen problemas porque la esposa no es virgen cuando se casa, te lo digo por experiencia...uno puede tener los novios que quiera pero que no se propase con una, no hay que dejarlo.

E incluso precisaron relaciones apropiadas e inapropiadas con los esposos, hijos y otros integrantes del hogar:

...la mujer tiene que, en el matrimonio, someterse al hombre porque no podemos –como mujeres- llegar a la hora que queramos o descuidar a los hijos.

De ahí que la principal búsqueda y recompensa espiritual de las mujeres es:

Te das cuenta de que tú das un poco y todo lo que recibes de Dios, a lo mejor tú necesitas algo pero si tú haces esto con amor adquieres una gratificación, yo nada más le digo a Jesús que nada más con que estemos bien, porque mi matrimonio siempre funciona, que estemos unidos, me doy más que servida, de verdad con nuestras bajas, con nuestro malos caracteres, hemos salido adelante, entonces es por Él [Dios] que no te deja sin recompensa. Esa es la gratificación, a lo mejor no es tan importante pero esa es (Sofía Saavedra).

En el contexto social estudiado el matrimonio y la estabilidad del mismo son especialmente importantes; su disolución supone graves dificultades para las mujeres en términos emocionales, sociales y económicos. El grupo de mujeres que participan de las reuniones devocionales en honor al Señor de la Misericordia lo refirió de la siguiente manera:

Señora 1. Me casé muy joven, tuve tres niños y me separé...no encontraba trabajo y luego sola, con los niños...los hombres nada más se acercaban a ver qué sacaban de mí, como me veían sola... ya luego empecé a trabajar de casa en casa [...]. Gracias a Dios me volví a casar, yo se lo pedí mucho a Dios, y miren que él es bien trabajador, y con él se terminaron de criar mis hijos y tuve otro.

Señora 2. Sí, conozco también una señora, con cinco hijos y así sin marido, que trabaja de casa en casa lavando y haciendo el quehacer y así saca adelante a sus hijos.

Señora 3. Si yo con mi marido, y que trabaja en la fábrica del Carmen, le pagan pero lo que le dan no es mucho, pues hago gelatinas y me salgo a vender...no, sola no podría [sostener el hogar].

Así los discursos de estas mujeres aún cuando suenen profundamente tradicionales procuran también alertar a otras mujeres sobre experiencias especialmente difíciles de sobrellevar solas –el sostenimiento de un hogar, el cuidado de los hijos- tanto en términos emocionales como sociales y materiales, en el medio social en el que viven<sup>92</sup>.

Finalmente pese a conformar una comunidad católica, ésta no está exenta de conflictos y contradicciones sobre las actividades a realizar:

Como [representante de] grupo pues tienes que luchar por tener un lugar y voz en el consejo [parroquial] y pues no fue fácil...Con lo de Semana Santa fue un problema. Vino el que era antes sacristán y quería ayudarnos, y pues los demás [del consejo] decían que no era humilde, [en esa ocasión], como no estaba el padre, pues esa vez nos dijimos de todo. Yo pedí la palabra y dije: a ver quién de ustedes es humilde, quién no viene a lucirse que en la lectura, que se visten bien, que se ponen el mejor pantalón, los mejores zapatos. Al final que no, que el muchacho no era humilde y no lo dejaron participar (Verónica García).

Así lo que, desde la perspectiva eclesial, debería ser una armónica comunidad cristiana es en realidad una comunidad católica cuyos miembros tienen sus propias expectativas y razones para participar en el proyecto parroquial: conformar una selecta y selectiva comunidad católica que guie el orden social local. Las mujeres que participan en estas organizaciones procuran, desde su privilegiada posición social, ocupar un lugar destacado en la vida parroquial y, en términos más amplios, en la vida pública del lugar. Estas mujeres, aun arropadas en la retórica religiosa, se han alejado del espacio doméstico a ellas asignado tanto por la iglesia católica como por su entorno familiar y con ello han ampliado su participación en la vida pública. En sus discursos advierten sobre la condición vulnerable que ellas ocupan en la sociedad local –como madres y esposas– dada

---

<sup>92</sup> Líneas arriba así como el capítulo anterior justamente referí algunas consecuencias que la acelerada modernización del municipio trajo consigo, y que tras el relativo progreso social, como lo descubrió el cura Pablo Arellano, se oculta el rostro social de la pobreza: madres, cabeza de familia, con trabajo precario y jornadas de trabajo largas y extenuantes. De ahí que resaltar la responsabilidad paterna en el sostenimiento del hogar es especialmente acuciante.

su dependencia conyugal; su énfasis en el matrimonio y la estabilidad del mismo no es, por tanto, fortuito.

### **Los retos eclesiales.**

Camp señala que entre los retos que enfrenta la iglesia católica en nuestro país está el crecimiento del protestantismo, ello pese a que su avance no es tan espectacular como en otras regiones latinoamericanas (1998: 148).

Efectivamente, en el terreno local la predicación y las obras pastorales enfrentan el gradual alejamiento de la iglesia y de su modelo de cristiandad. La razón, a decir del párroco, es:

Hoy el mundo es un mundo muy confundido, se aleja de Dios, hay mucha desintegración familiar, vicios, drogas, prostitución, alcoholismo, y mucha gente vive sin ilusiones, hay personas que se quitan la vida, hay mucho vacío existencial, hay pérdida de valores, falta la figura paterna. Entonces esas situaciones son aprovechadas por los hermanos separados que te dan dinero si te vas con ellos. Hay otras ideologías como la de la Santa Muerte que la aceptan pero por su ignorancia, por su pereza de evangelizarse...

El culto a la Santa Muerte ha cobrado relevancia en la región: desde noviembre de 2008 abrió sus puertas, en la población de San Jerónimo Tianguismanalco, un templo a quien nombran también la Niña Blanca. La parroquia ha procurado alertar contra lo que a su entender es una falsa devoción tanto en los sermones dominicales como en pláticas y reuniones espirituales, e incluso conferencias dedicadas al tema:

[la Santa muerte] muchos creen en ella, la tienen en sus casas, la venden en artículos religiosos, pero se trata de una creencia errada, la adoran muchos que estuvieron sentados ahí donde ahora están ustedes pero que no conocen bien la fe (conferencia parroquial sobre la santa muerte).

Los llamados hermanos separados, presentes en la región desde la revolución<sup>93</sup>, congregan ahora a un número significativo de creyentes. Los católicos suelen rechazar la creencia y labor de aquellos; esta intolerancia ha dado paso, a veces, a un tipo de violencia. Durante una reunión con sacerdotes y fieles, los asistentes lo expresaron así:

“Católico ignorante, seguro protestante.

“...ahora con eso de que hay otras religiones ya muchos se cambian pero es porque no saben, no han leído y yo hasta les decía a los niños ‘vengan, vengan y griten aquí afuera: Viva la virgen de Guadalupe, Viva nuestro Padre Jesús.

“Los evangélicos dicen que nosotros los católicos somos muy groseros con ellos pero no es cierto, ellos son primero groseros con nosotros porque a quién le va gustar que insulten a la Santísima Virgen de la Guadalupe, nuestra madre, a nadie...a mí no, y por eso cuando uno los escucha pues se enoja y les dice cosas groseras.”

Lo que evangélicos y católicos comparten, junto con otros credos cristianos, es la necesidad de Dios, como refiere el vicario:

Hoy la gente tiene necesidad de Dios, cree en Dios, sí, pero de diferentes formas; no viene a la Iglesia, hay pereza, hay una vida desordenada, es una vida sin valores de honestidad, de sinceridad.

El grueso de la población en la ciudad profesa alguna de las diversas modalidades del cristianismo (INEGI 2000). Las diferencias entre los creyentes refieren al tipo de Dios a venerar y cómo debe ser esa devoción; cuestiones que sin duda tienen implicaciones tanto espirituales como temporales.

---

<sup>93</sup> En el capítulo 2 señalé que el protestantismo fue alentado en la región por el movimiento revolucionario; se buscó así erosionar el papel hegemónico de la iglesia católica.

\*

En este capítulo examinamos el actual proyecto pastoral parroquial: un proyecto orientado a la evangelización y la caridad. Los católicos que lo hacen posible en la localidad, sacerdotes y fieles, tienen sus propios motivos para participar en él: los sacerdotes lo impulsan como parte de un proyecto eclesial más amplio que busca recuperar el control y la autoridad clerical que el proyecto anterior diluyó. Los sacerdotes se han dedicado a impulsar labores de evangelización, a formar grupos de apostolado, a impulsar celebraciones religiosas antes relegadas y a formar a un laicado activo en la localidad en estos ámbitos. Su predicación resalta la obediencia, el amor de dios y la imagen de la Virgen de Guadalupe como modelo de vida. En el apuntalamiento de su labor se han rodeado de otros líderes locales, como el presidente municipal y de prominentes familias de comerciantes, sobre todo de las madres, esposas o hijas de éstos.

Por su parte, los fieles que se sumaron a este nuevo proyecto también han imprimido sus propios intereses y expectativas: desde su condición de mujeres y católicas han hecho suyo el antiguo anhelo de integrar una selecta y selectiva comunidad católica, que guie el orden social local. Asimismo sus discursos, apoyados en la retórica religiosa, subraya la fragilidad social en la que viven, dado su dependencia conyugal: resaltan la importancia del matrimonio y de la estabilidad conyugal, y sin él las mujeres se enfrentarían a una situación precaria tanto en términos emocionales como sociales y materiales. Asimismo su participación en las organizaciones eclesiales les permite trascender la vida doméstica, a la cual las confinan tanto el mundo familiar como el eclesial, y logran –con sus discursos, organizaciones y sus labores públicas- participar en vida local e incidir en ella. Así este activismo, sin ser subversivo, amplía los límites de la participación pública de las mujeres en la localidad.

El modelo de cristiandad impulsado por el clero local enfrenta diversas dificultades, entre ellas el gradual alejamiento de los fieles y el creciente número de protestantes en la localidad. En el terreno local este alejamiento tiene que ver,

sobre todo, con el impulso de un proyecto parroquial que privilegia la evangelización y la caridad, con el cual se procuró contrarrestar a la teología de la liberación y el activismo social que ésta generó. Los fieles comerciantes, no obstante, participan de la vida parroquial como veremos en el capítulo siguiente.

## **Capítulo 5. La vida parroquia: sacerdotes y fieles en acción.**

En el capítulo anterior describí el proyecto pastoral parroquial, particularmente a las personas que lo hacen posible. Este proyecto esencialmente sacramental y ritual se orienta a la devoción individual y colectiva de santos e imágenes parroquiales. De ahí que la administración de los sacramentos y la veneración de diversas imágenes forman parte habitual de la vida parroquial.

En forma periódica y solemne, los fieles guiados por los sacerdotes, acceden y participan de lo divino; sin embargo la mediación del sacerdote no siempre es necesaria: los fieles han construido múltiples maneras de ver y concebir lo sagrado que difícilmente concordarían con la visión unívoca del cura. La devoción a los santos e imágenes parroquiales, las celebraciones festivas en su honor así como la administración de los sacramentos constituyen los momentos en los que fieles y sacerdotes participan conjuntamente de la fe.

Las celebraciones sacramentales constituyen el ámbito en que los sacerdotes inician o confirman la fe de los fieles: bautismos, confirmaciones, eucaristías, penitencias, unción de los enfermos y/o matrimonio tienen lugar en el interior del templo parroquial. La administración de cada uno de estos sacramentos, y los rituales que les acompañan, constituyen momentos clave de la vida personal y familiar de los católicos.

En la parroquia las principales fiestas son en honor al santo patrono, San Martín Obispo, a la Virgen de Guadalupe, y las de Navidad, Epifanía, Candelaria, Semana Santa y Todos Santos en las cuales los fieles participan solícitamente; su grado de participación y compromiso, no obstante, depende del lugar que ocupen en el jerarquizado mundo parroquial. La organización ritual y festiva para la

veneración pública, atenta y formal de las imágenes parroquiales, es parte fundamental de la vida parroquial.

Más allá del actuar de los fieles en el proyecto pastoral, se halla su participación en las importantes organizaciones locales que, como hemos visto, ellos han conformado: colegios, asilo, casa-hogar, farmacia, dispensario médico y, en el ámbito político, la Comisión Parroquial de Derechos Humanos y el Partido Acción Nacional. Cada organización tiene como punto de partida corrientes teológicas históricamente distintas entre sí e inciden en ámbitos diferentes –educativo, salud, asistencia social- y, en ocasiones, antagónicos –como es el caso de la Comisión Parroquial de Derechos Humanos y el Partido Acción Nacional. En su conjunto conforma una amplia red de organizaciones e instituciones en la que los católicos participan activamente, y conforman un entramado social y político con el que confluyen tanto recursos humanos como materiales destinados a fieles de otra condición social.

En este capítulo describiré la acción organizada de sacerdotes y fieles, tanto en el ámbito parroquial como fuera de él; esta acción conjunta bien puede formar parte del actual proyecto parroquial, como las devociones, pero también puede no serlo, al menos no en su esencia, como el caso de la Comisión Parroquial de Derechos Humanos o el PAN. Abordaré en un primer término la devoción a santos e imágenes parroquiales, la impartición de los sacramentos así como los rituales que les acompañan; particularmente señalaré la celebración que congrega a los fieles comerciantes: la devoción a San Martín Obispo. Posteriormente describiré las organizaciones sociales y políticas que los católicos presiden más allá de la vida devocional y sacramental parroquial, destacaré sobre todo la labor de la Comisión Parroquial de San Martín Obispo y, en términos políticos, el Partido Acción Nacional.

Las devociones, los rituales, las organizaciones e instituciones, construidas históricamente y alimentadas por la experiencia de los fieles, conforman la

expresión del catolicismo local y, a veces desde posturas teológicas divergentes, forman parte de ese antiguo anhelo de construir una sociedad católica que, con sacerdotes y fieles a la cabeza, tutele el orden social local.

### **Expresiones de la fe: adoración y devoción a santos e imágenes parroquiales**

La iglesia parroquial, espacio sagrado y lugar de culto público, transporta a los católicos a un universo divino presidido por Dios que, junto con su cortejo de santos y ángeles intercesores de la gracia divina, se ocupa de sus afanes cotidianos. Los fieles conciben y acceden a lo sagrado apoyados en previas experiencias de fe, en su formación familiar y en las prácticas devocionales en las que participan junto a otros creyentes.

En el templo se hallan diversas imágenes religiosas talladas, esculpidas o pintadas que brindan una experiencia intensa de lo sagrado a los fieles que a ellas se confían. La relación espiritual entre los fieles y Dios está mediada por los diversos santos y advocaciones locales; su lugar en el templo parroquial define en gran medida la veneración que se les otorga. Las devociones entorno al Santísimo Sacramento, a la Virgen María en su advocación de la Virgen de Guadalupe, al Señor de la Misericordia, a San Judas Tadeo y a San Charbel ocupan un lugar central en la vida parroquial. La veneración al Santísimo Sacramento, junto con la devoción al Señor de la Misericordia, son las únicas que el cura ha logrado alentar en la parroquia, el resto ya estaban presentes en la vida parroquial. Estas devoción, alentada o no por el cura, rara vez se circunscribe a disposiciones eclesiásticas; y su examen revela las necesidades tanto espirituales como materiales que los fieles experimentan.

### *Exposición del Santísimo Sacramento.*

La adoración al Santísimo Sacramento, el contacto directo con la divinidad, es uno de los momentos más esperados por muchos de los fieles. Cada semana, el día viernes por la tarde, el párroco expone al Santísimo Sacramento durante una hora, llamada la Hora Santa, y sacerdote y fieles entonan las oraciones y alabanzas. Al término de la celebración religiosa, el párroco bendice a los asistentes: mujeres y hombres de edad avanzada y con alguna dolencia física. (Es posible asimismo, si los fieles lo solicitan, la adoración nocturna al Santísimo Sacramento, por medio de oraciones y alabanzas durante una noche).

### *Santos e imágenes parroquiales: devociones colectivas*

Los santos e imágenes religiosas del templo parroquial son universalmente conocidos por los católicos, sin embargo han sido particularizados y adaptados, en grados divergentes y contradictorios, por los fieles del lugar<sup>94</sup>. Asimismo su lugar en la parroquia refleja la influencia espiritual que cada uno de ellos se le atribuye. De esta manera en el altar mayor se encuentra la imagen tallada del santo patrón, San Martín Obispo. Las capillas están consagradas a la Virgen María en sus principales representaciones: la Virgen del Rosario, Virgen de la Soledad y la Virgen de Guadalupe; hay también un oratorio en el que se venera al Señor de la Misericordia. El cuidado y arreglo periódico de cada imagen así como las misas y diversas funciones festivas en honor de estas advocaciones da cuenta de la devoción de los fieles.

La veneración a la Virgen de Guadalupe es particularmente relevante. Los fieles acuden a ella para solicitar su intercesión divina a fin de aliviarles de los males que

---

<sup>94</sup> La veneración a los santos e imágenes religiosas cuenta con una larga historia dentro del cristianismo, polémica y contradictoria (Brown 1981). La historia refleja tanto la influencia del clero en la vida local como el grado de aceptación o rechazo de la población. No se trata simplemente de un caso de aculturación. Es una historia de negociación de símbolos y significados entre gente de diversos grupos sociales para la construcción de un discurso religioso común.

los afligen: piden por su salud, para resolver problemas económicos; se espera su intervención milagrosa, se le pide consuelo y resignación frente a las adversidades sociales. Las peticiones son acompañadas de oraciones y promesas, flores y ceras que los fieles colocan a los pies de su imagen:

Ayúdanos a salir con bien de esta enfermedad de mi esposo. Protégenos a que donde andamos lejos de nuestro pueblo cuida y protege a mis hijos y a toda mi familia de peligros que nos acechan todo esto te lo pedimos en tu nombre a nuestro Dios del cielo.

...me ayudes por favor para que la señora Argelia me pague el dinero que me debe porque yo se lo preste por buena pero ella no me lo quiere pagar.

Yo no podía tener hijos, tardé 18 años en tener a mi niña...cuando me dijeron que estaba embarazada vine a darle gracias a la Virgen de Guadalupe, ya no sabía qué más hacer para agradecerle...

(Conjunto de escritos dejados por los fieles a los pies de la imagen).

La imagen del Señor de la Misericordia también se alaba:

Señor te pido por mi cuñada, tú sabes que ya está en las últimas.

Señor te doy gracias porque ayudaste a mi hermana a encontrar trabajo a pesar de su corta edad y te pido que la sigas iluminando en su camino.

Señor te pido por todos los aquí presentes y por los que no pudieron venir, ábreles su corazón para que se acerquen a ti, señor.

(Conjunto de peticiones expresadas durante una reunión con un grupo parroquial).

Se venera asimismo las imágenes de San Judas Tadeo para el trabajo o en cualquier momento angustioso:

Cuando surge algún problema, cuando uno se siente privado de toda ayuda visible o en las situaciones casi desesperadas...patrón de los casos difíciles y desesperados (Hoja impresa encontrada a los pies de esta imagen).

## A San Charbel<sup>95</sup> para diversas necesidades locales:

Señor San Charbel le pido con todo mi corazón que me ayudes a salir adelante por favor cuídame y no me desampares a mí y a mi familia y te pido por Nicolás que lo libres del mal que le han hecho.

Señor San Charbel te doy gracias por el trabajo y te pido perdón, te suplico que me ayudes a encontrar otro trabajo.

Señor San Charbel tú que tienes el privilegio de que estás junto a Dios intercede ante Dios para que salgamos de nuestros problemas.

Señor San Charbel te pido en el nombre de Cristo Jesús por mis ojos, presión arterial e intestinos.

(Conjunto de escritos dejados por los fieles a los pies de la imagen).

## Las imágenes impregnadas de divinidad son asimismo portadoras del mensaje divino:

...hace años escuché una voz, la voz del Espíritu Santo que me habló y me dijo cuida de mis hijos e hijas...

...estaba muy triste porque mi papá había fallecido, estaba aquí en la capilla de la Virgen de la Soledad, y ahí junto estaba la imagen del Señor de la Misericordia, a él dirigí mis oraciones y sentí un alivio tan grande.

... mi situación era muy difícil, no hallaba consuelo ante lo que me sucedía...estaba rezando, cuando de pronto sentí que en mi hombro alguien me tocaba...no había nadie, estaba aquí sola [orando en la parroquia], sentí un alivio tan grande, tan inmenso...y las cosas poco a poco se empezaron a solucionar.

(Conjunto de testimonios de los fieles asistentes a reuniones parroquiales).

---

<sup>95</sup> Santo de origen libanés y su devoción ha sido alentada por las diversas familias de origen libanés asentadas en el municipio desde hace décadas.

Las devociones no son, sin embargo, uniformes. En los altares laterales y en las capillas algunos fieles colocan diversos objetos ajenos a las prácticas del catolicismo: hojas con juramentos para no volver a tomar alcohol, peticiones de salud, diversas fotografías –para pedir que una pareja se reconcilie o que el esposo regrese al lado de su esposa-, mazorcas, chiles y frijoles –a fin de que las cosechas sean buenas- e incluso muñecos de trapo con alfileres –para ocasionar daño físico a una persona. Asimismo en las capillas tienen lugar, en ciertas ocasiones, rituales de curación, como las limpias.

Así, lejos de constituir una veneración unívoca, la devoción a los santos e intercesores espirituales es contradictoria, paradójica y ambigua, y al mismo tiempo coexiste con la veneración formal y periódica presidida por el párroco. Los significados formales de los símbolos católicos son fácilmente adaptados a circunstancias personales y familiares que reflejan una y otra vez las necesidades espirituales y materiales de los fieles.

### **Celebraciones sacramentales**

La vida litúrgica de la parroquia gira en torno a la administración de los sacramentos a los fieles, entre ellos la eucaristía ocupa un lugar prominente. A lo largo de su vida los católicos reciben siete sacramentos, los cuales los hacen partícipes en diversos grados de la vida divina. Los sacramentos se dividen en sacramentos de iniciación cristiana: bautismo, confirmación y comunión o eucaristía; de curación: penitencia y unción de los enfermos; y de servicio a la comunidad: matrimonio u orden sacerdotal.

El ministerio del bautismo tiene lugar cada fin de semana en la parroquia; la comunión y confirmación se celebra una o dos veces al año, especialmente durante la fiesta patronal.

Los padres y los padrinos tienen la gran responsabilidad de guiar a los niños por el camino de Dios, de acercarlos a él y de cuidarlo (Vicario Arcadio Flores).

El sacramento de la penitencia –sacramento del perdón, arrepentimiento y confesión de los pecados– aún cuando se imparte todos los días por la tarde, es particularmente alentado durante la Semana Santa. Asimismo, los fieles pueden asistir a la unción de los enfermos el miércoles último de cada mes. A pesar de estas posibilidades los fieles refieren que:

Sólo en Puebla, en la Iglesia de San Sebastián hay un padre las 24 horas para dar los santos óleos, aquí ha habido padres que no quieren darlos o que te dicen al rato...Aquí hay una misa de unción de los enfermos, en un ocasión el padre no quiso ungirme, así son a veces los padres... (Guadalupe Álvarez).

Para el sacramento del matrimonio los fieles deben cubrir gran cantidad de requisitos tanto espirituales como económicos –existe la posibilidad de contraer nupcias en la celebración comunitaria que se lleva a cabo durante la fiesta patronal, aunque solo las personas de más escasos recursos optan por esto último; el abuelo de un fiel que asistió a solicitar el servicio lo expresó así:

La verdad es mucho requisito y luego los gastos de la fiesta, [por eso] le digo en broma a mí nieto, mejor róbate a la muchacha y así se quita uno de tanto trámite.

Los fieles deben cubrir el costo que implica cada servicio espiritual que la parroquia les proporcione y del cual depende, en buena medida, el sustento del cura párroco:

Ser católico cuesta, hay que pagar por todo: los bautizos, la boda, y por cualquier otra misa o servicio administrativo (palabras de un fiel solicitante del servicio parroquial).

## **Rituales y representación: expresiones públicas de la fe.**

El calendario litúrgico rige el ciclo de celebraciones religiosas que tienen lugar en la parroquia: funciones festivas, solemnes, conmemoraciones y memoriales. De estas celebraciones la fiesta patronal es enfatizada por fieles y sacerdotes.

La celebración patronal en honor a San Martín Obispo congrega a los fieles comerciantes del lugar, cuya festividad *se hace por el bien común* -así lo comentó un comerciante, participante de los festejos patronales.

*La celebración religiosa y festiva: símbolos específicos, significados múltiples.*

La celebración inicia a las ocho de la mañana, los miembros de la comisión del mercado asisten a la celebración litúrgica en la parroquia y cantan Las Mañanitas al santo patrón; posteriormente éste, en la representación de San Martín Caballero, es llevado en procesión hacia el mercado. Ahí los locatarios se encargan de recibir a la imagen con flores, incienso y música; la imagen es llevada a recorrer cada uno de los pasillos, en el que cada comerciante podrá acercarse para tocarla, rezarle o entregarle algún presente. Al término del recorrido la imagen es colocada en el centro del mercado, rodeada de flores y música. Los locatarios refieren que:

San Martín es nuestro santo patrón [y] debemos seguir su ejemplo, dando un buen servicio y un precio justo y atención a nuestros clientes; [es] la forma de asemejar un poco la vida de lo que fue San Martín Caballero (Héctor Romero).

En la tarde da inicio la celebración eucarística, a lo largo de la cual el párroco enfatiza el significado teológico de la imagen:

San Martín fue un rico miembro del ejército que al ver a un pobre semidesnudo se detuvo y partió su capa en dos y le dio al pobre un pedazo; nosotros debemos ser así, caritativos con los pobres.

Al final de la homilía el sacerdote agradece a los principales participantes de los festejos: el comité parroquial, la comisión de festejos patronales del mercado y al presidente municipal. Al atardecer se realiza el santo rosario ante la imagen de San Martín, al término del cual la imagen es llevada nuevamente en procesión a la parroquia. El día termina con una santa misa en el templo, y al concluir ésta inician las actividades festivas en el atrio parroquial: música y venta de comida y objetos diversos.

### *El Comité de la Fiesta Patronal*

La organización de la fiesta patronal es responsabilidad del Comité de Festejos Patronales del mercado, sus integrantes se eligen entre los locatarios:

Se fija uno quién está consciente y quién no está consciente [de la importancia de la fiesta y de los gastos que implica], y luego dos o tres que ya saben que hay que coleccionar, aportar, poner la propaganda, visitar las fábricas y al presidente municipal, que saben cómo se gasta el dinero. Se eligen más de 20 entre los que ya pasaron, los que ya saben y los que van entrando. El principal es el presidente, su secretario y el tesorero, y los demás lo ayudan (Bulmaro Méndez).

A decir de los integrantes:

[...] aquí no hay ningún beneficio, aquí es voluntario, más que nada es para servirle a Dios, [antes] al contrario uno aporta económicamente; mucha gente piensa lo contrario pero no (Bulmaro Méndez).

El comité se encarga de recolectar diversos donativos en efectivo o en especie:

Los gastos son fuertes, por ejemplo a cada carnicería le toca cooperar con \$2,000 pesos como mínimo. Pero los meros ricos, cuando llega el día de la fiesta y ven cuanto tienen y que no les alcanza, pues ellos lo dan...

Las fábricas no lo dan en efectivo pero nos mandan que el refresco, que el agua para los músicos, y así (Bulmaro Méndez).

Entre los benefactores principales se halla el presidente municipal:

Antes de la fiesta de este año estaba por aquí el presidente y que le decimos señor presidente va a ser la fiesta y nos gustaría que nos apoyara y dijo sí, cómo no...[al presidente] le ayudamos cuando se necesita políticamente, un apoyo lo damos: sí, doy esto [el apoyo] pero yo necesito esto [la cooperación para la fiesta], así nos beneficiamos todos porque de otro modo no hay cooperación...[Así] en la fiesta se tiene que mezclar lo eclesiástico con lo político para que la gente esté contenta porque si lo mochamos como dice la constitución no funciona.

El comité de festejos patronales organiza también la participación en Semana Santa, el día del comercio, sin embargo la más importante es la del 12 de noviembre. Es integrado únicamente por hombres *porque las responsabilidades son fuertes, los gastos y todo*, y se renueva cada tres años. Las mujeres son, pues, excluidas de esta organización que es presidida únicamente por comerciantes.

### **La acción organizada de los fieles: la CPDH y el panismo.**

Los fieles, alentados o no por el cura párroco, han fundado organizaciones e instituciones educativas, como el Colegio Progreso y el Colegio Cristóbal Colón, caritativas como el asilo San Vicente de Paul, el Dispensario Médico Parroquial, la Farmacia Parroquial, la casa hogar niño de la Calle *Pablo Gutiérrez*, sociales como la Comisión Parroquial de Derechos Humanos, y políticas como el Partido de Acción Nacional de amplia presencia en el municipio. Las más emblemáticas, tanto porque sus orígenes se inscriben en posturas teológicas disímiles como por sus actividades son la Comisión Parroquial de Derechos Humanos y el Partido Acción Nacional.

### *La Comisión Parroquial de Derechos Humanos.*

Como hemos visto esta organización fue fundada a mediados de 1990 en el marco de la teología de liberación impulsada por el entonces párroco, Pablo Gutiérrez Arrellano<sup>96</sup>, quien optó por la bandera de los derechos humanos como una opción evangélica para enfrentar los problemas sociales; lo cual complementó la dirección pastoral que él tenía. Esta organización concilió así la creencia religiosa, la acción ciudadana y la práctica política (De la Torre 2006: 266).

Dentro del actual proyecto pastoral esta organización no ocupa un lugar relevante, lo cual significa que el apoyo parroquial con el que ahora cuenta tanto humano como material es mínimo. Su labor que, como vimos en el capítulo anterior, necesariamente lo confronta con el gobierno local en turno implica que éste tampoco le brinde apoyo. Actualmente participa con otras organizaciones sociales locales para realizar su labor.

La organización de Derechos Humanos Parroquial tiene sus oficinas en uno de los salones parroquiales, y brinda apoyo y asesoría todos los días por la tarde; y actualmente pertenece a la Red Nacional de Organismos Civiles de Derechos Humanos “Todos los derechos para todas y todos” que aglutina a otras 56 organizaciones. El Lic. Guillermo Pérez Briones durante una entrevista, en el verano de 2009, precisó su labor:

---

<sup>96</sup> A lo largo de esta década surgen diversas organizaciones defensoras de los derechos humanos en el país, alentadas particularmente por el clero regular en el marco de la política papal de Juan Pablo II. De la Torre (2006: 265-331) señala que esta política de la defensa de los derechos humanos tiene varios frentes, tanto conservadores como progresistas: la defensa del derecho católico por la vida (en contra del aborto y la eutanasia) o la denuncia de la violencia, el derecho de asociación y manifestación pública, el derecho político para elegir libremente a los gobernantes. Paradójicamente, u oportunamente, la cuestión de los derechos humanos parece no tener lugar al interior de la institución eclesial (2006: 274).

El objetivo principal de la asociación es el de realizar acciones encaminadas a la defensa y promoción de los derechos humanos en el municipio de San Martín y sus once juntas auxiliares.

Asimismo refiere que en sus oficinas:

hemos atendido casos por violencia intrafamiliar, pensión alimenticia, ejecutivos mercantiles, estupro, violación, negación al derecho de petición, abuso de autoridad, incumplimiento de las obligaciones laborales, lesiones y amenazas, custodia, abandono de persona, abuso de confianza, homicidio, robo, despojo, amenazas, sucesiones testamentarias, violencia hacia mujeres y niños.

Los obstáculos que han enfrentado son múltiples:

Es un trabajo voluntario y por eso no estamos de tiempo completo porque todos nosotros nos dedicamos a otra cosa, enfrentamos además la falta de recursos para nuestra labor como para la difusión de los derechos humanos [...] además la misma autoridad desconoce que su trabajo tiene que estar basado en leyes y reglamentos de legislación, no respetan la ley.

[...] la defensa de los derechos humanos, eso a nosotros también nos ha traído problemas porque muchas veces es ir en contra de los intereses que tiene la autoridad pública municipal o estatal, se nos ha tachado de que defendemos a delincuentes.

Esta organización, a fin de solventar sus carencias tanto humanas como materiales se ha vinculado con otras organizaciones del municipio que también están interesadas en el tema de la defensa de los derechos humanos:

...la cámara de comercio, los clubs de leones, colegio de dentistas, y es así como vamos logrando más para la sociedad, independiente de las autoridades, o a veces la canalización va más por los convenios con la Comisión de Derechos Humanos estatal o nacional.

Dentro de este marco de acción de la Comisión Parroquial de Derechos Humanos, la confrontación con el poder en turno es inevitable. Así, paradójicamente, en términos locales, fue el contrapeso de otro proyecto político de inspiración católica, el Partido Acción Nacional –el cual durante largo tiempo ocupó la presidencia municipal –aunque su labor, como hemos visto, no se circunscribió a ello.

### *Los católicos en la política local: el panismo en la ciudad*

El Partido Acción Nacional (PAN), nacido en 1939, tuvo como referente ideológico la *Rerum Novarum* (1891) del papa León XII, encíclica que fue la base para la organización de la participación política de los católicos. El PAN aglutinó, aunque no era esa su intención originaria<sup>97</sup>, a los grupos excluidos del proyecto prosrevolucionario: los católicos.

El panismo en la cabecera municipal estuvo presente desde 1950, sin embargo será hasta la década de 1980 cuando alcance la presidencia municipal su entonces candidato, Apolonio Méndez. A partir de entonces sucesivos gobiernos panistas ocuparon la presidencia durante la siguiente década. A decir de Soledad Loaeza las victorias de panismo en diversas regiones y locales pueden explicarse por dos razones: acogió la protesta de los descontentos al PRI que tuvo con la expropiación de la banca decretada el 1° de septiembre de 1982 un momento crucial, y posteriormente la estrecha asociación con grupos empresariales, en particular la Confederación Patronal de la República Mexicana (Coparmex) así como con organizaciones parapolíticas que promovían acciones de autodefensa frente al poder público (Loeza 1999: 329).

---

<sup>97</sup> El propósito de su fundador, Manuel Gómez Morín “no era formar un partido confesional, sino organizar un *partido de minorías excelentes* que asumiera la dirección del cambio posrevolucionario; su objetivo no era defender los derechos de la Iglesia católica ni de los católicos como tales, sino llevar al poder a los universitarios que poseían el conocimiento que exigía la modernización del país. No pretendía formar un partido de católicos, sino, en todo caso, un partido *para católicos*” (Loeza 1999:107).

El primer triunfo panista se ubica en 1986 y su historia es controvertida. De acuerdo a destacados panistas locales, la serie de gobiernos priistas que antecedieron a Apolonio Méndez no procuraron el bien público, antes al contrario se dedicaron a derrochar los recursos municipales.

Luis Mancarrez que fue presidente de aquí era yerno de Máximo Ávila Camacho, estuvo también Miguel Martínez Montes que fue nieto de Manuel P. Montes o Álvaro Lechuga que no era de acá. Todos los gobernantes pertenecían a la familia revolucionaria y eran designados. El descontento era general porque faltaba drenaje, pavimentación...<sup>98</sup> (Moisés Panecatí).

A decir de los panistas, estos primeros tiempos no fueron fáciles:

El partido no tenía dinero, rechazó el subsidio oficial, pero varias familias de acá lo apoyaron: la familia Briseño, que ha estado desde siempre, los Rocha, los Montalvo, los Farfán, los Núñez; con su apoyo, con cooperaciones y donativos de otros simpatizantes, se reunieron suficientes recursos y se ganó la presidencia (Moisés Panecatí).

Los panistas lograron ganar; sin embargo el reconocimiento de su triunfo estuvo precedido por una larga lucha post-electoral que duró una semana, el punto culminante fue la toma de la autopista México-Puebla:

En donde la policía formó una valla entre nuestro contingente y las casetas de cobro. En ese momento David Bravo nos pidió que entonásemos el himno nacional lo que desbordó la emoción de los presentes y muchos empezamos a llorar.

Después de cuatro días de resistencia el gobernador del estado, el Lic. Guillermo Jiménez Morales citó al candidato y a los líderes del movimiento y se comprometió a respetar el triunfo. Se convocó a la gente para que nos acompañara para que le entregaran al Ing. Apolonio Méndez la constancia de mayoría.

---

<sup>98</sup> El testimonio refiere el gobierno municipal de Álvaro Lechuga Cabrera (1975-1978), Luis Cruz Manjarrez (1981-1984), Miguel Martínez Montes (1984-1987).

Después del periodo del Ing. Apolonio Méndez (1987-1990), otros cuatro panistas ocuparon la presidencia municipal: Heriberto Cruz Sánchez (1990-1993), Víctor León Castañeda (1993-1996), Enrique Porter Basbuch (1996-1999) y Rubén Garrido Muñoz (2002-2005). Asimismo el Ing. Apolonio Méndez ha logrado ser no solo presidente municipal sino diputado federal (1994-1997) y senador suplente (2004); y Víctor León diputado local (2004).

En suma estos triunfos coinciden con el éxito panista obtenido en la década de los ochenta, cuyos votos se obtuvieron por el descontento provocado por los gobiernos priistas. Coincide también con la conformación de una élite comercial y empresarial municipal que, probablemente, vio en el panismo la oportunidad de conformar una nueva clase económica y política capaz de disputarle el poder al partido oficial.

En términos más amplios el triunfo del panismo significó:

Para el sistema político mexicano lo más sobresaliente es que la evolución de Acción Nacional aceleró la institucionalización de comportamientos y actitudes opositoras, la participación política de grupos que, como empresarios o los militantes católicos, abandonaron los mecanismos tradicionales de participación extrapartidista para influir en las decisiones del poder mediante la acción electoral y el compromiso partidario (Loaeza 1999: 334).

Soledad Loaeza tiene razón cuando describe al PAN como un partido de oposición leal: un partido que, pese a todo, fue leal del sistema político mexicano creado por el estado posrevolucionario (Loaeza 1999). Así, pues, la hegemonía del estado permeó la vida social, política y económica de la ciudad; los medios de impugnación y disputa política tienen, desde entonces, el marco de acción marcada por aquél: el sistema político mexicano

\*

En este capítulo examiné la labor de sacerdotes y fieles tanto dentro del ámbito parroquial como fuera de él. Los rituales sacramentales y devocionales constituyeron el punto de partida. Las devociones, lejos de las prescripciones eclesiásticas, refieren una y otra vez las necesidades espirituales y materiales que los fieles experimentan en términos de bienestar emocional, económico y salud. Las celebraciones sacramentales, particularmente la eucaristía, constituyen uno de los puntos culminantes de la participación de fieles y sacerdotes en una fe común. Asimismo destacué la participación de sacerdotes y fieles en la celebración patronal del lugar: subrayé la participación de autoridades civiles, religiosas y fieles comerciantes en las festividades en honor a San Martín Obispo, un símbolo al que los fieles le han imprimido sus propios significados, experiencias y expectativas de bienestar común. En el marco de su celebración, los fieles reafirman su doble identidad –comerciantes y católicos- y confirman su compromiso y participación en una comunidad que esta tanto espiritual como económica y política.

Asimismo describimos la acción organizada de los católicos más allá del edificio parroquial. Entre las organizaciones más importantes del catolicismo local destacué la labor de la Comisión Parroquial de Derechos Humanos y, en términos políticos, la del PAN. Surgidas en el marco de posturas pastorales divergentes, el catolicismo social en el caso del PAN y la teología de la liberación en el caso de la Comisión de Derechos humanos, sin embargo ambas constituyen respuestas católicas a la experiencia de la formación del moderno estado mexicano.

En términos más amplios, es posible afirmar que la construcción de la hegemonía del estado mexicano ha tenido un éxito relativo al construir un marco significativo y un lenguaje común para discutir, impugnar y vivir: las asociaciones, organizaciones e instituciones de asistencia, beneficencia y políticas de inspiración

religiosa, aun antagónicas al estado laico y secular, se ajusta al marco de acción que el moderno estado ha marcado.

El catolicismo no se circunscribe al ámbito parroquial, como veremos en el capítulo siguiente, los altares y capellanías permiten que fieles de otra condición social participen del mundo parroquial y, al mismo tiempo, tomen parte de la vida religiosa del grupo económico y político públicamente identificado como católico. No obstante, estos fieles, al participar del mundo católico, también le imprimen sus propios intereses y expectativas locales.

## **Capítulo 6. El catolicismo más allá del edificio parroquial: capellanías, altares y advocaciones locales.**

En la ciudad de San Martín ha sido común la edificación de capillas y diversos lugares de culto que, alejados del centro parroquial, se ubican en el corazón de centros de trabajo y colonias. En estos lugares, dedicados al culto divino de santos y múltiples advocaciones marianas, tienen lugar, de forma periódica y acorde con el calendario litúrgico, actividades piadosas, cultos colectivos y celebraciones festivas en honor al santo patrón que en ellas reside.

Las capellanías y altares son alentados y sostenidos por los fieles; ellos, como miembros de comités o como encargados -y excepcionalmente acompañados de algún capellán-, son los responsables del cuidado, mantenimiento y renovación de las capillas y los altares. De igual forma administran las limosnas que otros fieles dejan, solicitan diversos apoyos o donativos, en efectivo o en especie, para sostenimiento del lugar e incluso organizan las celebraciones patronales.

A estos sitios el cura asiste regularmente o en forma periódica a celebrar misas y diversas funciones festivas; la liturgia es parte indispensable de estas celebraciones aunque raramente se circunscribe a ella. Las celebraciones religiosas contemplan invariablemente actividades festivas previas y posteriores a la fecha marcada por el calendario parroquial; estas actividades, organizadas por los fieles, demuestran su interés por una celebración tanto religiosa como festiva. Los fuegos artificiales, la música, el baile, la feria, la comida y el consumo de bebidas alcohólicas son parte indispensable de cualquier celebración religiosa colectiva.

El objetivo de este capítulo es describir las capellanías y los altares que se ubican en el territorio parroquial así como las imágenes que se veneran en su interior. En

esta descripción destacaré la particular devoción que los fieles profesan a la Virgen María en dos de sus advocaciones, la Virgen del Carmen y la Virgen de Guadalupe. Desde estos espacios los fieles participan del mundo católico y se adscriben –individual y colectivamente- a símbolos y valores devocionales comunes.

La Virgen María en su advocación de la Virgen del Carmen y, sobre todo, la Virgen de Guadalupe<sup>99</sup>, son las imágenes religiosas que suelen presidir las capillas y altares locales. Las festividades en su honor, el 16 de julio y el 12 de diciembre, constituyen acontecimientos celebrados con especial devoción; cada una de estas celebraciones marianas tiene su propia lógica local que, por separado y en conjunto, nos dice mucho sobre la práctica local de la religión católica: cómo los fieles, desde su lugar de trabajo o residencia, celebran pública y colectivamente su fe así como las circunstancias sociales en las que esto sucede. Los rituales religiosos que tienen lugar en las fechas señaladas, definen un conjunto de relaciones entre fieles de diversa condición social así como un conjunto de símbolos, ideas y valores en ellas enlazadas.

Las celebraciones religiosas, lejos del templo parroquial, escapan a la mirada atenta del párroco aunque, como veremos a lo largo de este capítulo, su contenido revela tanto elementos doctrinales como un universo más vasto de significado moral y de participación social que, en el orden social vigente, subrayan la pertenencia de los fieles, en grados divergentes y contradictorios, a una élite, económica y política, públicamente identificada como católica.

---

<sup>99</sup> Existe una amplia bibliografía, histórica y etnográfica, que examina la fuerza e influencia de este poderoso símbolo católico. Entre los trabajos más conocidos se encuentran los de Wolf (1958), Turner (1978), Brading (2002) y Taylor (2003), así como el estudio de Giurati y Masferrer (1998) sobre el célebre santuario mariano y los peregrinos que ahí se congregan.

## **La geografía espiritual local: imágenes y sitios religiosos.**

En la ciudad se ubican doce capillas, seis de las cuales pertenecen a la parroquia de Santa María Magdalena y son administradas por la orden franciscana menor; las otras seis capillas forman parte del territorio parroquial que administra la parroquia de San Martín Obispo.

Las capellanías que forman parte de la circunscripción parroquial de San Martín Obispo son en advocación a la Virgen del Carmen en la colonia Morelos, la Asunción de María en la colonia Carrillo Puerto, la Santísima Trinidad en la colonia la Santísima, la Virgen de la Concepción en la colonia la Purísima, El Señor de las Maravillas en la colonia el Arenal y San José en la colonia centro. Estas divinidades ocupan un lugar central en los lugares en los que se ubican; ahí, con o sin la mediación del sacerdote, los fieles se acercan, con su intercesión, a un universo divino presidido por Dios.

La capilla de San José y la Santísima Trinidad se ubican en las colonias de mejores ingresos económicos, entre sus habitantes están las más connotadas familias y destacados políticos de la ciudad quienes, suelen patrocinar diversas las obras caritativas parroquiales; asimismo en estas colonias los sacerdotes y fieles reúnen diversos objetos y donativos que se entregan en otras capillas. La capilla de San José cuenta con un capellán de avanzada edad y es una de las más activas; el capellán y los fieles han logrado restaurar la capilla y conformado diversas organizaciones seculares.

El curato está recién reformado, se han convertido los departamentos en centros de enseñanza catequética y de evangelización, se han formado los equipos de oración eucarística para rezarle al Santísimo cada hora (Raymundo Sandoval).

Las principales imágenes religiosas que hay en su interior son:

Está la imagen de San José, la fiesta es el 19 de marzo, y de otros santos, hay encargados para la Virgen del Socorro, la Virgen del Carmen, la Inmaculada Concepción, cada encargado prepara su fiesta, cada uno ve quién descarga los cohetes, la música y el baile (Raymundo Sandoval).

La Purísima y el Arenal son capillas relativamente recientes y bastantes modestas; los fieles de estas capellanías son los destinatarios de las obras caritativas parroquiales y en forma regular reciben despensas y diversos donativos recolectados en otras capillas. Las fiestas patronales que ahí tienen lugar son organizadas por comités, encargados y algunos grupos parroquiales, asimismo suelen recibir el apoyo del Círculo de Organizaciones Populares<sup>100</sup> de la ciudad.

La capellanía de la Asunción de María, al ubicarse en las afueras de la ciudad y más próxima a las juntas auxiliares, sus fieles procuran integrarse a ella a través de este universo espiritual y temporal:

Aquí no hay mayordomos, son encargados; en San Baltazar, San Cristóbal, por todos esos pueblos sí hay, pero aquí son encargados (Estela Gómez).

La capellanía del Carmen se halla en el corazón de una colonia obrera, en su seno se reúnen a empresarios, obreros y sacerdotes en relaciones cambiantes de autoridad y poder. La fiesta anual en su honor suele atraer a una gran cantidad de fieles.

En general en las capillas, con o sin capellán, se suele oficiar misa, y se imparten clases de catecismo los días sábados. El responsable de la clase de catecismo en el Carmen explica así su labor:

A los niños les enseñamos sobre Dios, de nuestro padre Dios, qué es el catecismo, para qué es, cantamos, hacemos dinámicas. Después les empezamos a hablar de Jesús, su

---

<sup>100</sup> Esta organización fue fundada 1974 en la ciudad de San Martín y es la organización de comerciantes más importante de la región.

mamá, lo que hizo, la historia de la salvación. El curso tarda nueve meses y es poco tiempo, dos días a la semana de dos horas. Luego se atrasa uno porque los niños no entienden y hay que explicarles, o a veces uno mismo se da cuenta que el niño no entendió y hay que volver a explicarle o a veces uno siente que uno no explicó bien y hay que volver a repetir, enseñar para que les quede claro (Óscar Sánchez).

Asimismo se organizan diversas actividades devocionales y festivas, la más importante es la dedicada al santo patrón que en ellas reside. Así esta geografía religiosa local enlaza a colonias distantes y a fieles de distinta condición social a un universo espiritual y temporal en el que cada uno de ellos ocupa un lugar particular.

A la par de estas capillas existen también otros lugares de culto y adoración; muchos de ellos son construidos a semejanza de aquéllas, otros únicamente son pequeños altares en los que se coloca la imagen venerada. La mayoría de estos lugares han sido erigidos en esquinas de trabajo, en ocasiones los propietarios de alguna casa colocan la imagen devocional frente a su casa, otros altares han sido ubicados en las orillas del río que recorre el oriente de la ciudad. La imagen de María, en su advocación de la Virgen de Guadalupe, ocupa estos sitios de culto y devoción; la fiesta en su honor es celebrada puntualmente el 12 de diciembre tanto en estos lugares como en el templo parroquial.

Las celebraciones en advocación al santo patrón o a María en alguna de sus representaciones, de forma anual y periódica, refuerzan la participación de los habitantes de las colonias en el ciclo de celebraciones religiosas parroquiales. Al mismo tiempo éstas se enlazan a otras que tienen lugar en la región<sup>101</sup>; y se

---

<sup>101</sup> San Baltazar Temaxcalac (6 de enero), Santa María Moyotzingo (2 de febrero), San Mateo Tepetitla (21 de septiembre), San Rafael Tenanyeca (24 de octubre), Santa Ana Xalmimilulco (26 de julio), San Luis Coyotzingo (25 de agosto), San Lorenzo Chiahutzingo (11 de agosto), San Jerónimo Tianguismanalco (30 de septiembre), Santa Rita Tlahuapan (22 de mayo), San Matías Tlalancaleca (24 de febrero), Santiago Apóstol Michal (26 de julio), San Francisco Tepyecac (4 de octubre), San Miguel Xoxtla y San Miguel del Milagro (29 de septiembre), San Lucas Atoyatenco

vinculan así diversos grupos sociales, de localidades y regiones circunvecinas, a símbolos y devociones comunes.

### **La Virgen del Carmen.**

La historia de la capilla de la Virgen del Carmen y su feligresía, compuesta principalmente de obreros se describió, parcialmente, en el segundo capítulo; en este apartado retomaré parte de esa descripción y la enlazaré con la celebración patronal que ahí tiene lugar.

La construcción de la capilla en advocación a la Virgen del Carmen se remonta a la primera década del siglo XX, y se edificó a un costado de la fábrica de hilados y tejidos de la fábrica San Martín que data de la misma época. En estos primeros años la fábrica solía alojar a los obreros en pequeños cuartitos alrededor de la misma, poco después los trabajadores trajeron a sus familias a vivir con ellos lo cual dio paso la construcción de viviendas más amplias, la convivencia más estrechas entre los trabajadores y sus familias; poco a poco la vida precaria de los obreros fue cambiando por una más estable.

[Antes] había muchas casas de los trabajadores de la fábrica, entonces cobraban 20 centavos el cuartito, no había luz, pero estaba un ameyal y ahí íbamos por agua. Los trabajadores venían de Moyotzingo, de San Cristóbal, de Tlanalapan, de San Lorenzo Chiautzingo, de Villa Alta, de San Baltazar, de Santa Catarina. En la fábrica se trabajaba dos turnos, el primero de 7 a 2 de la tarde y el segundo de 5 de la tarde a 2 de la mañana; el día que se descansaba era el domingo (Higinio Miró).

---

(18 de octubre), Santa Catarina Hueyatzacualcos (24 de noviembre), San Felipe Teotlatzingo (primer domingo de carnaval), San Salvador el Verde (domingo de pascua), San Juan Tuxco (24 de junio).

En esta época la capilla del Carmen estaba en manos de los dueños de la fábrica quienes, junto con el sacerdote, organizaban y encabezaban las diversas funciones religiosas y festivas:

Antes la fiesta era más grande porque eran más trabajadores en la fábrica, ahora ya no son tantos... Los meros, meros patrones, creo que uno se llamaba Don Julián, fueron los que trajeron la Virgen del Carmen aquí, creo que eran de España, hasta los conocíamos como los monjes porque la salida principal de su casa daba hacia la entrada de la capilla... En ese entonces era obligatorio dar un día de salario para la fiesta... era un dineral, todos cooperábamos... pero eran los dueños quienes se lo quedaban... (Higinio Miró).

Además estaban las hermandades y asociaciones obreras que el párroco de la época había promovido; la presencia de estas organizaciones se reflejó también en el templo parroquial: en su interior se colocó un altar en advocación de la Virgen del Carmen y surgió la asociación de Nuestra Señora del Carmen (Contreras 1996:132).

Por su parte la fábrica del Pilar, de esta misma época, contaba con una capilla en honor justamente a la Virgen del Pilar y, al igual que la Virgen del Carmen, su presencia se reflejó, quizá como mayor fuerza, en el templo parroquial en el que había, incluso, un altar en su honor<sup>102</sup>

La época posrevolucionaria cambió este orden de cosas, durante estos años la lucha política entre los obreros y los dueños de las fábricas fue constante y adquirió también dimensiones simbólicas: la fiesta de la Virgen del Carmen fue uno de los momentos rituales en los que se expresó la inconformidad obrera:

Aquí hubo muchas huelgas, mero un día de la fiesta del Carmen ahí estábamos en la entrada de la fábrica con nuestra bandera roja. En ese entonces se enfrentaba el

---

<sup>102</sup> véase el AP, caja 71, Libro Inventarios 1923, y Contreras 1996:132.

sindicato de la CROM que era de aquí, de la fábrica, contra el sindicato de la fábrica del Pilar que era de la CTM (Higinio Miró).

La década de los treinta fue especialmente violenta, marcada por el enfrentamiento de estos dos sindicatos (Montaño 1993; Contreras 1991: 257-259). Finalmente se alcanzó la unificación obrera en un solo sindicato, el Sindicato Obrero Mártires 7 de enero, afiliado a la CROM, mismo que se mantiene vigente hoy en día pese a que:

Ahora ya no son tantos obreros, con eso de que hay máquinas que hacen lo que antes se hacía entre varios (Higinio Miró)<sup>103</sup>.

En estas circunstancias la devoción a la Virgen del Pilar, a la par de su asociación religiosa y sindical, desapareció. Al mismo tiempo la participación de dueños, sacerdotes y obreros en la celebración ritual en honor a la Virgen del Carmen se redefinió. La fiesta patronal del Carmen es organizada desde entonces por los trabajadores: son ellos quiénes se organizan, planean las actividades, recolectan los donativos tanto de otros trabajadores como de los actuales dueños de la fábrica, y se encargan de dirigir y encabezar las actividades rituales durante el mes que dura la festividad.

Hay un encargado para todas las celebraciones religiosas, ya tiene en ese puesto varios años, lo ayuda una comisión que se forma; entre todos son poco más o menos 30 personas. (Óscar Sánchez).

La celebración religiosa da inicio, en forma oficial, el 1 de julio, durante este día y hasta el 20 del mismo mes, se llevan a cabo misas y rosarios en el interior de la capilla. La celebración principal corresponde al día 16 de julio, a partir de las cinco de la mañana los obreros y sus familias, junto con otros vecinos de la colonia, se reúnen en la capilla a fin de cantar las mañanitas a la Virgen. A medio día tiene

---

<sup>103</sup> Los obreros que laboran en la fábrica del Carmen suma, poco más o menos, 300 (Espinoza 2009).

lugar la celebración eucarística, al finalizar ésta los fieles se acercan a la Virgen para besar su manto o sus manos. Por la tarde se celebra la procesión: los obreros cargan la imagen de la Virgen y recorren la calle principal de la colonia; en este trayecto son acompañados por música, cánticos religiosos y cohetes, los fieles que asisten lanzan flores y confeti. Los siguientes días, 20 y 21, se realizan celebraciones eucarísticas, rosarios y procesiones. El día más importante es el 31, día en que a la Virgen del Carmen le es colocada una pequeña corona, entre cantos, flores y confeti:

...vivo cerca de la capilla y cada año ayudo...el día más importante es el de la coronación, ese día no se duerme, todo el tiempo está uno en la iglesia: asistimos al rosario, luego viene la misa y luego que termina viene la coronación de la Virgen...este año me tocó echar los cohetes, pero también ayudo a poner todos los adornos y las flores (Manuel Jiménez).

A la par de la celebración comunitaria, los habitantes de la colonia invitan el día 16 a familiares, amigos y conocidos a sus casas; la familia anfitriona les brinda de comer, siendo el principal platillo el mole poblano. Asimismo los invitados suelen acudir a la capilla, a orar y/o participar de las actividades religiosas y recreativas que ahí tienen lugar. Entre las principales actividades recreativas está las atracciones que ofrece la feria –aparatos mecánicos, juegos de azar–, la música de viento en el atrio de la capilla y la venta de diversos productos regionales: frutas, comidas y bebidas preparadas –una mezcla de licor con algún jugo de frutas.

### **La Virgen de Guadalupe.**

Como hemos visto, la virgen del Carmen fue el símbolo católico más importante en décadas anteriores y posteriores al movimiento revolucionario. Esta devoción coexistía con otras de menor importancia en el municipio, entre ellas la profesada a la virgen de Guadalupe. La devoción a la Guadalupana estaba ampliamente

extendida en las localidades circunvecinas<sup>104</sup>, no así en el templo parroquial en donde su devoción era más bien marginal.

En términos institucionales, la jerarquía eclesiástica se dedicó a fomentar, con especial énfasis, la devoción a la Virgen María, en su advocación de Guadalupe, desde 1920; esto como parte de la estrategia pastoral para recuperar el terreno que la iglesia había perdido frente al estado durante los años revolucionarios (Romero 2006: 317). De hecho, a decir de Gledhill (2000: 3321-323), la iglesia católica alentó un modelo de devoción mariano para contrarrestar las reformas liberales del siglo XIX que otorgaban a las mujeres igualdad de derechos y obligaciones constitucionales; su igualdad constitucional se vio socavada por el principio de ser espiritualmente diferentes a los hombres –dicho modelo, como mencioné en el capítulo anterior, confina a las mujeres al ámbito doméstico y refuerza su exclusión de la vida pública en la ciudad.

En 1922 el cura párroco alentó la erección canónica de la asociación de la Santísima Virgen de Guadalupe y misma que se sumó a la Archicofradía del mismo nombre establecida en la Santa Basílica Guadalupeña. Pese a estas iniciativas sacerdotales la devoción a la imagen Guadalupeña en el interior del templo parroquial siguió siendo bastante modesta,<sup>105</sup> a tal punto que, de acuerdo a los inventarios parroquiales, hasta los principios de 1930 su imagen carecía de un altar fijo<sup>106</sup>. Las personas que tuvieron a su cargo la celebración en honor al virgen de Guadalupe fueron las Damas Guadalupeñas. La celebración comprendía un novenario que concluía con su festividad el 12 de diciembre.

Posteriormente, fue durante el Concilio Vaticano II y sobre todo bajo la Teología de la Liberación que el acontecimiento guadalupano tendría un nuevo significado teológico (Brading 2002: 510-511). Este nuevo significado teológico se hizo

---

<sup>104</sup> El segundo capítulo reveló algunas celebraciones religiosas que en los pueblos circunvecinos se realizaban, entre ellas la del 12 de diciembre en honor a la guadalupana.

<sup>105</sup> véase AP, caja 63, hoja suelta.

<sup>106</sup> véase AP, caja 71, libro de Inventarios 1923.

presente en la vida parroquial a la llegada del párroco Pablo Gutiérrez Arrellano, que como he mencionado antes fue teólogo de la liberación. Así la festividad de la Virgen de Guadalupe: “el gran acontecimiento guadalupano, es más que nada, una evangelización, una catequesis viva, ligada a la historia de salvación de nuestra patria y de América Latina”<sup>107</sup>. Así párroco y fieles, organizados en las CEB, entronizaron la imagen de la Virgen de Guadalupe, y con el apoyo del texto *Nican Mopua*<sup>108</sup> explicaron el hecho guadalupano enfatizando la condición humilde de Juan Diego y su voluntaria aceptación del Mensaje de la Virgen<sup>109</sup>.

El incremento de su devoción, en el terreno regional, coincidió con la llegada del neoliberalismo y el colapso del estado de bienestar, así como el desmantelamiento progresivo de las grandes organizaciones corporativas, obreras y campesinas (Gledhill 2000:183)<sup>110</sup>. En estas circunstancias tuvo también lugar la consolidación de la comunidad católica integrada por los fieles comerciantes, en términos económicos políticos y eclesiásticos, y el reconocimiento gubernamental de las diversas organizaciones e instituciones religiosas que los fieles comerciantes presidían y que ofrecieron a apoyo sectores sociales marginados.

La devoción a la Virgen de Guadalupe se hizo poco a poco más amplia y logró aglutinar a diversos miembros del territorio parroquial. Su imagen y festividad acompañado del nuevo mensaje teológico, que enfatizó la ‘opción preferencias por los pobres’, fueron recibidos con especial entusiasmo en colonias particularmente pobres y carentes de servicios básicos (pavimentación, alumbrado público, salud, educación) –en las que se organizaron y brindaron apoyo social las CEB. Asimismo esta devoción fue acogida por antiguas y nuevas agrupaciones ocupacionales: pequeños comerciantes, obreros, taxistas y aseadores de calzado,

---

<sup>107</sup> Circular enviada a los fieles, 1 de diciembre de 1990, APGA.

<sup>108</sup> Es el nombre con el cual se conoce en náhuatl el relato de las apariciones marianas de la Virgen de Guadalupe en el Tepeyac (véase Brading 2002).

<sup>109</sup> Véase el libro de las Crónicas de las pequeñas comunidades de base, en la mayoría de los textos ahí reunidos los fieles refieren su participación en las celebraciones del 12 de diciembre y la reflexión teológica sobre el mismo.

<sup>110</sup> En la región hay dos grandes corredores industriales, sin embargo la mayoría de los sindicatos no forman parte de una organización corporativa gubernamental mayor, como antaño.

y por sus respectivos líderes locales, lo cual logró que la celebración adquiriera relevancia política.

Hoy en día la imagen de la Virgen de Guadalupe, que antes carecía de un altar fijo, ocupa una de las capillas en el interior del templo parroquial. La Virgen de Guadalupe no sólo ocupa un lugar predilecto en el interior del templo parroquial también lo tiene en la ciudad, en sus colonias y sus calles, donde es común encontrar diversos altares en su honor.

La festividad Guadalupana es particularmente relevante, tanto dentro del ámbito parroquial como fuera de él: su devoción congrega a líderes locales y sus seguidores cuya participación es crucial para la trascendencia de esta devoción en la ciudad. Su devoción es un marco de referencia para la cooperación entre grupos sociales dividido por intereses antagónicos y contrapuestos: líderes religiosos y políticos, dueños de fábricas y obreros. En el marco de su celebración se construyen los lazos familiares, de amistad y gremiales, de solidaridad y reciprocidad, a la vez que se gana el favor divino de la virgen en la vida cotidiana. La festividad en su honor refuerza también el orden social existente al recrear y validar hegemonía regional: la celebración pública y festiva la encabezan los líderes eclesiásticos, políticos y gremiales. En este orden jerárquico, las mujeres ocupan un lugar relegado y esta devoción mariana, que resalta la abnegación y obediencia, es el completo de su marginación.

Dentro de la vida parroquial, su devoción es especialmente importante y el párroco la alienta constantemente: la fiesta en su honor, el 12 de diciembre, es el momento culminante de su devoción. La celebración del 12 del diciembre, tiene lugar tanto en la parroquia como en cada uno de los altares de la ciudad, lo cuales son decorados con flores y adornos de papel. En la parroquia, una imagen guadalupana de grandes dimensiones es colocada en el altar principal y junto a ella se coloca también la bandera de México, ambos símbolos son enlazados y cuidadosamente adornados con flores y papel picado. Las celebraciones litúrgicas

tienen lugar cada hora a lo largo de este día, los fieles asisten a bendecir sus propias imágenes en advocación a la Guadalupana. El párroco enfatiza la obediencia de María: María obedeció la palabra de Dios, su humildad fue tanto espiritual como material, asimismo ella decidió aparecerse a una persona humilde; ahora ella es nuestra madre amorosa e intercesora ante Dios nuestro señor.

En el atrio parroquial son colocados diversos lienzos pictóricos que visualmente narran las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego. Las familias que asisten suelen llevar a sus hijos más pequeños vestidos como él, y tomarles fotografías en esta escenografía. En el zócalo de la ciudad se realizan asimismo representaciones teatrales del acontecimiento guadalupano.

En su conjunto las celebraciones litúrgicas, las descripciones orales y pictóricas, y las representaciones teatrales del acontecimiento guadalupano son el medio por el cual se transmiten y revitalizan continuamente los mensajes culturales que enlaza a sacerdotes y fieles a un símbolo y devoción común. Diversos líderes políticos, grupos y organizaciones gremiales se suman a esta celebración y son quienes, en suma, le proporcionan un verdadero impulso local.

Desde muy temprana hora, en el atrio, una de las estaciones de radio regionales, *La Poderosa*, trasmite diversos testimonios de fe y devoción de peregrinos que se dirigen a la basílica de Guadalupe. El sindicato de la Volkswagen (WV), perteneciente a la fábrica de automóviles más importante del estado, obsequia diversos artículos a los asistentes a la celebración matutina. De igual manera asiste una diputada local a dar un mensaje con motivo de esta fecha.

A la par de la celebración parroquial, los altares que se hallan fuera del templo parroquial son también decorados con flores y vistosos adornos de papel. En el interior del mercado Domingo Arenas, en los sitios de taxis y en el lugar de trabajo de los aseadores de calzado, la gente se reúne desde muy temprano y ahí el sacerdote celebra una liturgia en honor a la virgen, posteriormente él bendice el

altar y a los asistentes. Al finalizar la liturgia, los encargados de la fiesta suelen repartir alimentos y bebidas a los asistentes. La tarde de este día habrá música, baile y bebida para los invitados y sus familias, y demás personas que deseen asistir.

La imagen de la Guadalupana ocupa otros prominentes espacios públicos. Incluso en el zócalo, que carece de una imagen religiosa, la Unión de Aseadores de Calzado coloca desde muy temprano una representación de la Virgen de Guadalupe y en su honor hay celebración litúrgica, y al término de ésta se reparten tamales y atole a los asistentes. Por la tarde, en este mismo espacio, tiene lugar la representación, a cargo de jóvenes de los grupos parroquiales, de la historia de las apariciones de la Virgen de Guadalupe a Juan Diego.

A lo largo de este día, e incluso desde algunos días previos, es frecuente que diversas peregrinaciones recorran la avenida principal de San Martín, la avenida Libertad, en su camino al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, en el Distrito Federal. Los peregrinos, hombres o mujeres, con sus familias y/o conocidos, suelen ir en bicicleta, con antorcha o a pie, llevando en sus hombros alguna representación guadalupana.

La cantidad de gente que participa en este festejo colectivo, tanto de la ciudad como de los pueblos circunvecinos, logra que este día sea también uno de los más importantes para el comercio en la ciudad.

La imagen de la Virgen de Guadalupe es, para la iglesia católica, el símbolo religioso más importante: Juan Pablo II, en 1992, la nombró patrona de América y así extendió su imperio espiritual. De esta manera, como ha observado Brading, la Santa Sede designó a “la guadalupana como la principal imagen mariana dentro de la iglesia católica, puesto que, ya fuese por su significado teológico, ya por la extensión geográfica, ¿dónde podría hallarse una comparable?” (2002: 32).

\*

El estudio de los centros de devoción alejados del edificio parroquial revela los múltiples lugares que los sacerdotes no pueden vigilar ni controlar –aún en el tempo parroquial su autoridad es incompleta. La historia de cada uno de estos sitios, la devoción a las imágenes ahí colocadas corresponde a épocas diferentes. La devoción a la Virgen del Carmen, ubicada en el corazón de una colonia obrera, fue particularmente relevante hasta 1930, poco después de esta época su devoción ha experimentado una disminución paulatina; su lugar lo ha ocupado la devoción a la Virgen de Guadalupe. La imagen de Guadalupe ocupa un lugar primordial tanto en el templo parroquial como en diversos lugares de vivienda y trabajo de comerciantes, taxistas y aseadores de calzado; su devoción local se desarrolló paulatinamente bajo el impulso eclesiástico de diversas posturas teológicas. Así el impulso que la jerarquía eclesiástica dio a su veneración se combinó con las cambiantes condiciones políticas y materiales locales –el auge del comercio y agrupaciones comerciales reunidas bajo la égida católica, el ascenso del panismo en el municipio –hicieron que la devoción hacia la virgen progresara lenta y paulatinamente entre diversos sectores de la población.

Los fieles reunidos y congregados en torno a la Virgen de Guadalupe confieren una importancia primordial a la veneración pública y colectiva de ésta; el mensaje que se suele enfatizar es su papel humilde de madre amorosa, y pródiga en favores con los más desprotegidos, y como intercesora de los fieles ante Dios. En gran medida, el ensalzamiento de esta imagen femenina, de sus cualidades y virtudes, refuerza el lugar que ocupan las mujeres en la ciudad: el ámbito doméstico. Su festividad pública enlaza a diversos actores locales, comerciantes, taxistas y algunos líderes locales en su devoción; las relaciones que sostienen entre ellos constituyen intercambios recíprocos, aunque desiguales, de palabras y bienes materiales –donativos, apoyo económico- para la realización de los rituales que expresan la devoción a su imagen. Así la devoción común a su imagen es un marco de referencia para la cooperación entre personas divididas por intereses

divergentes y, a veces, contrapuestos: líderes eclesiásticos y políticos locales, dueños de fábricas y obreros.

Los fieles, pues, en el marco de las prescripciones eclesiásticas y políticas institucionales, imprimen en las devociones y los rituales públicos sus propias experiencias y expectativas. Así estas devociones y los rituales juegan un papel clave en la conformación de la política regional y nacional.

En un sentido amplio, las acciones de la iglesia católica y de los fieles comerciantes solamente pueden tener sentido como parte del análisis de la construcción y consolidación un poder regional que ellos encabecen.

## CONCLUSIONES

En el presente trabajo estudié la vida pública, espiritual y social, que los católicos hacen posible en una parroquia particular; busqué entender quiénes participan de la labor parroquial y qué dimensiones adquiere su fe, en palabras y obras, así como las circunstancias en las que esto sucede, y lo logré a través de un examen histórico y etnográfico que articuló los procesos, el contexto y los sujetos que participan en la vida parroquial. El estudio se ubicó en la parroquia de San Martín Obispo y analizó la participación de sacerdotes y fieles, éstos desde su condición de comerciantes, en la vida ritual, organizacional e institucional del ámbito parroquial. La labor conjunta de sacerdotes y fieles comerciantes permitió destacar la relación particular, conflictiva y cambiante, que han sostenido con el moderno estado mexicano.

El presente trabajo procuró integrarse a la línea de análisis cultural que sugiere examinar “la manera en que las sociedades y cultural locales [...] y los estados se articulan históricamente” (Joseph 2002 [1994]:11). De esta manera mi trabajo se inscribió en los esfuerzos que desde la antropología se han realizado para entender el poder (Wolf 1990: 586-596), las dimensiones que adquiere y el lugar que en él ocupan los sujetos sociales.

En este trabajo destacué las interrelaciones entre la formación del estado y la conformación de una comunidad católica integrada por sacerdotes y fieles comerciantes: la formación del moderno estado mexicano y la revolución cultural que le ha acompañado fue fundamental para comprender la formación del catolicismo local, a la par que permitió evaluar el proyecto social del catolicismo en el lugar. Asimismo, el estudio conjunto de sacerdotes y los fieles reveló su grado de participación y compromiso en el proyecto social católico y permitió examinar la actividad pastoral que impulsa actualmente la institución eclesial, a fin de cristianizar a la sociedad local, en el marco del moderno estado mexicano. De esta manera reconocí, en términos generales, los patrones de reorganización mayor,

tanto eclesiástica como gubernamental, desde los cuales se han alentado procesos que actúan en la conformación de los sujetos sociales.

La pregunta central que marcó el comienzo de este trabajo estuvo encaminada a reconocer la condición social de los fieles y la dimensión que adquiere su fe, en palabras y obras, en la vida parroquial. El estudio de sacerdotes y fieles en el ámbito parroquial y su labor conjunta en rituales, organizaciones e instituciones me permitió definir su grado de compromiso y participación así como el lugar que ellos ocupan tanto en el ámbito parroquial como en la sociedad local. La condición social de los fieles –comerciantes– fue crucial para comprender su participación en la vida eclesiástica y social local, tanto en el presente como en el pasado.

Al explorar la vida parroquial puse de relieve la participación conjunta de sacerdotes y fieles en las celebraciones religiosas y festivas más importantes, organizaciones e instituciones de inspiración religiosa y política; desde cada uno de estos ámbitos los fieles participan del proyecto social parroquial. Esta participación no es unívoca. El examen de la vida parroquial reveló profundas diferencias en materia de fe y práctica cristiana, y el contexto en que estas tienen lugar así como las dimensiones que adquiere. La evidencia encontrada señaló puntos de conflicto y negociación entre el clero y los fieles en la realización del proyecto social católico, y mostró sus logros y aspiraciones tanto espirituales como materiales.

De esta manera, a lo largo de esta tesis he argumentado que los fieles que participan de la labor pastoral ciertamente la han hecho suya sin embargo, al hacerlo, la particulariza en grados divergentes e incluso contradictorios y le imprime sus propios intereses y expectativas. En la comunidad católica de San Martín Obispo, los fieles que participan de la vida parroquia –comerciantes y algunos líderes locales, políticos– han procurado conformar una comunidad católica que, con ellos a la cabeza, aspira a guiar el orden social local. Esta aspiración, surgida en el marco de la formación del moderno estado mexicano,

continúa animado la participación de los fieles comerciantes en la vida parroquial. En otras palabras, la formación de la comunidad católica de Texmelucan es sólo comprensible en la medida que su examen se vincula con el lugar que los fieles, desde su condición de comerciantes, ocuparon en la formación del estado posrevolucionario.

El estado posrevolucionario procuró edificar una sociedad moderna y secular, los campesinos y los obreros fueron los grupos privilegiados en este proyecto; la iglesia católica y los comerciantes aquí estudiados fueron excluidos de él. La parroquia de San Martín Obispo, en Texmelucan, congregó desde entonces a una feligresía opuesta a la revolución y al estado de cosas que de él surgió. Los comerciantes, reunidos bajo la égida de la iglesia católica, reconstruyeron el mundo católico en el que imprimieron sus propios intereses y expectativas: anhelaron ser una sociedad selecta y selectiva que ocupara un lugar privilegiado en la vida local. Los sacerdotes y fieles revitalizaron rituales, organizaciones e instituciones parroquiales y fundaron nuevas asociaciones que, vigente hasta ahora, ellos presidieron. Desde estos espacios, los fieles comerciantes procuraron conformaron el contrapeso ritual, organizacional e institucional de la vida secular y laica favorecida por el estado y sus aliados –obreros y campesino del lugar.

Ante la hegemonía del estado posrevolucionario, la iglesia católica, derrotada en los campos de batalla, comenzó un proceso de organización institucional: reorganizó el territorio parroquial, erigió nuevas parroquias, envió más sacerdotes a la región y procuró cristianizar a la nueva sociedad en el marco de acción que el moderno estado le impuso. Asimismo la iglesia católica procuró, desde entonces, modificar los límites impuestos por el estado; la actual lucha política entre el estado y la iglesia se centra en ello.

La iglesia se ha apoyado en diversas posturas teológicas para hacer frente al moderno estado mexicano: desde el catolicismo social, a la teología de la liberación y, actualmente, a un catolicismo sacramental. Los sacerdotes, hombres

de su tiempo y espacio, son los portadores del proyecto eclesial. Su labor es circunscrita por las circunstancias sociales en las que se ubican, y sus resultados, lejos de la ortodoxia eclesial, son inquietantes en materia de fe y práctica cristiana. La costumbre y la tradición local entorno a la devoción de San Martín Obispo son los puntos de conflicto y negociación entre sacerdotes y fieles.

Así la edificación de una sociedad cristiana local se articuló con la formación del estado mexicano, y su edificación no estuvo exenta de conflictos y negociaciones entre sacerdotes y fieles comerciantes quienes, lejos de la unanimidad doctrinal, antepusieron sus propios intereses y expectativas en ella. La labor sacerdotal impulso la devoción a San Martín Obispo pero los fieles optaron por la imagen del Martín Caballero y hicieron su santo patrón con el nombre de San Martín Caballero. Así San Martín Caballero se convirtió en el santo patrón de los comerciantes del mercado, se erigió un altar en su honor en el corazón del mercado, su celebración patronal –originalmente el 11 de noviembre– se amplió al 12 de noviembre para que los locatarios del mercado pudieran llevar al santo en procesión al interior del mercado. Asimismo los comerciantes sostuvieron el colegio católico y enviaron a sus hijos a él; su antigua función de ser un internado, sostenido por la caridad, para niñas huérfanas se relegó. Los fieles también optaron por la participación política activa e integraron el Partido Acción Nacional (PAN) con el cual, décadas después, ganarían la presidencia municipal.

Las cambiantes condiciones sociales e históricas lograron que esta pequeña comunidad se consolidara como un referente ideológico vital en el lugar. El desmantelamiento del estado de bienestar y la llegada del neoliberalismo que favoreció al gran capital e impulsó al comercio en la región, junto con la apertura democrática del gobierno nacional, lograron que esta pequeña comunidad comercial conformara una consolidada comunidad de comerciantes, de pequeños y medianos empresarios, que, aglutinados en el PAN, lograron arrebatarse el poder al partido oficial, el PRI, y a sus aliados. Las reformas en materia religiosa de 1990 sacaron de las sombras de la inconstitucionalidad a la iglesia y su labor, y se puso

en marcha un nuevo marco de acción constitucional para la iglesia y sus fieles en la sociedad nacional. (Estos límites están, de nueva cuenta, en pugna: la iglesia católica busca que se amplíe nuevamente su marco de acción pastoral). Durante esta misma época la comunidad católica del lugar experimenta una reorganización religiosa regional, y la comunidad local presencia la llegada un párroco que trae vientos de cambios y renovación posconciliares con el nombre de una nueva pastoral: la teología de la liberación.

La teología de la liberación, controvertida desde su nacimiento, es una teología específicamente latinoamericana, cuyos destinatarios de la acción pastoral son los pobres. La comunidad católica del lugar participó de esta nueva pastoral, aunque también muchos otros se negaron a ello y abandonaron su militancia activa; su participación no fue unívoca: los fieles refrendaron su anhelo de guiar el orden social local desde las nuevas organizaciones e instituciones promovidas por el párroco. Los destinatarios de la labor pastoral fueron efectivamente los pobres, pero quienes encabezaron la labor y presidieron, de nueva cuenta, las organizaciones e instituciones parroquiales fueron los 'no pobres', es decir, los comerciantes en su carácter de pequeña élite comercial y empresarial que, además, tenía el control político municipal.

Los fieles comerciantes organizaron a las CEB en las diversas colonias que formaban parte del territorio parroquial, sobretodo en colonias particularmente pobres: carentes de servicios de salud, educación y otros beneficios sociales. Su predicación y labor se enfocó a aquellos a quienes la acelerada modernización del municipio dejó excluidos de los beneficios: mujeres, amas de casa, esposas solteras con poca preparación escolar y trabajos precarios.

La labor del párroco no estuvo exenta de conflictos y confrontaciones con sus fieles. El sacerdote alentó nuevos significados teológicos al símbolo venerado por los comerciantes: reivindicó la imagen de San Martín Obispo y acentuó su devoción, caridad y entrega al prójimo; así dejó de lado la imagen de Martín

Caballero. Esta resignificación no fue plenamente aceptada: los fieles le llamaron San Martín Caballero Obispo, y la imagen del Caballero continuo siendo venerada por los comerciantes. En la fiesta patronal también procuro enfatizar la reflexión pastoral en detrimento del su carácter festivo e invitó a un mayor número de fieles a sumarse a esta reflexión: los fieles comerciantes, líderes políticos y otras autoridades municipales ciertamente respondieron a su llamado pero lejos de circunscribirse a lo sugerido por el párroco impulsaron una gran celebración ritual, encabezada por la imagen del Caballero, que se convirtió en una gran celebración festiva de su devoción. La fiesta patronal se convirtió así en una gran feria regional que atrajo la atención de las comunidades circunvecinas, la cual, desde luego, escapó del control parroquial.

El conflicto más connotado entre sacerdotes y fieles tuvo lugar en una de las capellanías del territorio parroquial, en San Baltazar Temaxcalac. El párroco buscó recuperar el control del templo, tanto administrativo como económico, pero ello afectaba a quienes lo tenían bajo su resguardo: los mayordomos de la localidad. La disputa fue agria y se resolvió en el ámbito gubernamental a favor del párroco y del grupo local que lo apoyó.

El párroco también alentó la conformación de instituciones sociales como el Movimiento Juventud 2000, la Casa Albergue Niño de la Calle y la Comisión Parroquial de Derechos Humanos San Martín Obispo. Estas organizaciones también presididas por los fieles comerciantes, se sumaron a la ya existentes en el lugar y ampliaron aun más el marco de acción social de los católicos. De esta manera, la labor de sacerdotes y fieles abrió nuevos espacio para la participación y expresión pública, lo cual, a decir de Guillermo de la Peña (2004:55), es ahora el ámbito natural de una sociedad civil pluralista y de partidos políticos activos en muchas partes de México.

A fines de 1998 la teología de la liberación dejo de ser la línea pastoral de la parroquia no sólo por la muerte del párroco sino por la jerarquía católica alentó, y

alienta desde entonces, un nuevo modelo de cristiandad con énfasis en la centralidad institucional y la autoridad eclesiástica. Este nuevo modelo parroquial, esencialmente evangélico, devocional y caritativo dejó de lado la acción social que caracterizó la anterior acción pastoral. Muchos fieles abandonaron la militancia activa, otros más se sumaron a este proyecto. Los fieles que participaron y participan tienen sus propios intereses y expectativas que dan vida a la labor sacerdotal.

La consolidación económica, política y eclesiástica que los fieles comerciantes han experimentado, a partir de 1980, abrió nuevos ámbitos de participación en organizaciones e instituciones locales: se convirtieron en líderes locales, y presidieron cargos públicos y encabezaron organizaciones sociales. Sin embargo, sus esposas e hijas quedaron al margen de estos beneficios: su marginación al mundo doméstico y familiar es la constante; de ahí su activa participación en el mundo parroquial.

Las mujeres –amas de casa, esposas de comerciantes y en ocasiones comerciantes ellas mismas– son quienes realizan gran parte del trabajo pastoral. Su participación en la vida parroquial, como antaño, forma parte de la aspiración local de conformar una sociedad que rija el orden social local, en el que ahora ellas ocupen un lugar destacado. Paradójicamente dentro de la estructura eclesiástica las mujeres ocupan un lugar subordinado: no pueden profesar el sacerdocio y la figura de María –como madre y esposa– debe guiar su actuar en el mundo. Sin embargo, al participar de la vida parroquial las mujeres se alejan de los preceptos eclesiásticos y de los límites a ellas asignados tanto por la institución eclesiástica como por la vida familiar. Así, arropadas en la retórica religiosa, y abrigadas en sus organizaciones religiosas, han ampliado su participación en la vida pública en la cual procuran incidir. Sus discursos y sus acciones, aun cuando son profundamente tradicionales, advierten sobre la condición vulnerable que las mujeres ocupan en la vida social local –como madres y esposas– y, dada la dependencia conyugal, señalan la importancia del matrimonio y la estabilidad

familiar. La advertencia sobre los peligros emocionales, económicos y sociales de no contraer matrimonio, o de su disolución, es también constante y tiene su razón de ser: las mujeres suelen tener baja escolaridad y los trabajos en los que se desempeñan son precarios y mal remunerados, y frecuentemente carecen de prestaciones sociales; desde esta condición ser madre soltera y sostener a una familia no es tarea fácil. En el énfasis que las mujeres hacen en el matrimonio y la estabilidad del mismo, no es, por tanto fortuito.

La actual vida parroquia se centra en la devoción y la veneración periódica de santos e imágenes parroquiales así como las celebraciones sacramentales. Los fieles que reciben los sacramentos no sólo confirman su adscripción al catolicismo sino a una comunidad local públicamente identificada como católica. En su devoción a los santos e imágenes parroquiales los fieles imprimen sus propias necesidades tanto espirituales como materiales: bienestar familiar, salud, trabajo y, buscan, consuelo ante las adversidades sociales como la muerte de algún familiar. La vida ritual de la parroquia centrada en la veneración pública y festiva de San Martín Obispo y, en menor medida de la Virgen de Guadalupe, congrega a sacerdotes y fieles comerciantes. Los fieles, lejos de circunscribirse la prédica de los sacerdotes, enfatizan la devoción a San Martín Caballero Obispo o San Martín Caballero y a la imagen del Caballero. San Martín Obispo únicamente ocupa un lugar central en la prédica del párroco. Los fieles continúan actuando en la vida pública no sólo a través de los rituales sino por medio de las instituciones por ellos fundadas, las principales, la Comisión Parroquial de Derechos Humanos y el PAN el cual en décadas recientes ha obtenido diversos triunfos tanto en la ciudad como en el estado y, en general, en el país.

Así, si bien no estamos frente a un solo proyecto católico o a una acción católica definitiva si estamos frente a la construcción histórica de una sociedad católica, selecta y selectiva, que aspira a guiar la vida local, con sacerdotes y fieles a la cabeza; y desde sus preceptos religiosos y su condición económica ha participado en la construcción del moderno estado mexicano.

La participación de los fieles no se circunscribe al mundo parroquial, fieles de otra condición social participan de él desde sus centros de trabajo o lugares de residencia: más allá del edificio parroquial encontramos diversos altares y capellanías desde las cuales fieles participan del catolicismo. La capellanía más representativa en la ciudad es la dedicada a la Virgen del Carmen: ubicada en el corazón de una colonia obrera, su historia enlaza conflictos entre dueños de fábrica, obreros y organizaciones sindicales. Durante mucho tiempo la celebración estuvo encabezada por los dueños de las fábricas quienes, acompañados por los obreros, celebraban públicamente su fe. Este orden de cosas cambió en la época posrevolucionaria, particularmente con la conformación de las organizaciones obreras locales, que afiliadas a sindicatos nacionales, adquirieron relevancia política. La celebración es presidida desde entonces por los obreros quienes, con el apoyo de los dueños, así fortalecen sus lazos familiares y gremiales a la vez que celebran su fe. En la ciudad esta celebración es hoy en día una festividad de menor importancia, dado el auge comercial de la misma y la conformación de una élite económica y política que ha hecho de la veneración a San Martín obispo una de las más prominentes.

La devoción a la Virgen de Guadalupe ocupa un lugar preponderante en la vida de la ciudad, son frecuentes los altares familiares o públicos en su honor. Esta devoción, presente entre las comunidades circunvecinas, fue alentada por la parroquia desde la época posrevolucionaria. En términos institucionales eclesiológicos la devoción a su imagen, y en general a cualquier advocación de María, se impulsó para contrarrestar las reformas liberales del siglo XIX que otorgaban a las mujeres igualdad de derechos y obligaciones constitucionales, su igualdad constitucional se vio socavada por el principio de ser espiritualmente diferentes a los hombres (Geldhill 2000: 321-323). En la ciudad su devoción adquirió relevancia bajo la teología de la liberación. El párroco Pablo Gutiérrez fue quien alentó la devoción a la Guadalupana que acompañó de un mensaje preferencial por los pobres: enfatizó la condición humilde de Juan Diego y su voluntaria aceptación del mensaje de la Virgen, sobre todo en las colonias pobres. Asimismo, la devoción a

la Guadalupana cobró fuerza a la par que la devoción a la virgen del Carmen y el gremio de obreros de la fábrica que la patrocina disminuía, y coincidió con el ascenso de la élite empresarial católica del lugar y sus triunfos políticos. A la veneración de la Guadalupana se sumaron familias, comerciantes, los obreros de las fábricas de la región. En su veneración pública, el día 12 de diciembre, una a sacerdotes y fieles de diversas condiciones sociales: familias, comerciantes, obreros, y líderes políticos que participan de su devoción y festividad, lo cual permite refrendar también lazos familiares, gremiales y políticos en la región.

En términos más amplios, es posible afirmar que la construcción de la hegemonía del estado mexicano ha tenido un éxito relativo al construir un marco significativo y un lenguaje común para discutir, impugnar y vivir: las asociaciones, organizaciones e instituciones de asistencia, beneficencia y políticas de inspiración religiosa, aun antagónicas al estado laico y secular, se ajusta al marco de acción que el moderno estado ha marcado. Ciertamente la sociedad de San Martín Texmelucan está lejos de ser la sociedad moderna y secular imaginada por el estado mexicano –aunque, sin duda, su hegemonía fue determinante para darle forma- pero también es posible asegurar que está lejos de ser la sociedad católica, orgánica y jerarquizada, que la jerarquía eclesiástica anhela; la acción de los fieles comerciantes la sitúa en un cauce diferente a lo esperado por ambas instituciones.

En la sociedad estudiada podemos afirmar, como lo ha hecho Geldhill (2000:37), que la distinción entre lo religioso y lo político o, más precisamente, la separación de lo religioso y lo secular, y entre lo religioso y lo político si bien constituyen aspectos fundamentales del estado moderno son ante todo producto de la historia y no hechos universales<sup>111</sup>.

---

<sup>111</sup> Este autor pone en cuestión el etnocentrismo que entraña comparar a las sociedades no occidentales con el modelo de sociedad y estado occidental moderno: este procedimiento no nos deja apenas otra opción que clasificar las sociedades en una escala evolutiva (Gledhill 2000:33).

## NOTAS BIOGRÁFICAS

Guadalupe Briseño. Tiene 80 años. Es la hija mayor del doctor Alfonso Briseño Ríos. Ella fue la primera corresponsal del canal 3, del periódico de Puebla aquí en San Martín y también colaboró en una estación radiofónica. Y durante un tiempo laboró también en las oficinas del Ayuntamiento como directora de las oficinas de relaciones públicas. Amplia conocedora de la sociedad e historia local.

Cuca Gutiérrez. Tiene 85 años. Ella es originaria de Jalisco 'tierra de santos y mártires' pero desde muy chica se vino para acá. Su conocimiento es amplio sobre la sociedad e historia del lugar, conoce sobre el sinarquismo y su transformación en PAN en la ciudad.

Amancio Vidals García. Es el presbítero de la parroquia. Originario de Santa Inés Ahuatempan, Puebla. Cursó la primaria en una escuela apostólica afiliada a la Diócesis del Seminario Palafoxiano de San Pablito Petatitlan. Terminó humanidades en Puebla, en el Seminario menor, Mayor. Se ordenó en 1962 siendo obispo Don Octaviano Marquez y Toriz. Fue maestro de una escuela apostólica de Ciudad Serdán y posteriormente el obispo le pidió ir a colaborar al seminario menor en San Pablo Petatitlan. Tuvo una estancia de dos años y medio en Roma, Italia, para estudiar Teología. A su regreso trabajo en el Seminario mayor de Puebla donde trabajo cerca de cinco años. Su primera experiencia fue en parroquia de San Miguel Xoxtla y en la Parroquia de San Pedro Zacatlán, por órdenes de Rosendo Huesca Pacheco, por 15 años. Llegó a la parroquia el 31 de enero de 1998. Tiene poco más de setenta años.

Arcadio Flores Calalpa. Es el vicario parroquial y tiene 31 años. Nació en Santa María Tianguistenco, Huejotzingo, Pue. Cursó educación básica y media superior en escuelas públicas de la región. Posteriormente entró al Seminario Mayor de Puebla, cursó estudios de teología durante 5 años. Llegó a la parroquia en 2005.

Bulmaro Méndez. Él tiene 63 años, nació en la colonia Domingo Arenas, pero quedó huérfano y a los 6 años se fue a Huejotzingo ahí lo recogió una familia de un profesor muy conocido llamado Manuel Salas López. Después, como a los 8 años se fue a Cholula a trabajar, ahí es donde hizo su liderazgo como líder sindical de 60 trabajadores de una granja avícola propiedad de don Porfirio Jiménez. Después de esa experiencia se compró un terreno y puso su propia granja; se dedicó a comprar, matar y distribuir pollos. Ahora solo se dedica comprar y matar pollos, y los vende en un puesto del mercado. Actualmente es el líder del gremio de polleros. Ha participado en la Comisión de Festejos Patronales del Mercado Domingo Arenas.

Higinio Miró. Tiene 73 años. Desde los 13 años trabajó en la fábrica del Carmen, en 1992 se jubiló. Tiene un gran conocimiento sobre la historia de los obreros, las organizaciones y los conflictos gremiales; y durante su vida laboral participó activamente en las celebraciones patronales de la fábrica.

Moisés Panecatí. Tiene 49 años y 27 de militancia partidista en el PAN. Cuenta con un amplio conocimiento sobre la historia del partido en la región y en la ciudad.

José de Jesús Samuel Becerril. Tiene 45 años, profesor de música. Participó de la vida parroquial desde los 11 años: fue acólito, se integró a los grupos parroquiales como la ACJM, Juventud en Búsqueda de un camino más íntegro. Posteriormente participó activamente en las CEB y encabezó uno de los movimientos más representativos: Movimiento Juventud 2000.

Guillermo Pérez Briones. Tiene poco más de 40 años. Sociólogo de formación. Se integró a la Comisión Parroquial de Derechos Humanos San Martín Obispo, al poco tiempo de su fundación y actualmente ocupa la dirección de dicha organización.

María Elena Ramón. Tiene poco más de sesenta años. Se integró a las labores parroquiales poco después de la llegada del Pbro. Pablo Gutierrez, y fue una de sus más cercanas colaboradoras: participó activamente en las CEB y las diversas organizaciones que el padre fundó. Es una gran conocedora de la actividad pastoral de entonces y actualmente resguarda el archivo personal del párroco.

Verónica García. Tiene 28 años y se dedica a la docencia. Desde muy pequeña ha participado en las actividades parroquiales, y ahora es coordinadora del grupo juvenil de la parroquia.

Sofía Saavedra. Tiene poco más de cuarenta años. Es la coordinadora de grupo de ACAN desde que el grupo se fundó en la parroquia. Es amplia conocedora de la vida parroquial así como de la sociedad y cultura local.

Gonzalo Vázquez. Tienen poco más de cincuenta años. Se dedica a la docencia desde hace 27 años. En 1996 ingresó a la vida parroquial, coordinó el grupo Movimiento Familiar Cristiano por nueve años y ahora es presidente del Consejo Parroquial.

Estela González. Tiene 82 años, actualmente vive en la colonia Carrillo Puerto aunque vivió muchos años en el centro de la ciudad de San Martín. Apoya la realización de la celebración patronal en su colonia.

Héctor Romero. Tiene cerca de treinta años, el miembro de la familia Romero, locataria del mercado Domingo Arenas y actualmente es el presidente de los festejos patronales.

Reina Soriano. Tiene más de cincuenta años, esposa y ama de casa, apoya las labores del párroco desde hace siete años.

José Luis Ramírez. Tiene más de setenta años, su familia era dueña del célebre Casino en la ciudad y sus recuerdos son profusos sobre ello.

Raymundo Sandoval. Es el actual capellán de la capilla de San José, tiene poco más de 80 años.

Guadalupe Álvarez. Tiene más de cincuenta años y es integrante de una de las familias más prominente de la ciudad, se dedica a la docencia y participa activamente de las actividades parroquiales desde la llegada del nuevo párroco.

Óscar Sánchez. Es un joven estudiante catequista de la capilla del Carmen, tiene poco más de veinte años.

Manuel Jiménez. Es un joven participante de la celebración patronal en honor a la Virgen del Carmen, estudia en México y tiene poco más de veinte años.

Concepción Magaña. Tiene más de treinta años, profesionista y pequeña empresaria, actualmente detenta la presidencia del Asilo San Vicente de Paul.

## BIBLIOGRAFÍA

Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Eduardo L. Suárez (trad.), México, FCE (Popular), 1993.

Arias Patricia, Alfonso Castillo y Cecilia López, *Radiografía de la Iglesia en México*, México: IIS UNAM, 1981.

Assad Martínez, Carlos, *El laboratorio de la Revolución. El tabasco garridista*. Siglo XXI Editores, México, 1979.

Bastian, Jean Pierre, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México, 1872 – 1911*, FCE, 1989.

Barranco, Bernardo, "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana" en Roberto Blancarte (compilador) *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, FCE, México, 1996.

Becker, Marjorie, *Setting the Virgin on Fire. Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants and the Redemption of the Mexican Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1995.

----- "Torching La Purísima, Dancing at the Altar: The Construction of Revolutionary Hegemony in Michoacán, 1934-1940", en Joseph y Nugent, *Everyday Forms of State Formation Revolution and the negotiation of Rule in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham y Londres, 1994.

Beezley, William H, Cherly English y William E. French, "Introduction: Constructing Consent, Inciting Conflict", en *Rituals of Rule, Rituals of Resistance. Public Celebrations and Popular Culture in Mexico*, editado por William H. Beezley,

Cheryl English Martin y William E. French, SR Books, Wilmington, Delaware, 1994.

Berryman, Phillip, *Teología de la liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares*, Siglo XXI, México, 1989.

Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México*, México, FCE/Colegio Mexiquense, 1992.

-----*El poder, salinismo e Iglesia católica, ¿Una nueva convivencia?*, México, Grijalbo, 1991.

----- *El pensamiento social de los católicos*, FCE, México, 1996.

Boff, Leonardo, *Desde el lugar del pobre*, Ediciones Paulinas, Bogotá, Colombia, 1989.

Bourdieu, Pierre, "Genèse et structure du champ religieux", *Revue française de sociologie*, XII, 1971, 295-334.

Boylan Kristina A., "Género, fe y nación. El activismo de las católicas mexicanas, 1917 -1940", en *Género, poder y política en el México posrevolucionario*, Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (comp.), FCE, UAM-Iztapalapa, México, 2009.

Brading, David A., *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, Ed. Taurus, México, 2002.

Brown, Peter, *The cult of the saints: Its rise and function in Latin Christianity*, University of Chicago, Press, 1981.

Buve, Raymond, "Protesta de obreros y campesinos durante el porfiriato: unas consideraciones en el este del México Central" en *Boletín de Estudios Latinoamericanos*, núm. 13, 1972.

Camp, Roderic Ai, *Cruce de espadas: política y religión en México*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1998.

----- (Comp.), *La democracia en América Latina: modelos y ciclos*, Siglo XIX Editores, México, 1997.

Castañeda Salgado, Martha Patricia, *Las mujeres católicas en las asociaciones religiosas: fiestas, poderes e identidades*, Tesis de Doctorado, inédita, UNAM, México, 2007.

Ceballos Ramírez, Manuel, "Iglesia, Estado y sociedad en México, una visión histórica del presente", en *Religiosidad y política en México*, Carlos Martínez Assad (coord.), Universidad Iberoamericana, México, 1992.

-----*El catolicismo social: un tercero en discordia: Rerum novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México: El Colegio de México, 1991, 447 p.

Christian, William A., "Folk Religion: an overview", en Mircea Eliade (ed.), *The Encyclopedia of Religion*, Nueva York, 1987, Vol. 5: 370-74.

Concha Malo, Miguel, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, Editorial Siglo XXI, México, 1986.

Contreras Hernández, Jesús, *Historia de la parroquia de San Martín Obispo*, Archivo Municipal de Texmelucan, Puebla, México, 1996

----- *La identidad olvidada*. Archivo Municipal de Texmelucan, Puebla, México, 1991.

Corrigan, Philip y Derek Sayer, *The Great Arch. English State as Cultural Revolution*, Oxford, Brasil Blackwell, 1985.

De la Peña, Guillermo, *Herederos de Promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1980.

-----“Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas”, en Jorge Padua y Alain Vannepe (comps.), *Poder local, poder regional*, México: El Colegio de México / Centre d’Estudes Mexicaines et Centroamericaines, p. 26 – 56.

-----“El campo religioso, la diversidad regional y la identidad nacional en México”, en *Relaciones* 100, Otoño 2004, Vol. XXV, pp. 23-71.

----- y Renée de la Torre, “Religión y política en los barrios populares de Guadalajara”, en *Estudios Sociológicos* El Colegio de México, vol. VIII, núm. 23.

De la Torre, Renée, *La Ecclesia Nostra. El catolicismo desde la perspectiva de los laicos: el caso de Guadalajara*, FCE-CIESAS, México, 2006.

Del Valle, Luis G., “Teología de la liberación” en *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, Roberto J. Blancarte (comp.), FCE, México, 1996.

Dussel, Enrique, *Teología de la Liberación y ética, Caminos de la liberación II*, Latinoamérica Libros, Buenos Aires, 1972.

----- *De Medellín a Puebla: una década de sangre y esperanza 1968 - 1979*, México, 1979.

----- *Historia de la Iglesia en América Latina. Medio Milenio de coloniaje y liberación (1942 -1992)*, Barcelona, Nova Terra, 1974.

Espinoza, Mauricio, *Tipología del comercio formal en la zona metropolitana de San Martín Texmelucan, Puebla*, Tesis de maestría, inédita, UNAM, 2009.

Fazio, Carlos, *La cruz y el martillo*, México, Joaquín Mortiz – Planeta, 1987.

Foucault, Michael, *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, 1999.

Gamboa Ojeda, Leticia, *Los empresarios de ayer. El grupo dominante en la industria textil de Puebla, 1906- 1939*, Puebla, UAP, México, 1985.

García Ugarte, Marta Eugenia. *La nueva relación Iglesia –Estado en México*. Ed. Nueva Imagen, México, 1993.

Garma, Carlos, “La situación legal de las minorías religiosas en México: balance actual, problemas y conflictos” en *Alteridades*, México, 1999. pp. 135-144.

Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, México, Editorial GEDISA, 2001

----- *The interpretation of cultures*, Basic Book, Inc., Nueva York, 1978

Giuriati, Paolo y Elio Masferrer, *No temas, yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica de Guadalupe*, Plaza y Valdés Ed., México, D.F., 1998.

Gledhill, John, *El poder y sus disfraces: perspectivas antropológicas de la política*, Bellaterra Ediciones, Barcelona, España, 2000.

Gruzinski, Serge, *Man-gods in the Mexican Highlands: Indian Power and Colonial Society, 1520-1800*, Stanford, Stanford University Press, 1989.

Gutiérrez Arellano, Pablo (coord.), *Crónicas de las pequeñas comunidades eclesiales de base*, (inédito), s/f.

Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la liberación. Perspectivas*, CEP, Lima 1971.

Gutiérrez Zuñiga Cristina, Diana Esther Ávila y Renée de la Torre, "Censo y diversidad religiosa: alcances y límites" en *Atlas de la diversidad religiosa en México*, Renée de la Torre y Cristina Gutiérrez Zúñiga (coord.), CIESAS, El Colegio de Jalisco, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, Universidad de Quintana Roo, CONACYT, México, 2006.

Hernández Madrid, Miguel Jesús, *Dilemas Posconciliares. Iglesia, cultura católica y sociedad en la diócesis de Zamora, Michoacán*, El Colegio de Michoacán, México, 1999.

INEGI, *Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*.

-----, *Mujeres y hombres en Puebla 2009*, México, 2008

Joseph Gilbert y Daniel Nugent (compiladores), *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, México, Ediciones Era, 2002 [1994].

----- *Everyday forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of rule in Modern Mexico*, Durham, N.C., Duke University Press, 1994.

Knight, Alan, "Armas y arcos en el paisaje revolucionario mexicano" en *Aspectos cotidianos de la formación del estado* en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), Editorial Era, México, 2002 [1994]

Kurtz, Donald V., *Political Anthropology. Paradigms and Power*, Westview Press, Boulder, Colorado, 2001.

Loaeza, Soledad, "La Iglesia católica mexicana y el reformismo autoritario", en *Foro Internacional*, vol. XXV, núm. 2, octubre – diciembre, 1984, pp. 151-152.

-----*El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939 – 1994*, FCE, México, 1999.

Lagorreta Zepeda, José de Jesús (Comp.), *La Iglesia católica y la política en el México de hoy*. Universidad Iberoamericana, México, 2000.

Leñero Otero, Luis, "La iglesia ¿disidente? de los pobres: el caso de las Comunidades eclesiales de base en México sobre la pista de un cristianismo basado en la Teología de la liberación", en Joseph Ferraro (coord.), *Debate actual sobre la Teología de la Liberación*, UAM-I, México, 2003.

Levine, Daniel, *Religion and politics in Latin America: The Catholic Church in Venezuela and Colombia*, Beverly Hills, California, 1981.

-----y Scott Mainwaring, "Religión y protesta popular en América Latina: experiencias contrastantes" en *Poder y protesta popular. Movimientos sociales latinoamericanos*, Susan Eckstein (coord.), Siglo XXI, México, 2001.

Lomnitz-Adler, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, Joaquín Mortiz – Planeta, México, 1995.

Mainwaring, Scott, *The Catholic Church and Politics in Brazil, 1916 -1985*, Stanford, California, Stanford University Press, 1986.

Medina, Andrés, “La textura india en la ciudad de México”, en *Antropológicas* N°17, sep/dic., UNAM, México, 2000, pp.5-16.

-----, *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, UNAM, México, 2006 [2000].

Meyer, Jean, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia 1937-1947*, Tusquest (Tiempo de Memoria), México, 2003.

-----*Samuel Ruiz en San Cristóbal 1960-2000*, Tusquests Editores, México, 2000.

----- *La Cristiada*, 3 tomos, Siglo XXI Editores, 1999.

Montaño Quiroz, *Las organizaciones obreras en el movimiento social en San Martín Texmelucan, 1918-1928*, Tesis de Licenciatura, BUAP, 1993.

Morello, Gustavo, “El Concilio Vaticano II y su impacto en América Latina: a 40 años de un cambio en los paradigmas del catolicismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, México, 2006.

Nugent, Daniel y Ana María Alonso, “Tradiciones selectivas en la reforma agraria y en la lucha agraria: cultura popular y formación del Estado en el ejido de Namiquipia, Chihuahua”, en *Aspectos cotidianos de la formación del*

*Estado*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), Editorial Era, México, 2002 [1994].

Pansters, Wil G, *Política y poder en Puebla: formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*, FCE, México, 1998.

Ratzinger, Joseph. *Instrucciones sobre algunos aspectos de la "Teología de la liberación"*. Santiago de Chile: Ediciones Paulinas, 1987.

Rodríguez Moreno, Waldo, *Un relato...Donde está bonito el zócalo*, México, 2009.

Romero de Solís, José Miguel, *El aguijón del espíritu. Historia contemporánea de la Iglesia en México (1892-1992)*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1993.

Roseberry, William, "Hegemonía y lenguaje contencioso", en *Aspectos cotidianos de la formación del estado*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), Editorial Era, México, 2002 [1994].

-----*Essays in Culture, History and Politic Economic*, Rutgers University Press, New Brunswick, 1989, p. 42

----- Cuestiones Agrarias y Campos Sociales. *Las disputas por el México rural. Transformaciones de prácticas, identidades y proyectos*, Sergio Zendejas y Pieter de Vries, eds. El Colegio de Michoacán, México, 1998.

Rubin, Jeffrey W., "Descendiendo el régimen: cultura y política regional en México", En *Relaciones* 96, Otoño 2003: 127-180, Vol. XXIV.

Sánchez Gavi, José Luis, "Los gobiernos de la Revolución y la Iglesia en Puebla, 1926-1940", en Alicia Tecuanhuey Sandoval (coord.), *Clérigos, políticos y*

*política. Las relaciones Iglesia y Estado en Puebla, siglo XIX y XX*, BUAP, México, 2002.

Scott, James C., *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*, New Haven, Yale University Press, 1985.

-----*Los dominados y el arte de la Resistencia. Discursos ocultos*, México, Editorial Era, 2000.

Scheper-Hughes, Nancy, "Demografía sin números. El contexto económico y cultural de la mortalidad infantil en Brasil", en Andreu Viola (ed.), *Antropología del desarrollo. Teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Barcelona, Paidós, 2000. pp. 267-299.

Serafin Sodi, José Antonio, *Monografía de San Martín Texmelucan y Hacienda de Chautla. Anécdota de "Tu ya no soplas"*, Puebla, 1ª Edición, 1978.

Shadow, Robert D., y María Rodríguez Shadow, Símbolos que Amarran, Símbolos que Dividen: Hegemonía e impugnación en una Peregrinación Campesina a Chalma. En *Las peregrinaciones religiosas: una aproximación*, Carlos Garma y Robert Shadow, coords. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1994.

Sota, Enrique y Enrique Luengo, *Entre la conciencia y la obediencia: la opinión del clero sobre la política en México*, Universidad Iberoamericana, Programa Institucional de Investigación en Cultura y Religión, Dirección de Investigación y Posgrado, 1994.

Taylor, William, *Ministros de lo sagrado. Sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, trad., Óscar Mazín y Paul Kersey, Volumen 1, El Colegio de Michoacán, El Colegio de México, Secretaría de Gobernación, México, 1999.

----- *Entre el proceso global y el conocimiento local. Ensayos sobre el Estado, la sociedad y la cultura en el México del siglo XVIII*, Biblioteca de signos, UAM, México, 2003.

Thompson, E.P., *Tradición, revuelta y consciencia de Clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad industrial*, Editorial Crítica, Barcelona, 1979.

Tilly, Charles, *La desigualdad persistente*, Editorial Manantial, Buenos Aires, 2000.

Turner, Víctor, y Edith Turner, *Image and Pilgrimage in Christian Culture*, Nueva York, 1978.

Vaughan, Mary Kay, *La política cultural en la revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, FCE, México, 2001 [1997].

Wallach Scott, Joan, *Género e historia*, FCE-UACM, México, 2008.

Williams, Raymond, *Marxismo y Literatura*, Pablo di Masso, trad. Península, Barcelona, 1997 [1977].

Wolf, Eric, "The Virgin of Guadalupe: A Mexican National Symbol", en *Journal of American Folklore*, 71, 1958: 34-39.

-----"Facing Power-Old Insights. New Question" en *American Anthropologist* 92, 1990, 586-596.

Páginas electrónicas

Arquidiócesis de Puebla

[www.arquidocesisdepuebla.org.mx](http://www.arquidocesisdepuebla.org.mx)

Imagen de la Parroquia de San Martín

[www.arquitectonica.com.mx](http://www.arquitectonica.com.mx)

Publicaciones periódicas consultadas

Periódico La Jornada de Oriente (12 de abril de 2004)

#### **SIGLAS**

AP Archivo Parroquial.

APGA Archivo Pablo Gutiérrez Arrellano (sacerdote).